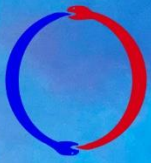
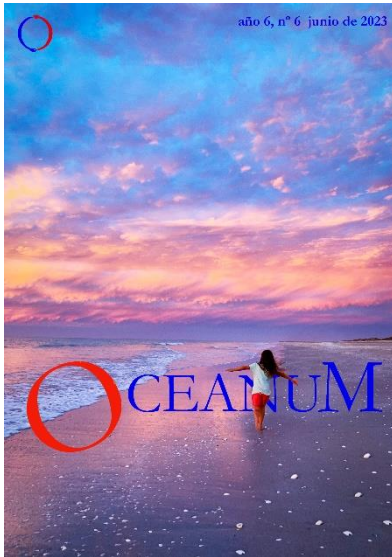


año 6, n° 6 junio de 2023



# OCEANUM





## OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 6, n° 6

Junio de 2023

Editada en Gijón (Asturias) por  
Miguel A. Pérez García  
[revista@revistaoceanum.com](mailto:revista@revistaoceanum.com)

### Dirección:

Miguel A. Pérez  
[Miguel@revistaoceanum.com](mailto:Miguel@revistaoceanum.com)

### Comité editorial:

Pravia Arango  
Javier Dámaso  
Miguel Quintana Viejo

### Corrección de textos:

Andrea Melamud  
[correcciondetextos@andreamelamud.com](mailto:correcciondetextos@andreamelamud.com)

### Página web:

[www.revistaoceanum.com](http://www.revistaoceanum.com)  
[Sara@revistaoceanum.com](mailto:Sara@revistaoceanum.com)

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: [suscripcion@revistaoceanum.com](mailto:suscripcion@revistaoceanum.com)



El lenguaje no es inocente. Una misma idea general se puede expresar de muchas formas distintas y en cada una de ellas habrá matices introducidos voluntaria o involuntariamente capaces de modificar la percepción de esa idea por parte del receptor. Igual que los sinónimos son una expresión clara de lo imposible y se puede afirmar con rotundidad que en términos estrictos no existen, igual que es falso que dos términos tengan exactamente el mismo significado porque siempre hay matices que los diferencian, tampoco las alternativas constructivas que constituyen un texto resultarán exactamente idénticas. Bien es cierto que, como las impedimentas culturales de ambos extremos de la línea de comunicación, esto es, escritor y lector, no tienen por qué ser idénticas, dichos matices y diferencias quedan por debajo de los mínimos de comunicación, fuera de la intersección de ambos mundos y, en la mayoría de los casos, no constituyen un problema. Por tanto, cuando alguien escribe, suele sacrificar la diferencia semántica en aras de la estética, con lo que se renuncia a la precisión a cambio de la belleza.

Sin embargo, si el lector es capaz de captar tantos o más matices que los que maneja el escritor, dicha renuncia semántica resulta catastrófica y el texto sería tildado de poco preciso o inexacto. Como quiera que el escritor desconoce las características del lector, debe plantearse para quién pretende escribir, a sabiendas de que satisfacer a unos puede hacer imposible que el texto sea bien acogido por otros.

En el caso de la literatura, los efectos quedan restringidos a los números de las ventas y solo afectan a los agentes implicados directamente en una determinada obra, es decir, al escritor y al editor. El problema aparece cuando lo que se quiere transmitir no tiene un ámbito tan restringido como el de un libro, sino que se busca una difusión general y se pretende influir en el pensamiento de los miembros de una determinada sociedad. Sí, hablamos del extraño lenguaje de la política, ese lenguaje que no solo no es inocente, sino que está directamente pervertido y manifiesta su poder con toda su fuerza hasta actuar como factor de transformación de sociedades enteras, sociedades que pueden llegar a abrazar postulados que antes habrían parecido impensables. Un ejemplo del uso torticero del lenguaje aparece en la conocida obra de Orwell, *1984*, aunque al tratarse de una ficción —¿estamos seguros de esto?— dejamos las conclusiones en el ámbito de la novela y es posible encontrar una disculpa para negar cualquier parecido con la realidad. Pero hay otra obra que no es ficción, sino que analiza *a posteriori* la forma en que el régimen nazi utilizó el lenguaje para transformar la sociedad alemana y llevarla hasta la locura y la sinrazón: *LTI. La lengua del Tercer Reich: apuntes de un filólogo* (1947), de Victor Klemperer.

LTI son las siglas de *Lingua Tertii Imperii* (Lengua del Tercer Imperio, en latín), la forma en que Klemperer parodia el idioma del Tercer Reich, una neolengua que comienza con la modificación sutil de los significados para terminar por cambiarlos por completo y adaptarlos al nuevo contexto. Ahora, que pintan bastos en Europa —entre otros lugares donde hay algo que pueda pintar—, nunca está de más leer esta obra para comprender los cambios que amenazan y, si es posible, evitar que la historia se repita.

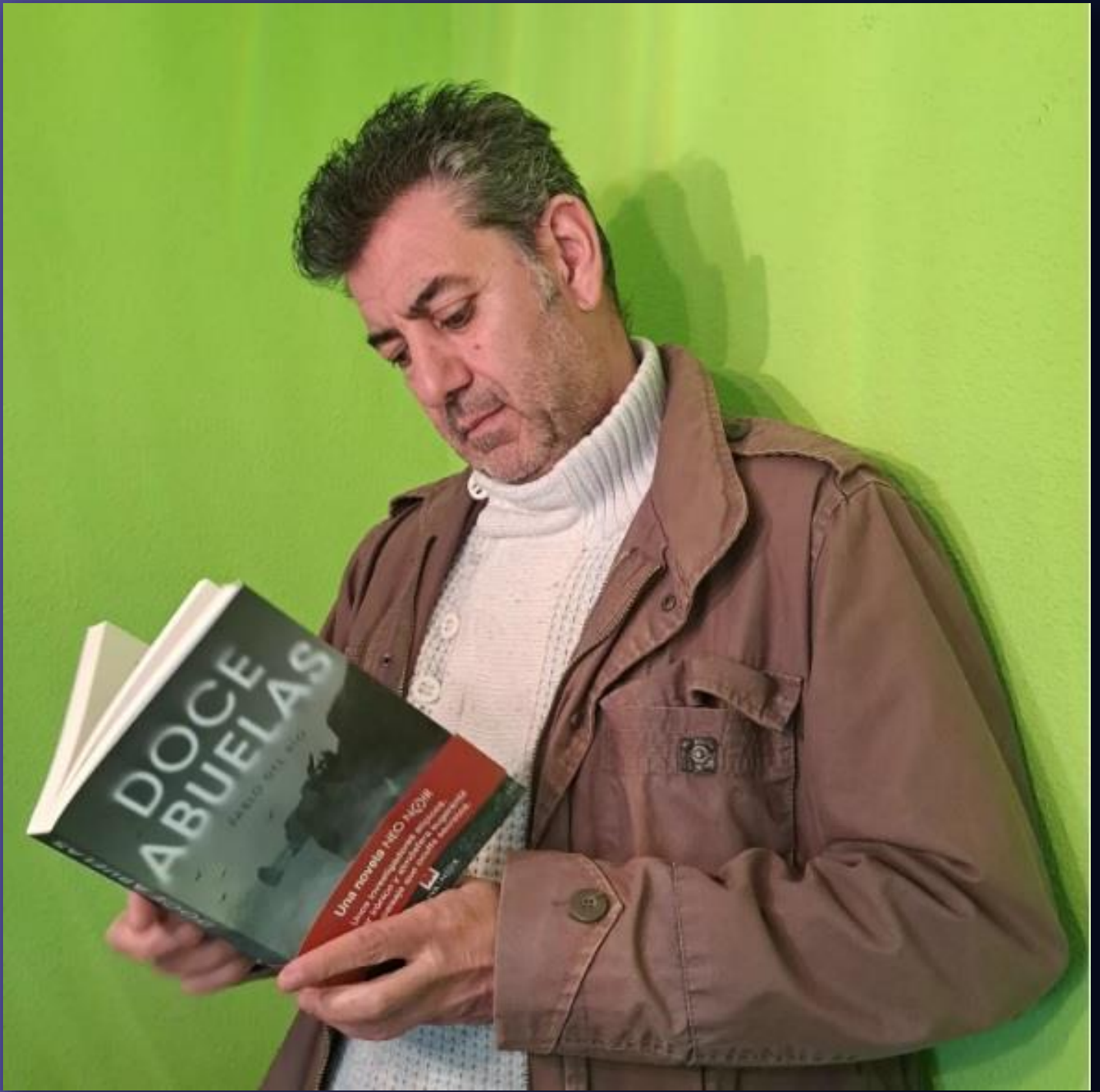


<b>6</b>	<b>La galera</b>			
	Entrevista a Pablo del Río	Ginés J. Vera	6	
	Gabriela Wiener, <i>Huaco retrato</i>	Pravia Arango	10	
<b>13</b>	<b>Dentro de una botella</b>			
	<i>Breaking Bard:</i>			
	<i>Uncovering Shakespeare's True Identity</i>	Mia Amran	13	
	Voltaire:			
	La rebeldía filosófica llevada al derecho	Diego García Paz	24	
<b>27</b>	<b>Estelas en la mar</b>			
	Con el poeta Juan Manuel Romero	Encarnación Sánchez	27	
	<i>Carpe noctem</i> , Dafne	Carlos Alba Peinado	30	
<b>34</b>	<b>Obra viva, obra muerta</b>			
	Manolo nos muestra "su" excelente biblioteca de cómics	Pravia Arango	34	
<b>39</b>	<b>La estrella polar</b>			
	¿Existe el crimen perfecto?			
	<i>Crimen perfecto</i> de Alfred Hitchcock	Ángela Martín del Burgo	39	
<b>44</b>	<b>Anaquido kalimat</b>			
	Latifa Labsir	عَتَائِدُ كَلِمَاتٍ أَطِيفَةٌ لِبَصِيرٍ	Encarnación Sánchez	44
	Crítica literaria a "Silencio" de Latifa Labsir	Víctor Hugo Pérez Gallo	48	
<b>50</b>	<b>Outros mares</b>			
	A masa e o muiño: Oriana Méndez	Manuel López Rodríguez	50	
	Canción 22 (del poemario <i>Cancións</i> )	Manuel López Rodríguez	55	
	Estación do Norte	Augusto Guedes	57	
<b>59</b>	<b>¡Motín a bordo!</b>			
	Conviértete en un escritor de éxito en diez sencillos pasos	Pablo Gonz	59	

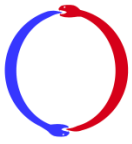




<b>62</b>	<b>Espuma de mar</b>		
	Premios y concursos literarios		63
	Con un toque literario	Goyo	68
	La inteligencia artificial y la silla q de la RAE		70
	La silla A de la RAE ya tiene nuevo ocupante		71
	Feria del Libro de Madrid 2023		71
	Movimiento en el mundo editorial		72
	Obituario		73
<b>75</b>	<b>Gran Sol</b>		
	Fragmento de <i>Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid:</i>		
	Regreso de Fernando VII	Mesonero Romanos	75
<b>87</b>	<b>Nuevos horizontes</b>		
	El general David	Oswaldo Beker	88
	Ven	Ginés J. Vera	97
	A su imagen y semejanza	Isaías Covarrubias	101
	Paseos por El Tigre	Eduardo Groch	107
	Poemas dedicados a José Sarria y a Julio Ángel		
	Olivares Merino	Encarnación Sánchez	112
	La cortina de hielo	Goyo	117
	Tres poemas imposibles	Miguel Quintana	120
<b>126</b>	<b>Créditos de fotografía e ilustración</b>		



## Entrevista a Pablo del Río



Ginés J. Vera



lega el mes de junio, el que da inicio al verano. Descanso para muchas y muchos, sobre todo en el ámbito académico y estudiantil. Las playas se poblarán de propios y extraños como, por ejemplo, las del Principado de Asturias. En las costas de esta región privilegiada, Pablo del Río (1964, Palencia) ubica la trama de su primera novela: *Doce abuelas* (Maeva). Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid, Del Río ha trabajado como profesor de Filosofía y Ética en centros de secundaria antes de dedicarse al cine y fundar su propia cabecera dedicada a la producción cinematográfica. En este debut narrativo, no habrá que perder de vista a dos personajes: a una viuda abatida y a un amigo leal que tendrán que investigar un crimen que alguien pretende hacer pasar por muerte natural. Para bañarnos en las aguas de esta novela, nada mejor que darle las gracias a su autor por haberme concedido esta entrevista. Disfrutadla, y feliz verano.

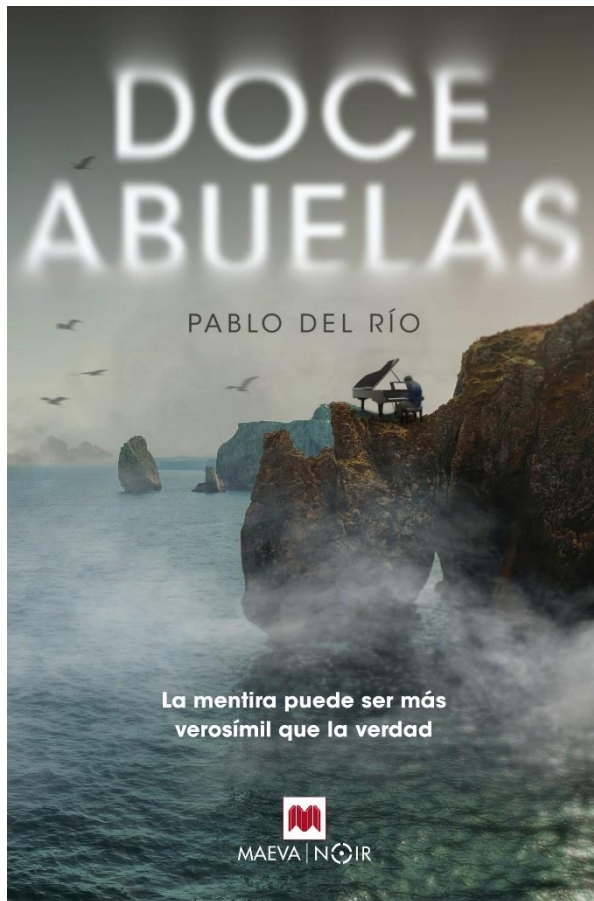
Comentaba en la entradilla acerca de los dos personajes centrales..., con permiso de Ricardo, claro. Son sin duda una pareja atípica de buscadores de la verdad, si se me permite la expresión. Que Ricardo sea músico es interesante, pero que su mujer también lo sea, lo es más aún para el desarrollo de la trama. Sin olvidarme de Adolfo, de quien no sé qué adelantar a los lectores. ¿Qué les contamos a las y los lectores de su novela sobre él y Genoveva?

La música es fundamental en esta novela. No solo porque Ricardo y Genoveva sean profesionales de la música, sino porque la música — no podemos detallar nada para no desvelar la trama— es medular en la historia: está presente en el origen y en el transcurso de los acontecimientos. Es como una banda sonora latente, que a veces se vuelve patente, pero siempre está presente, a veces en segundo plano y a veces es protagonista. Muchos de los momentos claves o puntos de inflexión de la historia tienen que ver con una pieza musical, un concierto, un anhelo... La música y el paisaje costero son también personajes de la historia.

Adolfo y Genoveva tienen poco en común. Adolfo es un monitor de esquí al que acaban de despedir porque no se toma su trabajo en serio. Es un nómada de la vida. Un tipo sin el menor deseo de optar a un trabajo estable pese a que sobrepasa los cuarenta años. Compartir su vida con Irina le hace feliz y no necesita más.

Genoveva es todo lo contrario. Disfruta de una situación acomodada —reside en el barrio de Salamanca en Madrid— y en su vida nunca ha tenido grandes sobresaltos. Esta circunstancia agrava más si cabe su presencia en el pueblo: no está acostumbrada a un hostel con humedades, a buscar a su marido entre casas de labranza y bajo la niebla. Esta inadaptación agrava la ya de por sí dramática situación.





Con una portada como esta, con ese piano junto al acantilado, y tras su respuesta anterior, no me resisto a preguntarle por la banda sonora. Entre la clásica está el Concierto n.º 2 de Rajmáninov, por ejemplo. Y entre la menos clásica, Bon Jovi o el *If you leave now*, de Chicago. Háblenos de lo que se “oye” en *Doce abuelas*.

El concierto de Rajmáninov es uno de los más difíciles de interpretar al piano. Estamos hablando de música clásica de máximo nivel. Este es el mundo de Ricardo y Genoveva.

Por su parte, Adolfo escucha música pop en el coche, en casa, en los garitos nocturnos. Ese es su mundo. Pero a lo largo de la historia se establece un puente entre ambos mundos al mismo tiempo que se intensifica la relación entre Adolfo y Ricardo. Adolfo comienza a sentir admiración por ese clasicismo musical, del que se confiesa profano, y por ese motivo le pide a

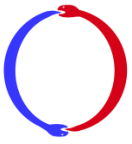
Ricardo que le grave un CD con piezas “digeribles”, como *la Suite número 1* de Grieg, *el Minueto* de Bocherini... Es decir, pasamos de la música popular a la música culta y, como transición, piezas clásicas pero conocidas por el gran público.

Tampoco puedo olvidar mi homenaje particular a Ennio Morricone. Es curioso el sueño que tiene Ricardo respecto al futuro de su carrera. De nuevo asistimos a ese vínculo del que me cuesta tanto salir entre literatura, cine y música.

Esta frase: “La gente avispada no necesita mensajes redundantes” me ha gustado porque el lenguaje y su tratamiento en una obra de ficción puede marcar el interés de los lectores. Viendo su bagaje en el área de la divulgación cinematográfica, me gustaría preguntarle por la parte de ese séptimo arte que ha querido plasmar en esta novela. Esa dificultad o no de la imagen frente a las cien palabras... o menos.

Una maravillosa pregunta. La literatura y el cine comparten muchas cosas. La fotografía en el cine, por ejemplo, sería equiparable al estilo narrativo en la novela: el léxico, el uso de las metáforas, la sintaxis más o menos retorcida. Pero divergen en el ritmo. A mi juicio, la novela posee un tempo mucho más calmado, con descripciones pormenorizadas, diálogos larguísimos, etc. En *Doce abuelas* he pretendido que se lea como una novela, pero se viva como una película, sobre todo, los dos últimos tercios de la historia. Y la frase mencionada al principio es prueba de ello. ¿Por qué dedicarle media página a describir una lámpara de araña si lo que me interesa es lo que pasa en el salón?

Ha decidido ubicar lo mollar de la historia en la costa cantábrica, lejos de una gran ciudad. ¿Por qué Ribadesella en concreto y sus alrededores?



A nivel de trama necesitaba un escenario con un mar bravo y nieblas invernales, una costa abrupta que conjugase la típica playa familiar con calas recónditas. Un ambiente marinero con tradición pesquera, pero sin olvidarnos de un paisaje y paisanaje ganadero, de prados y granjas de vacas. Conozco muy bien el occidente de Cantabria y el oriente de Asturias; pues bien, entre Ribadesella y Llanes, la costa me ofrecía lo que andaba buscando. Además, la sierra del Cuera le añade una especie de barrera natural. Los personajes tienen ante sí una hilera de acantilados, la sierra a la espalda y en medio, un pueblo sumido en la niebla durante varios días. Fue un acierto elegir esa comarca.

Una de las claves del interés que va generando *Doce abuelas* durante su lectura es la empatía con los personajes. Me refiero a que es muy habitual ir sacando conclusiones precipitadas y caer, nos guste más o menos, en etiquetas y estereotipos. Mejor le dejo que nos lo cuente teniendo presente que es licenciado en Filosofía y ha sido, además, profesor de Ética.

Esa es otra de las razones de alejar del relato de los investigadores profesionales, que nos habrían aburrido con patrones de conducta del asesino, huellas dactilares, juzgados, abogados, etc. Es decir, toda esa parafernalia policial y judicial que le aporta morbo a las historias, pero distrae de lo esencial. Por ese motivo la presencia de la Guardia Civil es meramente episódica. Ver debatirse a Genoveva sobre la posible infidelidad de su marido, las maniobras clandestinas de Ricardo cuando ella tenía un concepto diametralmente opuesto de su marido. Genoveva es una víctima y todo el mundo se pone en su piel. Y Adolfo es el amigo que quiere ayudar y se echa a la espalda el peso de las pesquisas, pues Genoveva desearía volver a Madrid cuando las cosas se complican. Y como nos pasa a cualquiera de nosotros ante circunstancias similares, dudamos de todo el mundo y sospechamos de cualquiera que nos

resulte antipático. Son dos personajes totalmente empáticos. Nos ponemos en su piel y dudamos como ellos y con ellos. Creo que este tratamiento le aporta frescura y espontaneidad a la narración.



Gabriela Wiener, *Huaco retrato*





Pravia Arango

Recuerde, señora Wiener, que la justificación *¡ah!, la vida es así, no la he inventado yo vale* para la vida (ello mismo lo dice), pero no para la literatura, que es un mundo perfecto, irreal e infalible. O muestras la colección de problemas con su correspondiente solucionario o has fracasado, *baby*.

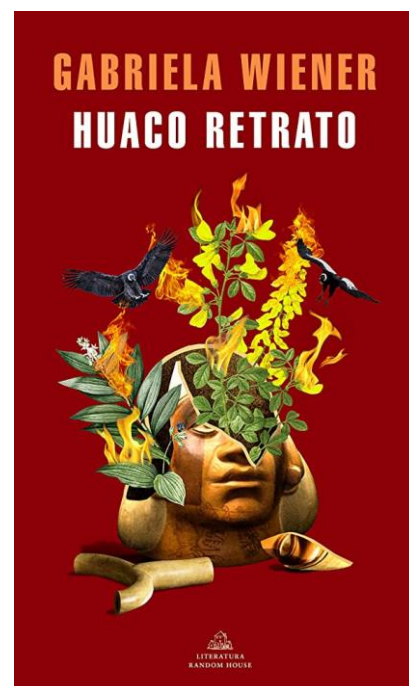
Vayan un par de perlas falsas. Wiener vive en la novela en una relación abierta, pero abierta solo para ella, no para los otros dos miembros del grupo. Bueno, bueno, eso es lo de culo veo, culo quiero de toda la vida, pero lo mío que no me lo toquen. ¡Oiga, oiga, eso resulta viejuno, dictatorial y egoísta a tope! ¿En qué quedamos, quiere tribu o quiere alianza en el dedo anular, vestido de novia, y en la salud y en la enfermedad hasta que la muerte...? Aun literariamente es inaceptable la ley del embudo que plantea. Más perla cultivada. Gabriela Wiener es mestiza, con un árbol genealógico con explorador judío-austriaco e indígena peruana. Hasta ahí vale. Pero la señora Wiener pretende “descolonizarse”, limpiar su sangre indígena sin darse cuenta de que el mestizaje es su seña de identidad. Las palabras nos lo aclaran muy bien: si queremos quitar el significado de mezcla en mestizo, ¿qué nos queda?

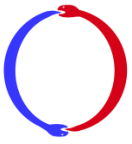


eo en la solapa de *Huaco retrato*, “¡Gabriela Wiener inventa la psicogenealogía *queer* y descolonial!”. Si quito el nombre propio, de seis palabras no entiendo tres.

Sigo con la solapa “[...] y bajo la claridad penetrante de su mirada podemos ser testigos de los ciclos de depredación y saqueo de América Latina”. La última cita es de Valeria Luiselli, uno de mis ojitos derechos; en cambio, aquí discrepo del contenido de la oración coordinada copulativa.

Como ven, comienzo negativo. Mal asunto. A ver explicaciones. ¿Por qué considero *Huaco retrato* una novela sin cuajar? Porque plantea temas y los resuelve mal. La señora Wiener confunde la realidad con la literatura y se queda más ancha que larga con cierres en falso.

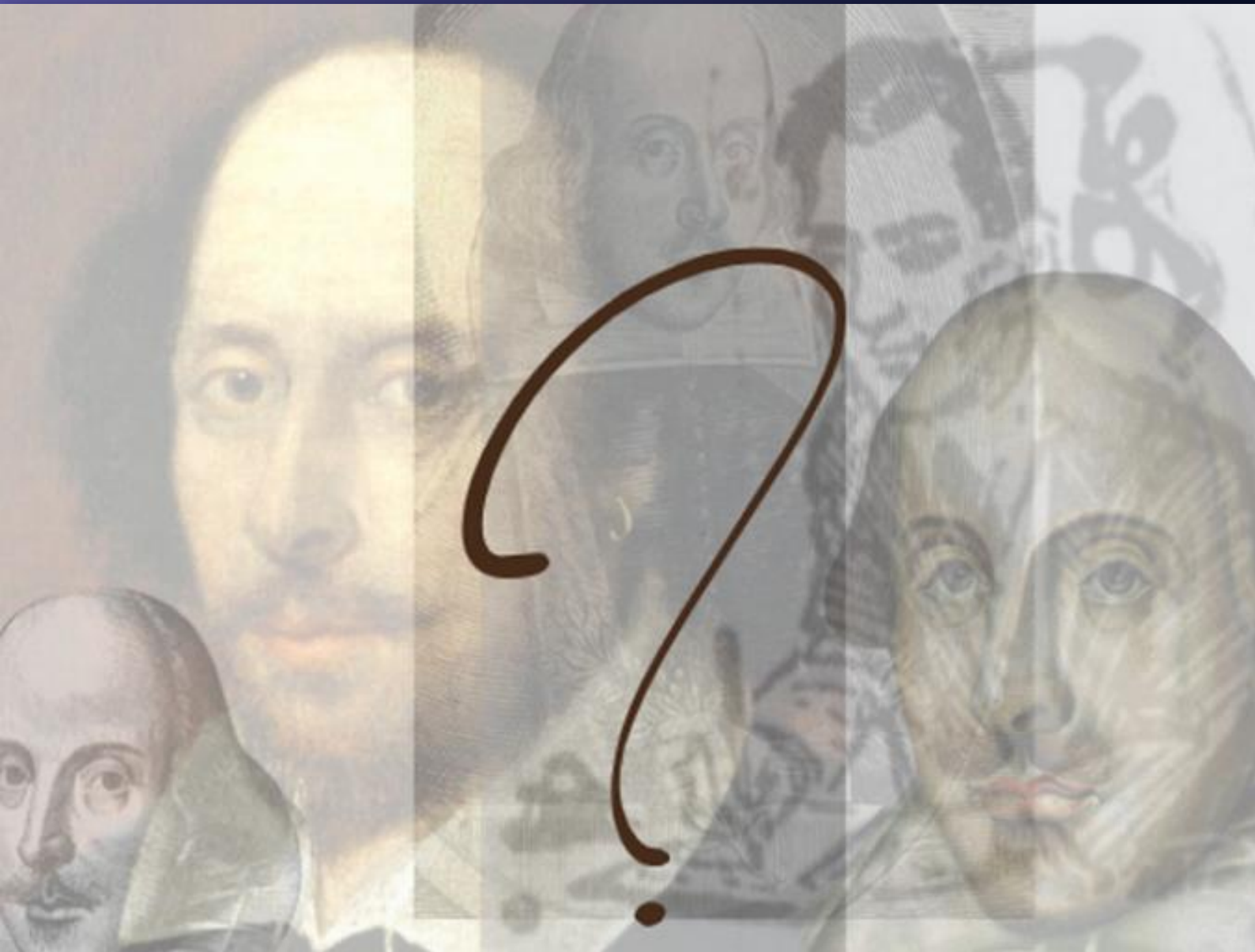




Por favor, señora Wiener, hágame el favor de mejorar su desnivel intelectual, por favor. Por mi parte, prometo ahondar en la psicogenealogía *queer* y descolonial.

Lo siento, señores, me revientan las posturas puristas, exquisitas, exclusivas y excluyentes vengan del punto cardinal que vengan. Y cierre. Este texto empezó torcido y no he conseguido enderecharlo. *Huaco retrato...*, mal humor, cabreo y la sensación de percibir cierto olorcillo y no a flores precisamente.

Por cierto, esta novela es de biografía ficcionada o ficción biográfica; de eso saben mucho Annie Ernaux y Emmanuel Carrère. En ese registro, pues, va el artículo. Por si las *mosquis* (Homer Simpson en español).



*Breaking Bard:  
Uncovering Shakespeare's  
True Identity*





Mia Amran

## *Breaking Bard:* Descubriendo la verdadera identidad de Shakespeare


Traducción: Sara Pérez Menéndez


This article was originally published on *The Librarians*, the National Library of Israel's official online publication dedicated to Jewish, Israeli and Middle Eastern history, heritage and culture.

Este artículo se publicó originalmente en *The Librarians*, la revista *on-line* oficial de la Biblioteca Nacional de Israel dedicada a la historia, el patrimonio y la cultura judía, israelí y de Oriente Medio.

For centuries, the true identity of William Shakespeare has been shrouded in mystery. What if the famous playwright we all know and love was not who we thought him to be? The controversial theory that 'Shakespeare' was a group of women writing under one pseudonym has been gaining traction, raising fascinating questions about gender, authorship, and the nature of creativity. It's high time we examine the evidence behind this theory and explore its implications for our understanding of Shakespeare's legacy.

Durante siglos, la verdadera identidad de William Shakespeare ha estado envuelta en misterio. ¿Qué pasaría si el famoso dramaturgo que todos conocemos y amamos no fuera quien pensábamos que era? La controvertida teoría de que Shakespeare era un grupo de mujeres que escribían bajo un pseudónimo ha ido ganando terreno y plantea preguntas fascinantes sobre el género, la autoría y la naturaleza de la creatividad. Ya es hora de que examinemos la evidencia detrás de esta teoría y exploremos sus implicaciones para nuestra comprensión del legado de Shakespeare.

f I asked you to name the most famous playwright in history, you would almost certainly say Shakespeare. In fact, if I were to ask you to name the most famous *people* in history, Shakespeare would probably make the list! Whether you genuinely enjoy his writing, or you were simply forced to memorize his plays in English class at school, most people can confidently name at least a few Shakespeare works and their basic plotlines.

i te preguntasen el nombre del dramaturgo más famoso de la historia, es casi seguro que dirías "Shakespeare". De hecho, si te pidiera que nombrases a las personas más famosas de la historia, Shakespeare probablemente estaría en la lista. Ya sea porque disfruten de sus escritos o, simplemente, porque se hayan visto obligadas a memorizar sus obras en la clase de inglés en el colegio, la mayoría de las personas pueden nombrar, con seguridad, algunas obras de Shakespeare y sus tramas básicas.



But the world of Shakespeare is not as innocuous as it may seem. Many prominent authors have actually posited the theory that Shakespeare was not just one man, but a group of multiple people acting under a common pseudonym.

Much evidence to support this invigorating theory has been uncovered over the last 50 years, and it's easy to see why the idea has so much traction. For a start, the way Shakespeare describes both the life of royalty and the life of a serf in magnificent detail points to the fact that Shakespeare had access both to the upper floors and the lower basements of the noble British household – something absolutely unheard of in the 1500s.

Maybe today we wouldn't scoff at the concept of being able to truthfully describe the lives of both a sailor and a servant, a prince and a pauper, but if you consider the fact that during Shakespeare's lifetime the majority of people never even left their own small hamlet, or met anyone more diverse than their own neighbours, it does seem odd that Shakespeare should have had such an intimate understanding of so many varied lifestyles. We're talking about someone who didn't have a car, a phone, the internet, or even access to very many books. We're talking about someone who relied on excruciatingly slow snail mail to talk to anyone outside his immediate village. We're talking about a time in which most people never set foot outside their own town, let alone their home country.



Shakespeare, *El Progreso-La Bos del Pueblo-La Epoca* – לא בוז דיל / איל פרוגריסו – לה בוז דיל / איל פרוגריסו – לה בוז דיל / איל פרוגריסו, 23 June 1916, Artist: Phinsan, via the Historical Jewish Press Collection at the National Library of Israel

Pero el mundo de Shakespeare no es tan simple como parece. En realidad, muchos autores prominentes han postulado la teoría de que Shakespeare no era una persona, sino que era un grupo de muchas personas actuando bajo un pseudónimo común.

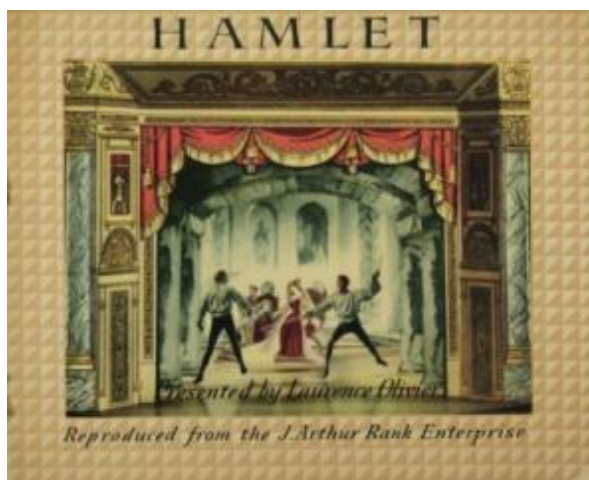
En los últimos cincuenta años, se han descubierto muchas evidencias para respaldar esta estimulante teoría y es fácil ver por qué la idea tiene tanta fuerza. Para empezar, la manera en la que Shakespeare describe tanto la vida de la realeza como la vida de un siervo, con magníficos detalles, apuntan al hecho de que Shakespeare tenía acceso tanto a las clases superiores como a las clases inferiores de la noble casa

británica, algo absolutamente inaudito en el siglo XVI. Tal vez hoy no nos burlaríamos del concepto de poder describir con veracidad la vida de un marinero y de un sirviente, de un príncipe y de un mendigo, pero si se considera el hecho de que durante la vida de Shakespeare la mayoría de la gente ni siquiera salió de su propia aldea, o conoció a alguien diferente a sus propios vecinos, parece extraño que Shakespeare tuviese una comprensión íntima de tantos estilos de vida variados. Estamos hablando de alguien que no tenía automóvil, teléfono, Internet o, incluso, acceso a muchos libros. Estamos hablando de alguien que dependía de un correo postal insoportablemente lento para hablar con cualquier persona fuera de su aldea inmediata. Estamos hablando de una época en la que la mayoría de la gente nunca puso un pie fuera de su propia ciudad y, mucho menos, de su país de origen.



So how is Shakespeare able, in his plays, to describe all these diverse lives that he unquestionably should not have had access to? He depicts numerous countries in vast detail, despite the fact that during his lifetime he would have had neither the time nor resources to visit those places. Moreover, Shakespeare confidently describes the taste of an orange in *Much Ado About Nothing*, a fruit not found in his native England until decades after his death. It is unlikely that one person, even today, could have acquired such a wealth of experiences to write about, much less 500 years ago without access to the internet, or even, by modern standards, a well-stocked library!

How are we to believe that a middle-class man born in the provincial English town of Stratford gained the plethora of experiences needed to write the plays that we find in his anthology? Intimate knowledge of the Elizabethan court, the ability to write in multiple languages, understanding of law, astronomy, music, the military, other continents, and multiple cities across Europe? This is even more astounding when we realize that no proofs exist of him ever traveling outside England. Moreover, the language he used and vocabulary that he employed in his plays far exceeds what his abilities rightfully should have allowed, seeing as his only formal education ended at the age of 13.



Así que, ¿cómo es posible que Shakespeare, en sus obras, describiese todas estas vidas diversas a las que incuestionablemente no debería haber tenido acceso? Describe numerosos países con gran detalle, a pesar de que durante su vida no habría tenido ni el tiempo ni los recursos para visitar esos lugares. Además, describe con confianza el sabor de una naranja en *Mucho ruido y pocas nueces*, una fruta que no se encuentra en su Inglaterra natal hasta décadas después de su muerte. Es poco probable que una persona, incluso hoy, pudiese haber adquirido tal riqueza de experiencias sobre las que escribir, mucho menos hace quinientos años sin acceso a Internet, o incluso, según los estándares modernos, sin una biblioteca bien surtida.

¿Cómo vamos a creer que un hombre de clase media nacido en la ciudad provincial inglesa de Stratford consiguió la plétora de experiencias necesarias para escribir las obras que encontramos en su antología? ¿Tener conocimiento íntimo de la corte de Elizabeth, la habilidad de escribir en múltiples lenguajes, el entendimiento de las leyes, la astronomía, la música, la milicia, otros continentes, y conocer múltiples ciudades a lo largo de Europa? Esto es aún más sorprendente cuando nos damos cuenta de que no existen pruebas de que haya viajado alguna vez fuera de Inglaterra. Además, el lenguaje que utiliza y el vocabulario que emplea en sus obras excede lo que sus habilidades deberían haber permitido, ya que su única educación formal terminó a la edad de trece años.

*Ephemera-Hamlet*, author: Benjamin Pollock Limited, *Shakespeare & Company*, 1948-2006, the Roni Toren Archive, made accessible through the collaboration of the Ministry of Jerusalem and Heritage, the University of Haifa and the National Library of Israel.

*Ephemera-Hamlet*, autor: Benjamin Pollock Ltd., *Shakespeare & Company*, 1948-2006, archivo Roni Toren, accesible a través de la colaboración entre el Ministerio de Asuntos de Jerusalén y la Diáspora, la Universidad de Haifa y la Biblioteca Nacional de Israel.





*Ephemera–Hamlet*, author: Benjamin Pollock Limited, Shakespeare & Company, 1948-2006, the Roni Toren Archive, made accessible through the collaboration of the Ministry of Jerusalem and Heritage, the University of Haifa and the National Library of Israel.

*Ephemera–Hamlet*, autor: Benjamin Pollock Ltd., Shakespeare & Company, 1948-2006, archivo Roni Toren Archive, accesible a través de la colaboración entre el Ministerio de Asuntos de Jerusalén y la Duiáspora, la Universidad de Haifa y la Biblioteca Nacional de Israel.

If all that doesn't convince you that something suspicious is happening here, maybe this fact will: After Shakespeare's death, he left behind not one original writing or manuscript in his home, no proof that he had ever put a pen to paper, not one reference book, not one musical instrument (despite a seemingly innate familiarity of over 25 instruments cited throughout his works), and he also left nothing in his will to his daughter, despite the blatant feminism apparent in so many of his plays (a point worth bearing in mind for later!)

Si esto no le convenciese de que concurre algo sospechoso, este hecho probablemente lo hará: después de la muerte de Shakespeare, no hubo ningún escrito o manuscrito original en su casa, no había ninguna prueba de que alguna vez hubiese puesto la pluma sobre el papel, ni un solo libro de referencia, ni un solo instrumento musical (a pesar de una familiaridad aparentemente innata de más de veinticinco instrumentos citados a lo largo de sus obras), y tampoco dejó nada en su testamento a su hija, a pesar del evidente feminismo aparente en muchas de sus obras (¡un punto que vale la pena tener en cuenta para más adelante!).



Shakespeare's signature on the cover of a first edition copy of the book *Of the Vanitie and Uncertaintie of Artes and Sciences*, by Cornelius Agrippa, 1569, the National Library of Israel collections.

Firma de Shakespeare en la cubierta de la primera edición del libro *Of the Vanitie and Uncertaintie of Artes and Sciences*, de Cornelius Agrippa, 1569, Colecciones de la Biblioteca Nacional de Israel.



Most convincing in the quest to prove that Shakespeare was not actually a single entity, is the fact that the signature of Shakespeare appears throughout his manuscripts with seven completely different spellings, almost all of which were bizarrely found in unexpected locations or years after his passing with no way to trace them back to his hometown. Many forensic scientists have pored over the numerous differing signatures attached to his manuscripts and determined that they may not in fact all belong to the same person. Maybe Shakespeare simply forgot how to spell his own last name, or maybe something unexpected was happening...

The biggest question to ask upon receiving any new theory is always "why?" If you suddenly hear the sound of galloping, you can assume you're hearing a zebra, but it is probably just a horse. There is, however, one obvious answer to the question of why multiple people may have wanted to write under a single presumed name.

Lo más convincente en la búsqueda de probar que Shakespeare no era en realidad una única entidad es el hecho de que la firma de Shakespeare aparece a lo largo de sus manuscritos con siete ortografías completamente diferentes, casi todas halladas en lugares inesperados o años después de su fallecimiento sin forma de rastrearlos hasta su ciudad natal. Muchos científicos forenses han estudiado detenidamente las numerosas firmas diferentes adjuntas a sus manuscritos y determinado que no pueden haber pertenecido a la misma persona. Tal vez Shakespeare simplemente se olvidó de cómo deletrear su propio apellido, o tal vez algo inesperado estaba sucediendo...

La pregunta más importante que se debe hacer al conocer una nueva teoría es siempre "¿por qué?". Si, de repente, se escucha el sonido de un galope, se puede decir que se está escuchando una cebra, pero probablemente sea un caballo. Sin embargo, hay una respuesta obvia a la pregunta de por qué varias personas pueden haber querido escribir bajo un solo nombre presunto.



Fragment from the first edition of *The First Folio*, a compilation of all Shakespeare's plays, 1623, the National Library of Israel collections.

Fragmento de la primera edición de *The First Folio*, a compilation of all Shakespeare's play, 1623. Colecciones de la Biblioteca Nacional de Israel.



First edition of *Shakespeare's poems*, 1640, the National Library of Israel.

Primera edición de *Shakespeare's poems*, 1640. Biblioteca Nacional de Israel.

Have you ever heard of the Bell brothers? Otherwise known as the Bronte sisters. What about George Eliot? Now known as Mary Ann Evans. Or A.M. Branard, who was actually Louisa May Alcott? I could go on and on, and by now you perhaps understand where we are going with all of this.

Women in the 1500s were scarcely permitted to speak their own truths, let alone write them down for public consumption! So, if there were hypothetically a group of female writers, seeking empowerment from their constrained existences, a collective name would be a great secret code to symbolize to those in the know that this work had actually been written by a woman. Shakespeare.

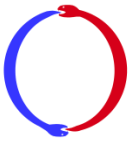
In case you're still not convinced, let me explain. Perhaps today, a perceptive and well-educated man could write pretty decently from the perspective of a woman, as he is almost certainly surrounded by women who are willing to share their experiences and let him watch their feminine rituals. However, needless to say, this is a recent phenomenon entirely.

¿Has oído hablar de los hermanos Bell? También conocidos como las hermanas Brönte. ¿Y George Eliot? Ahora conocido como Mary Ann Evans. O A.M. Branard, ¿quién era en realidad Louisa May Alcott? Podría seguir y seguir, y ahora tal vez se entienda a dónde vamos con todo esto.

En 1500, a las mujeres apenas se les permitía decir sus propias verdades, ¡mucho menos escribirlas para consumo público! Así que, si hipotéticamente hubiese un grupo de mujeres escritoras, buscando el empoderamiento de sus existencias restringidas, un nombre colectivo actuaría como un gran código secreto para simbolizar a quienes saben que este trabajo en realidad había sido escrito por una mujer.

En caso de que aún no estés convencido, déjame explicarte. Tal vez hoy, un hombre perceptivo y bien educado podría escribir bastante bien desde la perspectiva de una mujer, ya que es casi seguro que está rodeado de mujeres que están dispuestas a compartir sus experiencias y dejarlo observar sus rituales femeninos. Sin embargo, no hace falta decir que este es un fenómeno completamente reciente.





Thus, how Lady Macbeth and her sisters describe their femininity so accurately in *Macbeth*, a play supposedly written by a man, is perhaps a tad suspicious. Beatrice, in *Much Ado About Nothing*, rages in a uniquely perceptive way at the limitations of being a woman; and Rosalind, in *As You Like It*, alters her demeanor to appear more masculine and thus progress further in life, an act that surely only aggrieved women usually identify with; Isabella, in *Measure for Measure*, understands, as women unfortunately often did, that her word was less trustworthy than a man's and consequently fears that no one will hear her pleas; and Emilia, in *Othello*, argues passionately for women's equality – I am sorry to say it, but these accounts which so acutely describe the inner-lives and struggles of women, do not seem to have been written by a man.

“Why was Shakespeare able to see the woman's position, write entirely as if he were a woman, in a way that none of the other playwrights of the age were able to?” asks Tina Packer, Founding Director of Shakespeare & Company, in her book *Women of Will*. There is one obvious reason that a group of playwrights would need to use a pseudonym in Elizabethan England: being female. “One would think that Shakespeare had been metamorphosed from a man to a woman,” wrote **Philosopher and Playwright Margaret Cavendish**.



Por tanto, el cómo Lady Macbeth y sus hermanas describen su feminidad con tanta precisión en *Macbeth*, una obra de teatro supuestamente escrita por un hombre, es quizás un tanto sospechoso. Beatrice, en *Much Ado About Nothing*, se enfurece de una manera excepcionalmente perceptiva ante las limitaciones de ser mujer; y Rosalind, en *As You Like It*, altera su comportamiento para parecer más masculino y así progresar más en la vida, un acto con el que seguramente solo las mujeres agraviadas suelen identificarse; Isabella, en *Measure for Measure*, entiende, como una mujer desafortunadamente solía hacer, que su palabra era menos confiable que la de un hombre y consecuentemente teme que nadie escuche sus súplicas; y Emilia, en *Othello*, discute apasionadamente por la igualdad de la mujer. Lamento decirlo, pero estos relatos que describen con tanta agudeza la vida interior y las luchas de las mujeres no parecen haber sido escritos por un hombre.

«¿Por qué Shakespeare era capaz de ver la posición de la mujer, escribir completamente como si fuera una mujer, de una manera que ninguno de los otros dramaturgos de la época pudo?», pregunta Tina Packer, la directora fundadora de Shakespeare & Company, en su libro *Women of Will*. Hay una razón obvia por la que un grupo de dramaturgos necesitaría usar un pseudónimo en la Inglaterra isabelina: ser mujeres. «Uno pensaría que Shakespeare se había metamorfoseado de hombre a mujer», escribió la filósofa y dramaturga **Margaret Cavendish**.

*Hamlet*, photographer: Isaiah Feinberg, courtesy of the Beit Lessin Theatre.

*Hamlet*. Foto de Isaiah Feinberg. Cortesía de the Beit Lessin Theatre.





*Hamlet*, photographer: Isaiah Feinberg, courtesy of the Beit Lessin Theatre.

*Hamlet*. Foto de Isaiah Feinberg. Cortesía the Beit Lessin Theatre.

It may seem slightly outlandish to posit the theory that ‘Shakespeare’ was the encoded pseudonym for an underground society of female playwrights, but this theory is actually becoming more and more widely accepted. In fact, it was discussed in detail at the International Shakespeare Convention last year, by some of the most renowned Shakespeare scholars in the world.

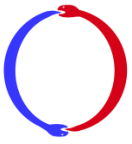
The writer John Ruskin fascinatingly pointed out that “Shakespeare has no heroes—he has only heroines.” And many of these heroines are seemingly quite feminist: At least ten Shakespearean women defied their fathers, eight disguised themselves as men, six led armies – this was far from the norm in male playwriting until probably the second half of the 1900s!

If more evidence is needed, an incredibly interesting little nugget is found in the works of Gabriel Harvey, a famous Elizabethan literary critic. In 1593, he mysteriously mentioned an “excellent Gentlewoman” who had composed three sonnets and a comedy play. “I dare not particularize her description,” he wrote. In 1593, Shakespeare wrote three sonnets and a comedy play.

Puede parecer un poco extravagante postular la teoría de que "Shakespeare" era el pseudónimo codificado de una sociedad clandestina de dramaturgas, pero esta teoría en realidad está siendo más y más aceptada. De hecho, fue discutido en detalle por algunos de los estudiosos de Shakespeare más renombrados en la Convención Internacional de Shakespeare el pasado año.

El escritor John Ruskin señaló de forma contundente que «Shakespeare no tiene héroes, solo tiene heroínas». Y muchas de estas heroínas son, aparentemente, bastante feministas: al menos diez mujeres de Shakespeare desafiaron a sus padres, ocho se disfrazaron de hombres, seis dirigieron ejércitos: ¡esto estaba lejos de ser la norma en la dramaturgia masculina hasta probablemente la segunda mitad del siglo XX!

Si se necesita más evidencia, se encuentra una “pepita” increíblemente interesante en las obras de Gabriel Harvey, un famoso crítico literario isabelino. En 1593, mencionó con algo de misterio que un “excelente caballero-dama” había compuesto tres sonetos y una comedia: «No me atrevo a particularizar su descripción», escribió. En 1593, Shakespeare escribió tres sonetos y una comedia.



*Hamlet*, photographer: Isaiah Feinberg, courtesy of the Beit Lessin Theatre.

*Hamlet*. Foto de Isaiah Feinberg. Cortesía the Beit Lessin Theatre.



Cover of Isaac Edward Salkinsohn's Hebrew translation of *Romeo & Juliet*, 1878, the National Library of Israel collections.



William Shakespeare. Author: Buaidh

Cubierta de la traducción al hebreo de Edward Salkinsohn de *Romeo & Juliet*, 1878. Biblioteca Nacional de Israel.



At least one of the women often supposed to belong to this group, Emilia Bassano, was Jewish – yet another reason, amidst the raging antisemitism of the 16th century, to hide her real identity. Ralph Waldo Emerson, Walt Whitman, Mark Twain, Henry James, Sigmund Freud, Helen Keller, and Charlie Chaplin are amongst the many who propose lists of different women who may have belonged to the Shakespeare collective. Much of their theorizing is based on the fact that although Shakespeare’s life is well documented by any standards as an actor and theatre-owner, we have no proof that he ever actually put pen to paper: No letters mentioning him writing, no documents recording payments for commissions or plays, no journal entries proving that he ever wrote so much as a word. For example, despite his wife’s extensive journaling, she not once mentions that her husband was a playwright.

So, was Shakespeare a group of women from around the globe, writing under this pseudonym and thus displaying their literary brilliance far before society would allow them to do so? We may never know, but you can decide for yourself.

The National Library of Israel is one of only a select few institutions around the world who hold “The First Folio,” a collection of Shakespeare plays published in 1623. This unique piece, as well as other rare Shakespeare manuscripts, were anonymously donated to the NLI in the autumn of 2022. To mark the First Folio’s 400th anniversary, The National Library of Israel is organizing a series of lectures on William Shakespeare and his legacy, with leading Israeli cultural and academic figures. The series will be broadcast between May and July 2023.

Al menos, una de las mujeres que a menudo se suponía que pertenecía a este grupo, Emilia Bassano, era judía, otra razón más, en medio del furioso antisemitismo del siglo XVI, para ocultar su verdadera identidad. Ralph Waldo Emerson, Walt Whitman, Mark Twain, Henry James, Sigmund Freud, Helen Keller y Charlie Chaplin están entre los muchos que propusieron listas de diferentes mujeres que pudieron haber pertenecido al colectivo de Shakespeare. Muchas de sus teorías se basaban en el hecho de que, aunque la vida de Shakespeare está bien documentada como actor y propietario de un teatro, no tenemos pruebas de que alguna vez haya puesto la pluma en el papel: no hay cartas mencionando que escribió, ningún documento que registre pagos por comisiones u obras de teatro, ninguna entrada en el diario que demuestre que alguna vez escribió ni una sola palabra. Por ejemplo, a pesar del extenso diario de su esposa, ni una sola vez menciona ella que su esposo era dramaturgo.

Entonces, ¿era Shakespeare un grupo de mujeres de todo el mundo que escribía bajo este pseudónimo y mostraba así su brillantez literaria mucho antes de que la sociedad se lo permitiera? Puede que nunca lo sepamos, pero puedes decidir por ti mismo.

La Biblioteca Nacional de Israel es una de solo unas pocas instituciones selectas en todo el mundo que tienen *The First Folio*, una colección de obras de Shakespeare publicada en 1623. Esta pieza única, así como otros manuscritos raros de Shakespeare, fueron donados anónimamente a la NLI en el otoño de 2022. Para conmemorar el 400 aniversario del First Folio. La Biblioteca Nacional de Israel está organizando una serie de conferencias sobre William Shakespeare y su legado, con destacadas figuras culturales y académicas israelíes. La serie se desarrollará entre mayo y julio de 2023.



A portrait of Voltaire, a French philosopher, writer, and historian. He is depicted from the chest up, wearing a dark coat and a white cravat with lace. The background is dark and textured.

**Voltaire: la rebeldía filosófica  
llevada al derecho**





Diego García Paz



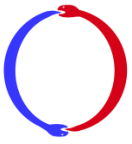
Si ha existido un pensador influyente, a escala universal, ubicado en el periodo de la luz por excelencia, la Ilustración, ha sido François-Marie Arouet (1694-1798), conocido como Voltaire. Fue un hombre dotado de una inteligencia brillante, y por ello muy incómodo para ciertos ámbitos de poder. Con una vida personal inquieta y llena de vaivenes, la conjugación de ciencia, filosofía, literatura y opinión jurídica han hecho de Voltaire el modelo de intelectual, para quien los postulados de Isaac Newton desde lo científico y de John Locke desde lo legal integraron las premisas de sus particulares conclusiones. Ácido, crítico e irónico como pocos en su tiempo, fue por igual admirado en los círculos culturales y rechazado desde algunos sectores afectados por su incisiva prosa, dando lugar, incluso, a la prohibición de ciertos textos suyos.

El avanzado intelecto de Voltaire rápido le hizo reaccionar ante un hecho social del que era testigo directo: la profunda desigualdad jurídica existente entre las personas que integraban la sociedad de sus días. Era consciente de

que las diferencias de clase o estamentales, aun teóricamente difuminadas entonces, en la práctica seguían dándose, y los privilegios de clase, por un lado, así como el menosprecio a los derechos de otros colectivos, por otra parte, eran extremos patentes en la vida ordinaria. Voltaire era un hombre práctico, no tanto un filósofo de las ideas, sino una persona interesada en que sus tesis tuvieran un reflejo real en la vida. Por ello no guardaba una relación muy positiva con idealistas (a los que consideraba, realmente, ingenuos), metafísicos o, en general, pensadores que partieran de la premisa de una bondad universal de la especie humana. Para el gran intelectual francés que nos ocupa, el denominado *derecho natural* era un tanto indefendible, pues a escala práctica, aquellos valores inherentes, superiores y ubicados en un hipotético plano superior poco podían significar si su traducción a la vida social era escasa o ninguna.

Por ello, desde la perspectiva del derecho, considero a Voltaire un positivista, pero con un añadido esencial, dentro de lo que yo podría denominar un *positivismo crítico* o *racio-positivismo*.

Del mismo modo, Voltaire no era religioso conforme a los cánones de la Iglesia Católica, pero sí tenía un concepto de causa primera de lo que entendemos por real, ubicada en un plano ontológico distinto al del efecto que produce (nuestra realidad sensible), al tiempo que era marcadamente crítico con el proceder de la estructura terrenal eclesiástica. Desde lo atinente al derecho, el insigne pensador francés era consciente de que las leyes de su época, nominativamente igualitaristas, en la práctica no lo eran en absoluto, y de que la justicia derivada de su aplicación no contribuía a una igualdad real en derechos y obligaciones de todos los individuos. En definitiva: Voltaire abogó por una igualdad práctica derivada de la corrección de la técnica legislativa y de la actividad judicial. De nada sirve, desde su



punto de vista, que una idealización de la justicia, o de los valores superiores, permanezca en ese plano indefinible si quienes se encargan de redactar las leyes, o de aplicarlas, actúan completamente al margen de aquellos principios y conforme a sus intereses o los de algunos grupos. Esto es, la verdadera igualdad social, la justicia efectiva, se tiene que obtener con pragmatismo, sin apelar a estratos metafísicos. Responsabilidad del poder, por lo tanto: la desigualdad de la sociedad es fruto de un legislador que no actúa movido por el interés general, y pone a la ley y a la justicia intencionadamente al servicio de algunos, no de todos.

Voltaire era partidario de la autoconstrucción del ser humano, es decir, la iniciativa para mejorar como individuo parte del propio sujeto, de su esfuerzo personal, y desde él se deriva a toda la sociedad. La *tolerancia*, término que fue el paradigma de su filosofía jurídica, empieza a título individual, siendo cada persona quien ha de ser respetuosa con los derechos de los demás, y de este modo, recíprocamente, cada uno con el resto, dando lugar a un estado de verdadera convivencia basada en la consideración de los derechos individuales. Esta es la vía de la auténtica igualdad jurídica. Procederá del esfuerzo humano, de la proactividad de cada uno para poder conseguirla, sin acudir a una concepción cándida y buenista de nuestra especie o dejarlo en las manos de entidades residentes en planos ignotos.

No es de extrañar que Voltaire llamara a revolverse contra aquellas leyes que, en el fondo, aparte del revestimiento formal, nada tuvieran de justas en el sentido de iguales para todos, pues tal revolución lo sería contra aquellos que siendo responsables de hacer esas normas jurídicas, no habrían, en modo alguno, asumido el deber moral de tolerancia y respeto hacia los demás que debe fundamentar su quehacer.

Un pensamiento, pues, tan práctico como crítico; una revolución intelectual que atraviesa la filosofía para entrar en lo pragmático, en el derecho, y así cumplir el fin propio de la justicia: dar a cada uno su derecho, sin distinciones.

“El último grado de perversidad es hacer servir las leyes para la injusticia”.

“Las discusiones metafísicas se parecen a los globos llenos de aire; cuando revientan las vejigas, se observa cómo sale el aire y no queda nada”.

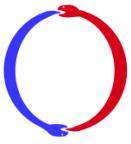
“La tolerancia no ha provocado nunca ninguna guerra; la intolerancia ha cubierto la tierra de matanza”.

“Los pueblos a quienes no se hace justicia se la toman por sí mismos más tarde o más pronto”.

“La política es el camino para que los hombres sin principios puedan dirigir a los hombres sin memoria”.



Con el poeta  
**Juan Manuel Romero**



Encarnación Sánchez Arenas

En *Hasta mañana*, la incapacidad de los propios discursos para subrayar el vínculo entre hombre y mundo, naturaleza y conciencia, fractura la posibilidad del sentido común, el ámbito de la representación, los andamiajes de la identidad y del sujeto, e instauran al poema como la posibilidad de una conciliación, por medio de la dialéctica, entre esos espacios fracturados sobre los que se erige este poemario: la intimidad y el afuera, el presente y el futuro, las relaciones del ser humano, en un movimiento dialéctico que arrastra también posiciones de violencia y daño infringido sobre la conciencia poética, como indica Ana Gorriá “La tormenta en un vaso” (4-11-2008). Y cito los siguientes versos de este poemario, *Fragments*:

Tengo un vaso en las manos.  
Tras comer en silencio tú te has ido a dormir.  
El vaso estalla.  
Los trozos de cristal, hundidos en el agua  
del fregadero, cortan.  
Lo inesperado  
se convierte en un vaso  
que se quiebra en el agua.  
Al fondo,  
todo lo que se rompe antes de tiempo:  
nosotros, esta noche.



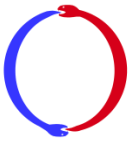
Juan Manuel Romero (Sevilla, 1974) es un poeta español en lengua castellana.

Entre sus poemarios tenemos *Los ángeles confusos* (1999), *Invitaciones sospechosas* (2001), *Casa quemada* (2004), *Las invasiones* (2006), *Golpes* (con el artista Javier Parrilla, 2007), *Hasta mañana* (2008), *Desaparecer* (2014) y *Contra el rey* (2020).

En *Las invasiones*, el tiempo, la soledad y la muerte se entrecruzan en un proceso de iluminación que, paradójicamente, busca lo oscuro y no visible. Con acertado ritmo musical, en ocasiones, muestra cierta deriva hacia el circunloquio y la reiteración. En todo caso, una búsqueda que rompe las convenciones, como propone Manuel Rico en Babelia *El país*, 3 de febrero de 2007.

Por otra parte, Juan Manuel Romero también practica el ascetismo creativo en *Desaparecer*. No se trata de acumular, sino de limpiar; de ahí esa constante en el libro del poema corto, sintético. Esta suerte de liposucción lírica a veces se extrema tanto que muchos poemas acaban siendo una sucesión o superposición de unas pocas imágenes, escenas, anécdotas, aparentemente inconexas y liberadas de conexiones sintácticas que alcanzan su coherencia vistas a la luz del conjunto de la composición y gracias al trabajo de una lectura atenta y sosegada, como propone Juan Carlos Sierra en “Asce-

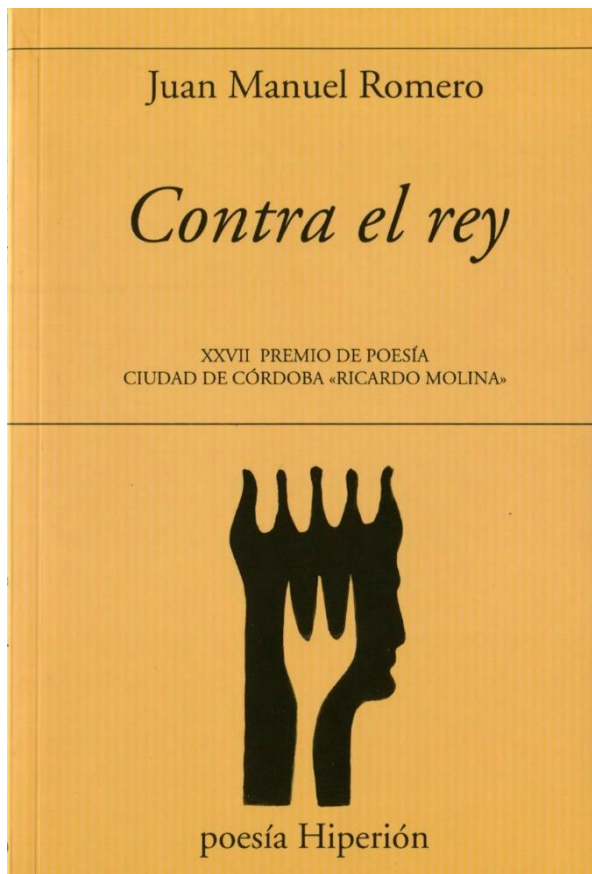




tismo”, y cito los siguientes versos del poema “Igual que quien injerta”:

Igual que quien injerta  
sobre la rama abierta el brote nuevo,  
así te llevo en brazos al dormirte.  
Me ha pesado entender que dando vida  
estás atándote a la vida,  
y creces cuando ayudas a crecer...

Con ser la de Juan Manuel Romero una poesía narrativa, en su poemario *Contra el rey*, no es, sin embargo, discursiva en el sentido estricto, porque la narración se fragmenta habitualmente, se descompone en frecuentes pausas versales, junto con las elipsis, como apunta Carlos Alcorta en “*Juan Manuel Romero. Contra el rey*”.

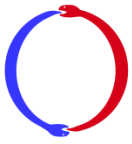


Texto publicado en el diario Jaén  
el 4 de abril de 2023



*Carpe noctem, Dafne*





Carlos Alba Peinado



a exquisita editorial Huerga & Fierro le acaba de publicar a Marta Marco Alario —la Marco— *Mujeres de boca grande que saben ser bosque*. Cuatro años han pasado desde la aparición en esa misma editorial de *Las flores y el yelmo*. Aquel poemario repleto de orquídeas, caléndulas y crisantemos nos sorprendía devolviendo la voz a la hechicera, a la partera, a la comadre. Y reclamando su derecho a emparentar —piense lo que piense esa crítica descafeinada y amorfa— con la poesía social e intimista de Ángela Figuera. La mujer de tiza le ofrece a la mujer de barro un yelmo colmado de flores donde poder ahogar tanto dolor y tanta belleza. En *Mujeres de boca grande...*, las flores se transmutan en árboles enhiestos; las mujeres, en Dafnes liberadas y los tópicos renacentistas se deconstruyen en un nueva mirada tan procaz como inteligente.

La Marco es una poeta alcarreña de lengua afilada y seductora que no sabe ni quiere callar. Cuida la edición de su libro con tacto de horticultora. Le ha cosido al ejemplar unas guardas verde musgo que dejan en las yemas de los dedos promesas de cortezas y cicatrices.

Al adentrarse en el bosque, el rubor y la vergüenza acompañan al lector, que queda fascinado ante la desnudez y la vulnerabilidad de estos versos. Más allá del labiérnago y de los tilos, de las latanias y de los ginkgos, descubrimos con estupor que en este paisaje femenino no hay lugar para el jardín; no hay lugar para teatros forestales, ni para perspectivas engañosas, ni para fuentes mitológicas. La naturaleza de este bosque no admite amores domesticados ni amantes que sesteen al solaz de sus umbrías. Las mujeres de boca grande habitan el bosque sin visillos ni fábulas revelándose la verdad a sí mismas y, entre timbales de guerra, rebelándose contra su destino.

Y mientras, los versos se van cayendo como hojarasca otoñal (autumnal, diría Darío, al que le inquietaría un jardín tan poco lejano). De las secuoyas, de las encinas, de los robles, de los arces y de los cedros van precipitándose las palabras y se van fracturando hasta quedar hechas añicos. Cuando todo parece que va a quedar sepultado en un silencio vegetal, la Marco se saca de la manga de su kimono el viejo arte del Kintsugi y se pone a reunir en su regazo todos esos versos quebrados, recomponiéndolos sílaba a sílaba, metro a metro, y dejando que se les vean las costuras y los jirones. La Marco desenvaina su lengua como una katana o alfanje de media luna y ofrece impúdica e impura sus estrías y sus arrugas cual orfebre japonés suturando de oro la vasija herida. Esas mujeres de boca grande que recorren el bosque no son ya hechiceras, pero tampoco doncellas del manantial. Si algún día hubo algún dios que las persiguiera, hoy no queda ni rastro de él. Dafne es ya solo bosque y su canto





recoge el eco moderno de las hadas madrinas, de las Storni, de las Ibarbourou, de las Pizarnik, de todas aquellas que nunca callaron; mujeres de boca grande en cuya voz no anidan trinos ni gorjeos, sino gritos de gárgola ahogados en las cocinas y en las salas de estar.

Al igual que habitan las cortezas, habitan las grietas y no les asusta reconocer que su fuerza está más en la espuma de las olas que en la roca. Prefieren enfrentarse desnudas a la llovizna triste de un Gamoneda o dejarse herir en el costado por el atardecer escarlata de un Ángel González. De alguna forma hay que volverse a coser, de alguna forma hay que renacer e instaurar un nuevo *carpe noctem* donde el amor no tenga necesidad ni de vírgenes ni de rosas. Lejos, muy lejos quedan ya los desdenes de las pastoras y los sollozos de las ninfas. En este Renacimiento, las mujeres de boca grande tienen el miedo muy pequeño y por eso la Marco, desafiante y pícara, sentencia: “No necesitamos ningún dios / que nos diga lo que somos. / Lo sabemos. / Bosque”.

Marta Marco Alario

## Mujeres de boca grande que saben ser bosque



HUERGA & FIERRO editores / Poesía

## Acebos

Solo un profeta de barro  
podrá contarnos lo que no sabemos...

Y cuando lo haga  
apretaremos los dientes  
hasta que nos duela el cráneo  
y se nos encharquen de miserias  
la vejiga y el lagrimal.

Con la boca llena de huecos  
lanzará sus palabras vacías,  
que, como contraventanas de una casa en ruinas,  
repiquetearán contra las paredes que forran nuestros cerebros.

Nos hablará con ese paternalismo  
que hace que sintamos las bragas en los tobillos  
y el frío de la vergüenza erizándonos la piel.

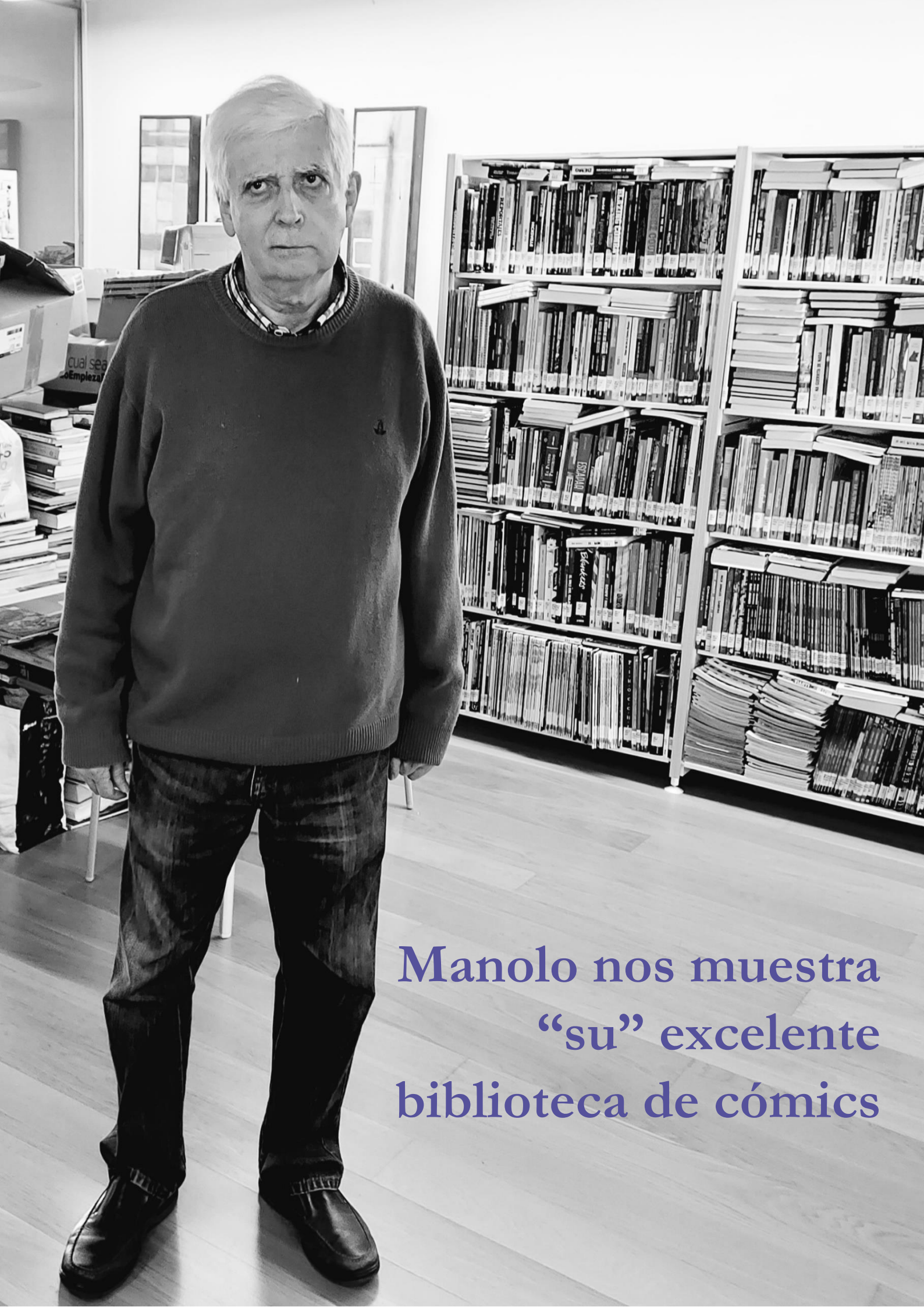
Nos dirá las verdades que nos tragamos  
cuando sellamos nuestras lenguas  
y firmamos la paz, como si fueran suyas.

Nos obligará a mirarnos con los ojos hacia adentro,  
como si nunca hubiéramos estado desnudas ante nosotras mismas,  
como si nuestros pechos nunca hubieran sido el universo de otros,  
como si nunca hubiéramos compartido nuestros sexos,  
como si nunca los hubiéramos acariciado,  
como si nunca los hubiéramos saboreado  
como pulpa dulzona de melocotón chorreando jugo.



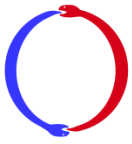
Marta Marco Alario  
*De Mujeres de boca grande que saben ser bosque*





Manolo nos muestra  
“su” excelente  
biblioteca de cómics





Pravia Arango

Antes de pasar a la entrevista con Manolo conviene que dejemos unas pinceladas históricas del edificio donde nos encontramos. Cuando Carlos I de España y V de Alemania viene a España a coronarse, desembarca en el puerto de Tazones y descansa durante cuatro jornadas en esta Casa de los Hevia como así reza la placa. Siglos después de aquellos hechos, en este mismo espacio, dos personas del pueblo llano van a hablar de cómics e incluso van a quejarse de algunas cosas de la reciente historia de España. ¡Vivir para ver!

Manolo me recibe con los deberes hechos y una lista de cómics que ha seleccionado para *Oceanum*.

Mira, toma nota, Pravia. *Nebrija* (vida del gramático), *Judee Sill* (una cantante muy buena), la trilogía *Yo loco*, *Yo asesino*, *Yo mentiroso* (el último cuenta la historia de la moción de censura de Pedro Sánchez a Rajoy), *Primavera para Madrid* (cuenta la historia del “pequeño Nicolás” y fue Premio Nacional de Cómic), *El hijo del chófer* (historia de la corrupción de los Pujol y adaptación de la novela homónima de Jordi Amat), *Atado y bien atado* (sobre lo que no se ha contado de la transición española), *Lezo* (“Medio hombre”, la historia del héroe español, el cómic tuvo que salir por “crowdfunding” porque ninguna editorial lo quería publicar), *Paracuellos* (acaba de salir el número 9, sobre un hospicio tras la Guerra Civil), *Fukushima* (cuenta lo que pasó ahí), *Los surcos del azar*, *El tesoro del cisne negro*. *Todos los hijos de puta del mundo*.

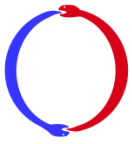
¿Este librín? ¡Muy fino me parece!

Dentro de cómic también hay adaptaciones de los clásicos. El más popular es *El capital*, explica el capitalismo mediante una tienda de quesos en un mercado. Tiene mucho éxito. Cómics como *Matar a un ruiseñor*, *Patria*, *Intemperie*, *El cuento de la criada*, *Nada*, *La ciudad de los prodigios*, *Suite francesa*. También

No le den más vueltas:  
*Primavera para Madrid* es una ficción de imposible parecido con realidades pasadas, presentes y futuras. Un tebeo. ¿Y quién se va a creer lo que dice un tebeo?

(De la tapa de *Primavera para Madrid*, citado por sugerencia de Manolo)

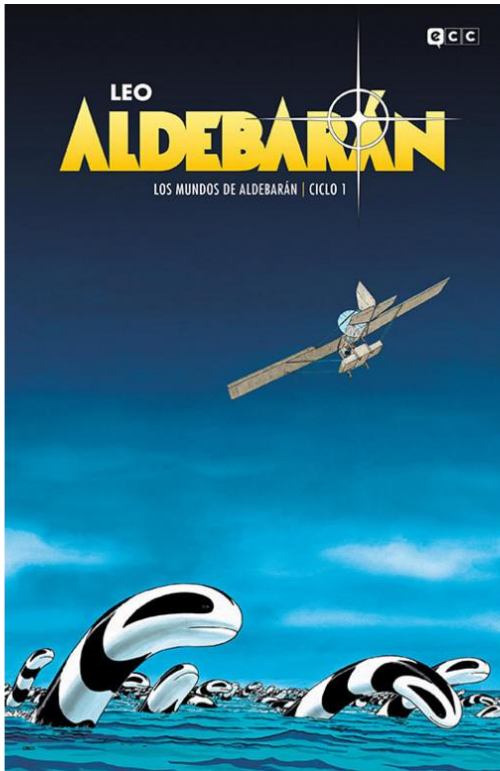
**E**n la Casa de los Hevia de Villaviciosa (Asturias) me espera Manolo González Martínez, el bibliotecario que ha conseguido reunir una de las mejores colecciones de cómics de España. Me recibe con unas notas donde figura en números el devenir diario de la biblioteca: en 2022 se hicieron 8 403 préstamos de los que 1 149 fueron cómics; en lo que va de 2023 hay 1 371 préstamos de cómic.



cuentan con muchos lectores las biografías en cómic..., *Dalí, Warhol, Leonard Cohen, Neil Young, Ramones*.

¿Y estos?

Son cómics históricos: *Ramiro, La guerra de las Galias, Atila, Leonor de Aquitania*. Aquí está *Aldebarán*, un cómic de ciencia ficción que le sirvió de base a James Cameron para *Avatar*. Aquí tienes una de las últimas adquisiciones que es la precuela de *Alien*. Aquí está el manga. Me encanta el japonés Tanaguchi; fíjate lo bueno que es que el Louvre le encargó un cómic sobre el museo.



Ayer han concedido el Princesa de Asturias de las Letras al japonés Murakami.

Sí, tengo toda su obra, soy muy fan de la literatura japonesa. Para mí Mishima es mejor que Murakami, pero bueno, el premio está muy bien dado. De hecho, yo he estado en Tokio por Murakami. Es un hombre especial, pero seguro que estará en Asturias para recoger el premio. No quieren repetir la experiencia de Bob

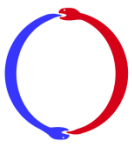
Dylan que no vino. Ahora, si no hay confirmación de la asistencia, se lo dan a otro. Me parece lo justo. Bueno, ahora dejo que me preguntes tú.

¿Cuándo empezaste con la afición del cómic?

Toda la vida. Con *Capitán Trueno, Pulgarcito, TBO*. En casa me daban cinco pesetas y lo primero que hacía los domingos era comprar *Pumby, Pulgarcito, Capitán Trueno*. Cuando llegué a esta biblioteca de Villaviciosa, había un revoltijo de cómics infantiles y juveniles. Empecé separando los juveniles *Asterix, Lucky Luke, Spirou* de los infantiles. Claro, nadie hubiera pensado hace treinta y seis años que el cómic se iba a convertir en lo que hoy es. De aquella, los cómics de adultos eran los superhéroes. Había muy poco, con tiradas muy pequeñas, y la de Villaviciosa era la única biblioteca pública de Asturias con presupuesto para el cómic. Entonces ya noté un público receptivo y el tema fue creciendo hasta hoy que se acerca gente de toda Asturias. Apostamos por el cómic y cuando nos instalamos en este edificio decidimos clasificar los cómics como la literatura. Así que en cómic tenemos: novedades, manga, adaptaciones literarias y biografías, cómic español, americano, europeo (sobre todo, francés), superhéroes, integrales, ciencia ficción, policíaco, asturiano y cómic más antiguo, que sale poco; de esta manera vamos expurgando como en todo proceso bibliotecario. Un ejemplo, *Capitán Trueno* sale muy poco, por tanto, al público tenemos un volumen y los treinta y nueve restantes están en el archivo a disposición de quien nos los solicite.

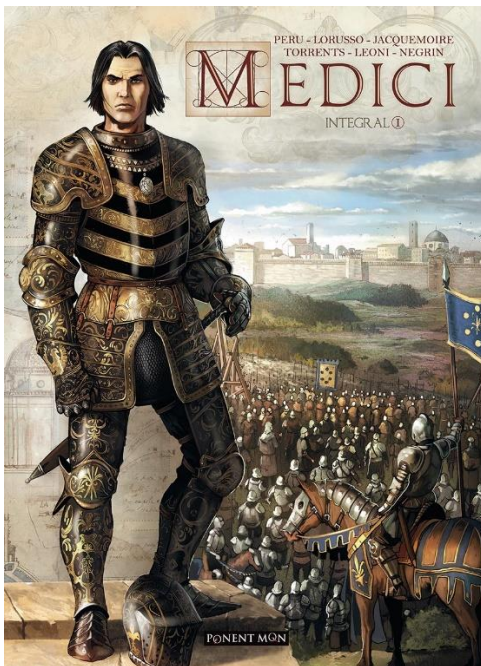
¿Qué es lo último en el proceso editorial del cómic?

Hace dos o tres años que las editoriales han encontrado un filón en el cómic infantil para primeros lectores, de seis a diez años. Es un *boom*.



¿Y cómo va el juvenil?

El cómic para chavales de doce o trece años (también vale para adultos) es una herramienta muy potente para acercarlos a la historia; es una pena que toda la historia de España no esté en formato cómic; los franceses, en cambio, tienen maravillas en materia histórica sobre los Medici, los cátaros, Cleopatra, Roma. En cambio, nosotros..., la mejor historia de Asturias en cómic la editó la Universidad de las Islas Baleares, ¡qué vergüenza para esta región!



¿Alguna curiosidad?

Estados Unidos para dar a conocer el atentado del 11S hizo una novela gráfica, no hizo ni serie de televisión ni película ni libro; España hizo lo mismo con el 11M. Otra curiosidad es este cómic, *Las aventuras de Joselito*, prologado por Jorge Javier Vázquez.

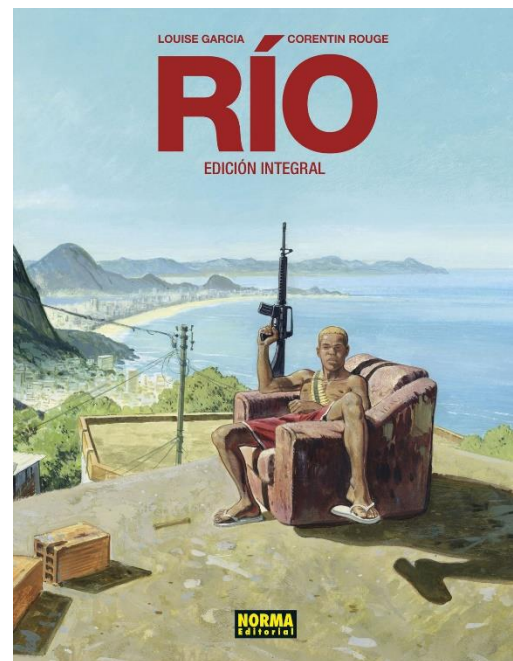
Aparte de los jóvenes, ¿qué usuarios frecuentan esta parte de la biblioteca?

Ahora se ha incorporado mucha gente mayor que está entusiasmada porque no se imaginaba esto. En Villaviciosa hay mucha gente que tiene su segunda residencia y son fieles a esta

biblioteca porque en sus ciudades no tienen lo que les proporciona esta. Por ejemplo, la biografía de El Bosco en cómic es un descubrimiento delicioso para este público.

¿Cuáles son los lectores más agradecidos?

Los críos de tres años. Son los más felices del mundo cuando vienen a la biblioteca. Hasta hay que ayudarlos a subir las escaleras.



¿Cómo eliges los cómics que adquieres para la biblioteca?

Viene mucha gente de Oviedo y Gijón y son muy buenos informantes. Están muy pendientes de las novedades que ofrecen las librerías y eso me da una pista para comprar. El cómic es un producto carísimo; por ejemplo, *Río* que cuenta la vida en una favela cuesta cuarenta y cinco euros. En este caso merece la pena la inversión porque es muy bueno, pero en otros casos, no. Compró cada dos meses unos quince o veinte títulos. Aparte de mis informantes, consulto un blog que recoge todo lo que sale, tomo nota y voy descartando. En este momento empiezan a aparecer las dibujantes de cómic y he hecho una sección con ellas. Son cosas como *Moderna de pueblo*, *Lola Vendetta*, *Maestra*



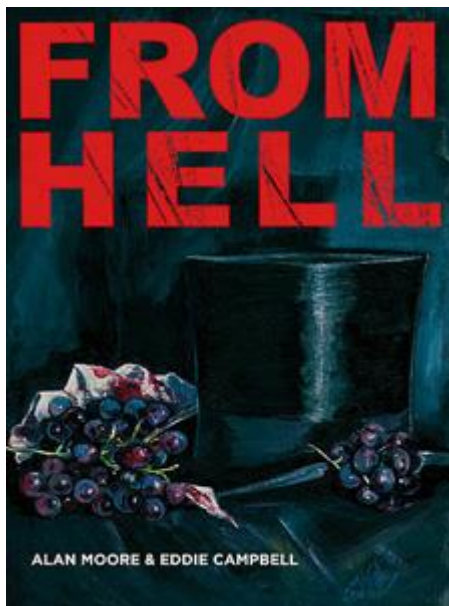
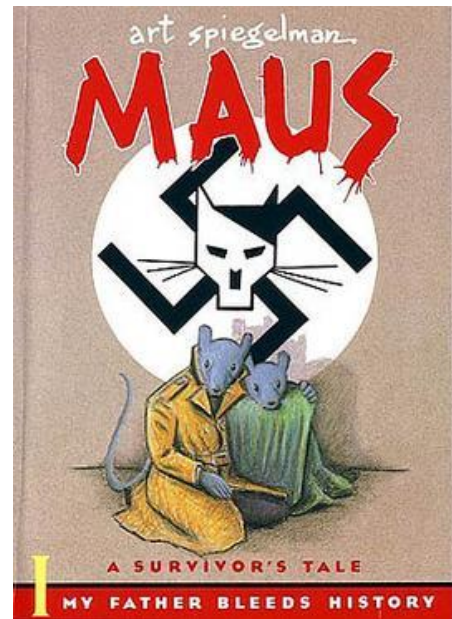


*de pueblo*. Me gusta comprar esto porque va dirigido a un público femenino. Para compras tengo un presupuesto que me proporcionan el Ayuntamiento y la Consejería; a este último organismo le costó dar el sí porque creían que el cómic era solo machista y de superhéroes, y el cómic adulto, porno. Refleja un poco el concepto de cómic que hay en España.

Para acabar, ¿el mejor cómic de la historia?

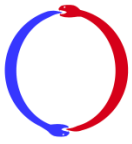
*Watchmen*, dicen. Pero no me lo creo. No existe. Me gusta mucho *From Hell* y también *Maus*.

Gracias, Manolo. Gracias, Villaviciosa. Gracias, Asturias.





¿Existe el crimen perfecto? *Cri-*  
*men perfecto*  
de Alfred Hitchcock



Ángela Martín del Burgo

**E**n febrero del año pasado, 2022, escribí un artículo en esta misma revista titulado *El suspense, el Macguffin y el espectador en tres filmes de la primera etapa de Alfred Hitchcock: Los 39 escalones, Inocencia y Alarma en el expreso*. Analizaba tres películas de su primera etapa rodadas en el Reino Unido antes de trasladarse a Hollywood en 1939. Hablaré ahora de *Crimen perfecto*, rodada en 1954, como también me gustaría hacerlo más adelante de *Frenesí*, realizada tiempo después, en 1972. ¿Por qué las asocio en este momento? Porque en aquel artículo hablábamos de un elemento que veremos muy bien en estos dos filmes. Este elemento es el *suspense* y es también el *espectador*. Citába-

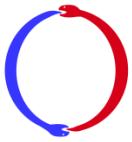
mos a François Truffaut en su libro de entrevistas dedicadas al director británico y titulado *El cine según Hitchcock*<sup>1</sup>, donde escribía que «*El arte de crear el suspense es, a la vez, el de meterse al público “en el bolsillo” haciéndole participar en el filme*».

Y es que el público, el espectador, está muy presente en su cine formando parte tanto de la técnica cinematográfica como de la trama. Decía en aquel artículo cómo el realizador juega con el *suspense* y que para él este no es sino algo que conoce el espectador y desconocen los personajes. En ambas películas los espectadores sabemos qué ha ocurrido y cómo, quiénes son los culpables, los verdaderos asesinos, y por qué matan. En ambas películas hay un culpable para los personajes y para la policía, que no es sino *un falso culpable*, y lo que sabemos los espectadores, quién es el verdadero culpable, tiene que descubrirse a través de un proceso de investigación hasta llegar a mostrarse y revelarse. Es este el camino que siguen, entre otras, estas dos películas. Tienen en este sentido la misma estructura y la misma disposición en cuanto a la autoría del crimen, que es, repetimos, conocida por el espectador, dado que ha sido *voyeur* del crimen desde un primer momento, y desconocida, en cambio, por parte de los personajes y de la policía, condenando públicamente en un Tribunal de Justicia a un falso culpable y, solamente después, en el último momento, a tan solo veinticuatro horas de ser ejecutado como en el caso de Margot (Grace Kelly), se dará marcha atrás resolviéndose el caso.

El *falso culpable* es uno de los temas del cine de Alfred Hitchcock. Obedece, pues, tanto a la disposición formal de la película, a su estructura, como al contenido, al tema. *Falso culpa-*

<sup>1</sup> Truffaut, François, *El cine según Hitchcock* (*Le Cinema selon Hitchcock*), 1994. Traducción de Ramón, G. Redondo. Alianza Editorial, Madrid.





ble es el título de una de sus películas más afortunadas, rodada en 1956: *The Wrong Man* (en Hispanoamérica, *El hombre equivocado* y en España, *Falso culpable*), protagonizada por Henry Fonda y Vera Miles.

Regresemos a *Crimen perfecto* (1954). Sus protagonistas son Grace Kelly (Margot), Ray Milland (Tony), Robert Cummings (Mark), John Williams (el inspector) y Anthony Dawson (Charles).

Está basada en la obra de teatro de igual título del dramaturgo inglés Frederick Knott. Estrenada dos años antes en la BBC y representada en los escenarios londinenses y neoyorquinos; todo ello antes de que se rodara la película en 1954 con guion del propio Knott.



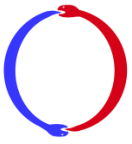
El filme comienza con el plano de un beso entre Margot y Tony. Ella sentada y él, su marido, inclinado, bajando la cabeza hacia los labios de ella. Poco después, habrá otro beso entre Margot y su amante, Mark. ¿Qué beso es índice de un amor franco y verdadero? En *Frenesí* ha aparecido el cuerpo de una mujer desnuda y estrangulada con una corbata entre las aguas del río Támesis cuando precisamente un político hablaba de depurarlas, y, momentos después, hay un plano de Richard vistiéndose anudándose la corbata. ¿Ya está aquí el culpable o el falso culpable? Estas yuxtaposiciones proliferarán en estas dos películas.

En *Crimen perfecto*, salvo alguna ocasional escena rodada fuera del apartamento, todo ocurre

en la pequeña vivienda de la pareja protagonizada por Ray Milland y Grace Kelly. La película conserva la disposición teatral de su origen con una unidad de escenario, el salón de la citada pareja. Todo lo que hay en este, todos los objetos —y algunos van a desempeñar un gran papel en la trama—, tienen una vivencia cotidiana, o mejor, una vitalidad cotidiana, que les da una gran verosimilitud. Puedo recorrer mi casa y hallar un parecido con ese escenario: mesa de despacho con teléfono, sofá y sillones, cortinas, estanterías con los trofeos deportivos de Tony, el costurero de Margot, el pequeño aparador con las bebidas, cuadros y fotografías...



Tony (Ray Milland) ha sido un tenista de éxito; ha dejado el tenis y ha comenzado a trabajar como vendedor de productos deportivos. Ella, su mujer, Margot (Grace Kelly), es una mujer adinerada y tiene un amante. El amante de Margot, Mark, es escritor, ha llegado a Londres y ella le invita a su casa. Han pensado cenar los tres, pero Tony les dice que no puede acompañarlos, que tiene trabajo pendiente; en cambio, propone a Mark una cena en una convención para hombres al día siguiente, cena a la que no podría asistir ella. Cuando Margot y Mark marchan, Tony llama por teléfono a Charles, cuya figura aparece en la fotografía de una cena de estudiantes colgada en la pared. Han sido antiguos compañeros de estudios, aunque Charles no lo reconocerá. Le dice que sabe que su coche está en venta y le propone para comprarlo que vaya esa misma noche a su casa. Ya allí, le ofrece una bebida y, sin más



preámbulos, le cuenta su relación con Margot, que ella ya no está enamorada de él, que tiene un amante, que se escriben cartas y una de ellas está en su poder. Tony ha comenzado a chantajearla con un nombre desconocido. Se la muestra al antiguo compañero, que la coge, con la intención de aquel de que queden sus huellas en el sobre. Le dice que sabe que Charles cometió un robo, incluso que fue detenido y encarcelado, y, no sin chantaje, le propone que sea él quien asesine la noche siguiente, cuando él esté cenando con Mark —esa será su cortada—, a Margot. Le ofrece una buena cantidad de dinero que Tony irá sacando del banco en pequeñas dosis, dado que su aspiración es heredar, tras el asesinato de su esposa, su fortuna.

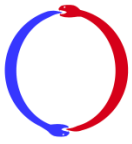
¿Existe el crimen perfecto? Mark es escritor de historias policíacas para la televisión y asegura que el crimen perfecto solamente sería posible en la ficción, no en la realidad. Pero en la realidad de la ficción se mostrará que no, que no es posible, que el propio asesino se delatará cometiendo una torpeza, tal vez de poca monta en un primer vistazo, y será este pequeño detalle el que lleve a descubrirlo.

La puesta en escena del crimen, como propone Tony a Charles, será la siguiente: él marchará con Mark a cenar. Margot se habrá quedado recortando con unas tijeras unos papeles. Tony le dejará a Charles la llave de la vivienda — que ha cogido del bolso de ella— bajo el felpudo de la escalera del quinto escalón frente a su puerta. Deberá cogerla y luego al marchar dejarla en el mismo sitio. A continuación, pasará a la vivienda y se esconderá tras las cortinas de una puerta que da al jardín. Margot duerme. Tony llamará a su esposa por teléfono; ella se levantará para acudir a la llamada y se colocará detrás de la mesa donde está el teléfono y de espaldas a las cortinas donde está escondido Charles. Mientras ella responde al teléfono, este saldrá de las cortinas y la estrangulará con un *foulard*. Hasta aquí lo previsto.

¿Pero qué ocurre en la realidad? Una vez que Charles está dentro de la vivienda y escondido tras las cortinas, cuando suena el teléfono y Margot acude en pijama a contestar, y Charles le pasa el largo pañuelo por detrás del cuello, ella se defiende, cae de espaldas sobre la mesa escritorio, coge detrás de sí las tijeras y se las clava a él, quien, cayendo en el suelo, se las hunde aún más en la espalda y muere. Cuando Tony vuelve a llamar por teléfono, se sorprende de que sea ella quien le responda y le comunique que un hombre ha intentado estrangularla y está muerto. Tony acude al domicilio contrariado diciendo a Mark que Margot no se encuentra bien.



Los planes del crimen perfecto pergeñado por Tony no se han cumplido. Pero, aun así, piensa, puede hacer que escondiendo huellas sea a ella a quien consideren culpable del asesinato de Charles y sea ajusticiada. Por ejemplo, esconde el *foulard* que rodeó la garganta de su esposa y que, al salir Margot tras el incidente por unos instantes por la puerta del jardín, cayó al suelo. Saca, por el contrario, un par de medias de su costurero y las esconde en sendos sitios; uno de ellos bajo la carpeta que se encuentra sobre la mesa de trabajo. Margot ha sido condenada por asesinato y es encarcelada, faltan muy pocas horas para que sea ejecutada. Mientras tanto, el escritor, Mark, ha narrado el crimen a Tony rayando en lo realmente acontecido. Tony regresa con un maletín lleno de billetes que esconde y aquel lo ha visto. En el apartamento se encuentran Mark, el inspector y Tony. El policía dirá a Tony que lleve a su esposa su bolso, porque ella va a regresar por



unos instantes, y, sin que este pueda apreciarlo, le cambia la gabardina colocando en su bolsillo la llave que se encontraba en el bolso de ella. Llave que Tony había sacado del bolsillo del cadáver pensando que era la llave que él previamente había tomado del bolso de su esposa y que después, tras el crimen, vuelve a colocar en el bolso. Y en este objeto, en un minúsculo objeto como es una llave, va a radicar la resolución del crimen, pues Tony cuando regresa tras el paso por la comisaría al apartamento e intenta abrir la puerta con la llave que se encontraba en el bolso de su esposa y aprecia que no abre, sale por unos instantes de la casa, siendo observado por el inspector tras las cortinas de las ventanas, quien cree que no hay nada que hacer, que Tony marchará, pero pronto este retrocede y cae en la cuenta de lo que en verdad debió ocurrir: que Charles tomando la llave y abriendo la puerta, la volvió a dejar bajo la alfombra del quinto escalón de la escalera; de modo que la llave que Tony coge del cadáver no es sino la propia llave del domicilio de Charles. Finalmente, cuando Tony abre la puerta, se sorprende al encontrar frente a sí al inspector, a Mark y a su esposa, que había llegado también al apartamento. Él sabe que ha sido cogido en falta, que será ajusticiado, que no hay crimen perfecto.



Se estrenó en el formato 2D (dos dimensiones: alto y ancho) y posteriormente, en 1982, se reestrenó la versión en 3D (tres dimensiones: alto, ancho y fondo, pudiendo ver las imágenes con volumen).

Nos gustan la estructura, el montaje, los planos, las fotografías, su extraordinario colorido, la realización, en suma, del director y el trabajo de los actores. Esa estructura cerrada donde se muestran los elementos necesarios, indispensables. La narración lineal que tiende hacia un punto final donde va a tener lugar la resolución del caso. Esa disposición casi de problema matemático, de lógica irrefutable.

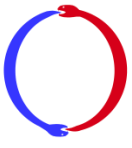
Crimen perfecto fue, y sigue siendo, una fiesta para los sentidos, para la inteligencia y para los espectadores, para todos los espectadores, sin excepción, del séptimo arte.





أَطِيفَة لَبْسَبِير

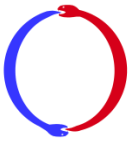
Latifa Labsbir



Encarnación Sánchez Arenas

لطيفة لبصير، أديبة مغربيّة من مواليد عام 1965، أستاذة جامعية، حاصلة على درجة الدكتوراه في موضوع السيرة الذاتية النسائية. هي عضوة اتحاد كتاب المغرب. كاتبة للعديد من المؤلفات منها في القصة القصيرة: "رغبة فقط"، "صفائر"، "أخاف من"، "عناق"، "يحدث في تلك الغرفة". ومنها في المحكيات والنقد: "محكيات نسائية"، "السيرة الذاتية النسائية/ الجنس الملتبس". شاركت لطيفة لبصير في العديد من الندوات الدولية والوطنية.

Latifa Labsir nació en 1965. Es profesora en la Universidad de Casablanca. Obtuvo su doctorado en el tema "La autobiografía femenina". Es miembro de la Unión de Escritores de Marruecos y participó en varios encuentros culturales en Marruecos y fuera de Marruecos. Tiene publicados: *Solamente un deseo* (cuentos), *Trenzas* (cuentos), *Tengo miedo de...* (cuentos), *Ocurre en aquella habitación* (cuentos). Publicó también el estudio *La autobiografía femenina el género ambiguo*.



## صَمْت

لَطِيفَةٌ لِبَصِير

أَنْظُرُ عَبْرَ كَوَّةِ صَغِيرَةٍ ، وَأَرَى فِي مَا أَرَى وَجْهَهَا الْخَائِفَ الْمُدَوَّرَ قَلِيلًا . كَانَتْ تَنْطُ عَلَى الْحَبْلِ وَتَبْحَثُ عَنِّي ، لَكِنَّهَا لَمْ تَجِدْنِي ، وَلَمْ تَعْرِفْ فِي تِلْكَ اللَّحْظَةِ إِنِّي تَحَوَّلْتُ إِلَى غُصْنِ صَغِيرٍ يَنَامُ وَسَطَ شَجَرَةٍ أَرَحَّتْ جِدَائِلُهَا الْخَضِرَ وَغَطَّتِ الْمَكَانَ .

كَانَتْ تَخَافُ كَثِيرًا ، وَكُنْتُ عَادَةً إِبْحَثُ عَنْ مِئْدِيلِ صَغِيرٍ أُمْسِحُ بِهِ بِقَائِيَا الشُّكُولَاتَةِ الَّتِي تَخْلَفُ دَوَائِرَ بِنْيَةِ سُرْعَانَ مَا يَمْنَحُهَا الْبُرْدَ وَالْغُبَارَ الْمُتَنَائِرَ شُكْلًا آخَرَ ، يَجْعَلُنِي أَضْغَطُ وَأَنَا أَحَاوِلُ مَحْوُ مَا تَبَقِيَ مِنَ الْأَثَرِ . . . كُنْتُ أَرْحَلُ مِنْ شَجَرَةٍ إِلَى شَجَرَةٍ ، لَكِنِّي اخْتَرْتُ أَلَّا أَكُونَ أَنَا تِلْكَ الشَّجَرَةَ الَّتِي عَادَةً مَا تَلْعَبُ أَمَامَهَا قَرْنِفَلَةٌ لِأَنَّهَا حَتْمًا سَتِرَانِي وَسَتَاتِي لِتَعَانِقْتِي مِنْ جَدِيدٍ ، لِذَلِكَ قَرَّرْتُ أَنْ أَصِيرَ غَصْنَا يَنَامُ فِي قَلْبِ الشَّجَرَةِ ، مِنْ دُونِ أَنْ أَخَافَ ، فَكَلَّمَا رَغِبْتُ فِي الْخُرُوجِ مِنْ هُنَاكَ ، كُنْتُ أَرَى يَدَيِ الْوَجِلَتَيْنِ وَقَدْ كَسَاهُمَا لَوْزُنَ أَرْزَقٍ خَفِيفٍ . . . كَانَ وَجْهَ قَرْنِفَلَةٍ هُوَ مَا يَرِبْطُنِي بِالْعَالَمِ الَّذِي يَعْذُو مِنْ حَوْلِي وَالَّذِي بَدَأَ لِي وَكَانَهُ صَارَ عَالِمًا آخَرَ . . . وَكُنْتُ أَعْرِفُ أَنَّ قَرْنِفَلَةَ تَبْحَثُ عَنِّي لِأَنَّهَا أَيْضًا تُشْعِرُ بِالْوَحْدَةِ نَفْسَهَا ، وَكَثِيرًا مَا كُنْتُ أَرْغَبُ فِي أَنْ أَخْبِرَهَا بِأَنِّي هُنَا فِي قَلْبِ الشَّجَرَةِ ، وَإِنِّي أَحْسُ بِأَرْتِيَا حَرِيبٍ حِينَ تَحَوَّلْتُ إِلَى غُصْنِ صَغِيرٍ ، لَكِنِّي لَا أَسْتَطِيعُ . . . كُنْتُ أَمْدُ يَدَيِ قَلِيلًا حَتَّى يَنْتَعِشَا بِالْمَاءِ ، وَأَمْلَأُ فَمِي بِالْأَعْشَابِ وَالتَّرَابِ الرَّخْوِ وَأَسْتَرِيحُ . . . وَكُنْتُ أَرَاهَا . . . فِي اللَّيْلِ كَانَتْ تَخْرُجُ الْبُومَهَا الصَّغِيرَ ، كَانَتْ تَبْدُو أَشَدُّ فَرِحًا وَهِيَ تَنْظُرُ إِلَى الصُّورِ الَّتِي أَخَذْنَاهَا مَعًا ، وَكَانَتْ تَقُولُ :

لَا تَخَافِي ، فَإِنَّا لَا أَبْكِي . . . أَنَا فَقَطُ اسْتَنْقَتُ إِلَيْكَ لِذَلِكَ أَعُودُ إِلَى الصُّورِ . . .

أَنْتِ قَرْنِفَلَةٌ قَدْ لَبَسَتْ حِلَّهُ بِيضَاءَ ، نَظَرْتُ عَلَيْهَا مِنْ الْكُوَّةِ الصَّغِيرَةِ وَهِيَ تَمْسِكُ بِيَدِ فَارِسُهَا الْأَسْمَرَ . كَانَ كَمَا تَوَقَّعْتَهُ ، هَادِنًا ، وَقُورًا ، يُمَسِّكُ يَدَهَا بِكُلِّ قُوَّةٍ وَهُوَ يَنْظُرُ مُبَاشِرَةً فِي عَيْنَيْهَا ، وَكَانَتْ هِيَ تَبْحَثُ عَنِّي ، كُنْتُ أَرَاهَا ، وَكَانَتْ تَعْرِفُ

ذَلِكَ ، لَكِنِّي لَا أَسْتَطِيعُ أَنْ أَغَادِرَ الشَّجَرَةَ . . . كَانَتْ قَرْنِفَلَةٌ تَسْتَدِيرُ كُلَّ حِينٍ وَهِيَ تَشْرَبُ كَأَسًا مِنْ مَحْلُولِ أَحْمَرَ وَتَنْظُرُ إِلَيَّ . أَعْرِفُ أَنَّهَا كَانَتْ تُرِيدُ أَنْ أَشَارِكَهَا ارْتِشَافَاتِهَا اللَّذِيذَةَ ، كُنْتُ قَدْ اِنْسَجَمْتُ مَعَ الْأَلْيَافِ وَغُصْنِ فِي جُدُورِهَا . . . لَكِنِ كَلِمَةً وَاحِدَةً نَطَقْتَهَا بِصَمْتٍ مِنْ دُونِ أَنْ يَسْمَعَهَا أَحَدٌ :

أَنَا أَرَاكَ مَامَا .





## Silencio

Latifa Labsir



Miro por una pequeña ventana, y veo, entre otras cosas, su rostro asustado, ligeramente redondo. Ella saltaba a la comba y me buscaba, pero no me encontró, ni supo en ese momento que me había convertido en una rama que dormía en medio de un árbol, cuyas ramas esparcían su verdor y cubrían el lugar.

Ella tenía mucho miedo y yo, como de costumbre, buscaba una pequeña servilleta para limpiar los restos de chocolate que rápidamente dejaban círculos marrones, a los que el frío y el polvo disperso daban otra forma, apretando mientras intentaba borrar lo que quedaba de las manchas... Iba de un árbol a otro, pero elegí no ser el árbol frente al cual Clavel habitualmente jugaba, porque ella acabaría por verme y vendría a abrazarme de nuevo, por eso decidí convertirme en una rama que duerme en el corazón del árbol, sin tener miedo, pues cada vez que deseaba salir de allí, veía mis manos temerosas cubiertas de un color azul claro... El rostro de Clavel era el que me conectaba con el mundo que me rodeaba, el cual parecía haberse convertido en otro mundo... Entonces, supe que Clavel me estaba buscando, porque ella también se sentía sola, y varias veces he querido informarle que yo estoy aquí dentro del árbol, que siento una extraña satisfacción desde que me convertí en una rama pequeña, pero no podía... Estiraba un poco mis manos para refrescarlas con agua, llenaba mi boca con hierba y tierra suelta, y descansaba. La miraba... Por la noche, sacaba su pequeño álbum y parecía más feliz mirando las fotos que nos hicimos juntas, y decía:

—No tengas miedo, porque yo no lloro... Únicamente te extraño, así que vuelvo a ver las fotos...

Clavel llevaba un traje blanco, la miré desde la pequeña ventana mientras sostenía la mano de su caballero moreno. Era como me lo había imaginado, tranquilo y digno, sosteniendo su mano con firmeza mientras la miraba directamente a los ojos y ella me buscaba, yo la miraba, lo sabía, pero no puedo dejar el árbol... De vez en cuando, mientras bebía un vaso de un brebaje rojo, Clavel se daba la vuelta y me miraba. Sé que ella quería que compartiera sus deliciosos sorbos, me había fundido con las fibras y me había sumergido en sus raíces..., pero pronunció una única palabra en silencio, sin que nadie la escuchara:

—Te veo, mamá.



Víctor Hugo Pérez Gallo

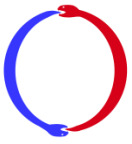
## Crítica literaria a “Silencio” de Latifa Labsir

**E**l cuento "Silencio" de *Latifa Labsir* es un relato breve que narra la historia de una niña que se convierte en una rama de un árbol para escapar de su soledad y de su miedo. La autora utiliza un lenguaje poético y simbólico para expresar los sentimientos y las sensaciones de la protagonista, que vive en un mundo aislado y hostil. El título "Silencio" alude tanto a la condición de la niña-rama, que no puede comunicarse con nadie, como a la atmósfera de misterio y enigma que envuelve el relato.

El título del relato alude al silencio que rodea a la niña, tanto el silencio externo como el silencio interno. El silencio externo es el que impone la falta de ruido, de comunicación y de afecto en su entorno. El silencio interno es el que le impide expresar su voz, su identidad y su deseo. La niña se refugia en el árbol, que representa su imaginación, su fantasía y su esperanza. Sin embargo, el árbol también es una cárcel, una forma de renuncia y de resignación. La niña se pierde a sí misma y al mundo que la rodea.

Por otra parte, es una obra que mezcla el realismo mágico con el surrealismo, narrando la historia de una niña que se transforma en una rama de un árbol. El cuento está escrito en primera persona, con un estilo poético y lleno de imágenes simbólicas que reflejan los sentimientos y las sensaciones de la protagonista. El autor crea un contraste entre el mundo interior de la niña-rama y el mundo exterior de Clavel. El cuento explora temas como la soledad, la identidad, el amor, la nostalgia y la muerte, desde una perspectiva fantástica y original.

El cuento se puede relacionar con la obra del pintor catalán Joan Miró, que también utilizó el surrealismo y el arte abstracto para expresar su visión del mundo y su interés por el subconsciente, lo infantil y la cultura catalana. Algunos elementos del cuento, como el color azul, las formas geométricas, las manchas de chocolate o las ventanas, pueden recordar a los motivos recurrentes en la pintura de Miró. Así, el cuento se puede interpretar como un homenaje al artista o como una influencia de su estilo.



La frase: “Miro por una pequeña ventana” puede tener varios significados: puede ser una metáfora de la mirada de la niña-rama, que se limita a observar sin intervenir; puede ser una alusión a la ventana del alma, que revela los sentimientos más profundos; o puede ser una referencia a la ventana del arte, que abre nuevas posibilidades de expresión y de conocimiento.

El cuento deja abierta la posibilidad de que la protagonista pueda salir del árbol y reencontrarse con Clavel, pero también sugiere que tal vez sea demasiado tarde o que ella no quiera hacerlo.

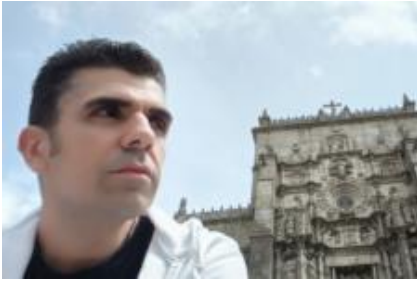
Es un relato que tiene un tono melancólico y trágico, que se acentúa con el contraste entre las imágenes de la naturaleza y las imágenes de la violencia y la opresión. El final es abierto y ambiguo, dejando al lector con la incógnita de si la niña volverá a su forma humana o permanecerá para siempre en el árbol. Se trata de un relato breve pero intenso, donde la autora crea una atmósfera de ensueño y de misterio, que invita al lector a reflexionar sobre el sentido de la vida, el valor de la libertad y el poder del amor.





**A masa e o muiño:**

**Oriana Méndez**



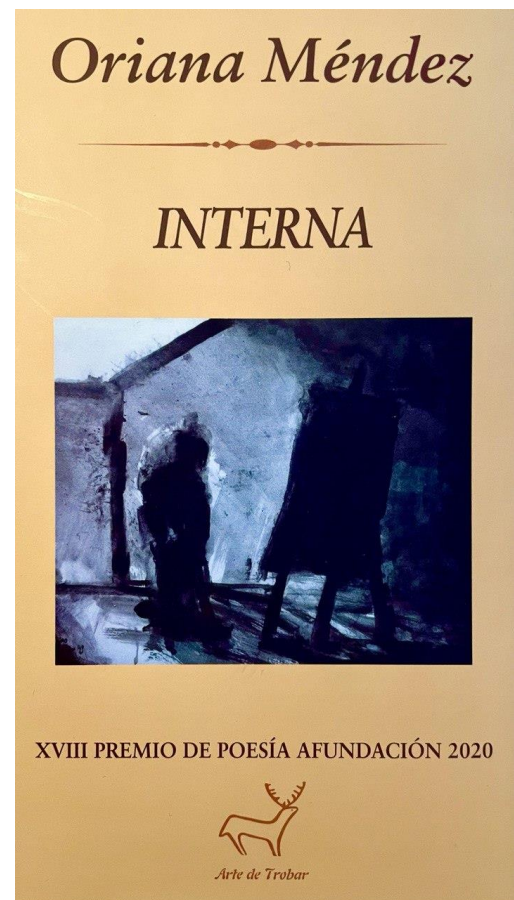
“A masa e o muiño” es una sección coordinada por **Manuel López Rodríguez**



Oriana Méndez (Vigo, 1984) ha publicado los libros de poesía *Derradeiras conversas co capitán Kraft* (2007), *Cero* (2011), *O que precede a caída é branco* (XVII Premio de Poesía Concello de Carral, 2015), *O corazón pronúnciase extenso* (V Premio de Poesía Rosalía de Castro, 2019) e *Interna* (XVIII Premio de Poesía Afundación, 2020).

Forma parte de antologías como *Anthology of Galician Literature (1981-2011) - Antoloxía da Literatura Galega (1981-2011)* o *Poesía bajo sospecha. Españolas nacidas entre 1976 y 1993*. Algunos de sus poemas se han visto publicados en revistas de ámbito gallego, como *Dorna. Expresión poética galega*; de ámbito hispano, *Nayagua. Revista del Centro de Poesía José Hierro* y anglosajón, *Waxwing Literary Journal*, con traducción al inglés de Neil Anderson.

Biografía proporcionada por la propia autora





**A cidade** ingresa no tempo do resío  
e da súa man tamén eu me interno  
en flores negras  
pranto verde sangue pranto de días  
que se cravan na epiderme industrial  
e insectos húmidos non dan remexido  
as extremidades neste aire lastrado de  
agullas e asma  
dan e non dan termado da súa vida en  
residuos de hospital  
o osíxeno caído  
aí  
nun territorio abandonado polas nais  
abismo de insectos pesados pola auga  
que conteñen  
Así vence o tempo do neboeiro e instálase:  
alfombra funesta

A visión espésase e non avanzo, pero escoito  
sexa lonxe ou preto estase abrindo a fraga  
tremen as paredes da cidade, é  
o seu ouveo de apertura  
e con ela ábrense tamén os cans  
e os cabalos delirantes coma cóbregas  
que foxen desorbitadas nun incendio

sinto o ritmo desmandado da fraga cando se abre  
cara ao seu interior

pozo gravitacional  
vésperas negras

**La ciudad** ingresa en el tiempo del rocío  
y de su mano también yo me interno  
en flores negras  
llanto verde sangre llanto de días  
que se clavan en la epidermis industrial  
e insectos húmedos que no consiguen sacudir  
sus extremidades en este aire lastrado con  
agujas y asma  
pueden y no pueden sostener la vida en  
residuos de hospital  
el oxígeno que cae  
ahí  
en un territorio abandonado por las madres  
abismo de insectos que pesan de tanta agua  
que contienen  
Así vence el tiempo de la bruma y se instala:  
tapiz funesto

La visión se estanca y no avanzo, pero escucho  
ora cerca ora lejos está el bosque abriéndose  
tiemblan las paredes de la ciudad, es  
su aullido de apertura  
y con ella también se abren los perros  
y los caballos delirantes como cobras  
que huyen desorbitadas en un incendio

Siento el ritmo desmandado del bosque cuando se abre  
hacia su interior

pozo gravitacional  
vésperas negras



Un remuíño de sal vaise perpetrando  
no perfil da ría  
unha cidade pendida das pálpebras  
de quen sobrevive ao relento  
mentres asubía fonda a sombra  
entre as corredoiras mentres as estradas  
que poderían rescatarme  
—véxoas—  
extínguense nas augas e na lingua

Velaí  
Estaé en pé e non está e está  
arrodada polos gases da ruína  
ante os meus ollos preséntase xigante  
ou case imperceptíbel, a casa transmutada  
símbolos de misericordia en cada muro

Interna

Dentro, aquela cámara habitada pola lepra  
—véxoa e son ela—  
foi o único fogar da miña vida:

lavercas pousadas sobre os ósos das inocentes

Un remolino de sal se va perpetrando  
en el perfil de la ría  
una ciudad suspendida de los párpados  
de quienes sobreviven al relento  
mientras silba honda la sombra  
entre los caminos mientras las calles  
que podrían rescatarme  
—las veo—  
se extinguen en las aguas y en la lengua

He ahí  
está en pie y no está y está:  
cercada por los gases de la ruina  
ante mis ojos se presenta gigante  
o apenas perceptible, la casa transmutada  
símbolos de misericordia en cada muro

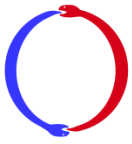
Interna

Dentro, aquella cámara habitada por la lepra  
—la veo, soy yo—  
fue el único hogar de mi vida:

alondras posadas sobre los huesos de las inocentes







**A que** camiña baixo a auga, eu  
nos fondos caudais do deserto  
do cerebro  
desta casa

Ninguén pode encarnar a música  
ese ritmo larínxeo do seu propio  
organismo  
nin tampouco  
a mirada dunha nai  
bosque inmenso que non pode  
ser atinxido

pero eu  
traspasei hospitais e mármore  
a cinsa dos ríos  
son a que chega coma neves lentas  
e traio  
a festa do novo mundo  
roto

**La que** por debaixo del agua camina, yo  
en los hondos caudales del desierto  
del cerebro  
de esta casa

Nadie puede encarnar la música  
el ritmo laríngeo de su propio  
organismo  
ni tampoco  
la mirada de una madre  
bosque inmenso que no puede  
ser abarcado

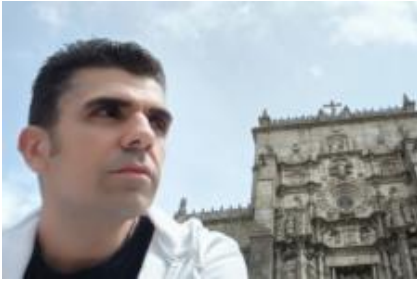
pero yo  
traspasé hospitales y mármol  
la ceniza de los ríos  
soy la que lleva como nieves lentas  
y la que trae  
la fiesta de un nuevo mundo  
roto

Traducción al castellano por Iago Fernández



**Canción 22**  
**(del poemario *Cancións*)**





**Manuel López Rodríguez**

Eleva o torso e púsao na parte interior do teito.

Eleva o torso

á inversa. Eleva a man deixando caer os dedos. Eleva

a lembranza de algo mellor que non chegas a percibir con toda corrección

e exactitude. Ergue

as árbores arrincándoas. Quero ver

a raíz chea

de terra.

Eleva el torso y púsalo en la parte interior del techo.

Eleva el torso

a la inversa. Eleva la mano dejando caer los dedos. Eleva

el recuerdo de algo mejor que no alcanzas a percibir con toda corrección

y exactitud. Yergue

los árboles arrancándolos. Quiero ver

la raíz llena

de tierra.



# Estación do Norte



Augusto Guedes

Xente atarefada,  
como si soubese  
onde vai. Xente  
coa mirada seria  
de persoas responsables  
que se converten  
en viaxeiros polo aquel.

Destino, fado agoirento  
négome a deixarte as miñas mans.  
e dende aquí, dende Madrid,  
Norte das Estacións,  
quero que me devolvas  
as palabras gastadas,  
os papeis desertos  
de mares lonxanos  
aínda que xa recende  
o ferruxe dos trens.

Gente atareada  
como si supiese  
dónde va. Gente  
con la mirada seria  
de personas responsables  
que se convierten  
en viajeros por un azar.

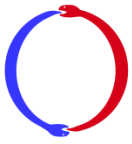
Destino, hado siniestro  
Me niego a dejarte mis manos.  
y desde aquí, desde Madrid,  
Norte de las Estaciones,  
quiero que me devuelvas  
las palabras gastadas,  
los papeles desertos  
de mares lejanos  
aunque ya huele  
la herrumbre de los trenes.



Conviértete en un escritor de éxito  
en diez sencillos pasos

POET FOR  
HIRE  
PAY WHAT  
YOU LIKE





Pablo Gonz

1) Muérete y vuelve a nacer, idealmente hombre, blanco y en Estados Unidos. De preferencia, elige una familia de clase media de la Costa Este. Pero si no hay cupo, tampoco te irá mal como hijo de profesores universitarios ingleses.

2) Lee mucho y desde muy niño. No importa si te gusta o no. Se trata de realizar un entrenamiento duro y constante, parecido al de los niños tenistas o golfistas, pequeños esclavos del *mass entertainment* a los que hay que ir deformando.

3) Estudia una carrera universitaria, pero dedica la mayor parte de tu tiempo a emborracharte, drogarte, follar mucho con gente de todo tipo, y leer, claro, siempre leer. En este periodo, si quieres, puedes escribir algunos cuentos y enviarlos a *The New Yorker*: si tienes suerte y te los publican, maravilloso, y si no, es importante poder decir algún día que "yo también conocí el fracaso".

4) Bien, superada ya la fase de formación, escribe tu primera novela. En esto de ser un escritor de éxito, la forma siempre es un lastre, un exceso de pretenciosidad que no favorece a

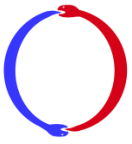
nadie. Tu primera novela (y también la segunda, la tercera, etcétera) debe estar escrita en 3ª persona del singular del pretérito indefinido: «Hans se acercó a la ventana y sonrió. Hacía frío en Atlanta».

5) Lo que le importa a la masa (esa masa que define tu éxito) es el tema. Y tú no sabes, por definición, qué temas le interesan a la masa. Durante un cierto tiempo (bastaría un año), debes acudir a la lista de los más vendidos y comprarlos. Leelos, analízalos y compréndelos. Después escribes tu novela de forma que se ajuste lo más posible a esos modelos.

6) Si por tener un libro-producto crees que ya tienes el producto, te equivocas. El principal producto de la industria editorial es el autor. La gente no compra libros, sino la posibilidad de conocer el mundo interior de un autor que les resulta atractivo. Si no eres atractivo, conviértete en atractivo. Es muy fácil: a lo largo de la historia se ha demostrado que hay modelos que funcionan y modelos que no. Es un asunto de psicología profunda o arquetipo. Elige ser, por ejemplo, igual que Góngora o que Martin Amis, y no te bajes de ese burro jamás.

7) Cuando seas un autor-producto con un libro-producto, busca a la persona que venderá el *pack*: la agente literaria. Y no me vale la excusa de que no conoces a ninguna. Si el presidente de los EE. UU. está a un máximo de distancia de 7 de cualquier habitante de la Tierra, las agentes literarias de tu país no pueden estar a más de 2 o 3. Seguro que tu prima Mary (1) tiene un amigo escritor (2) con agente literaria (3).

8) Ya tienes agente, ya te consiguió el primer contrato (o sea, se lo consiguió a Góngora o a Martin Amis), ya te publicaron tu primer libro y ahora te toca viajar. Si tu personaje incluye sonrisa, deberás sonreír. Y si incluye cara de pedo, deberás sostener la cara de pedo. A las horas de trabajo, hay que trabajar. Y a las horas



de relajarse, hay que relajarse. Emborráchate, drógate, folla sin escrúpulos... En definitiva, socializa por todas partes, aprende a amar a la masa.

**9)** Genial, ya tienes éxito, es decir, tus libros forman pilas a la entrada de las grandes librerías. Ahora es menester mantenerlo. Lo normal/obligatorio es que publiques un libro cada dos años. Esto no te costará tanto porque al fin y al cabo se trata del mismo libro de siempre salvo por las ligeras adaptaciones que tendrás que hacer (recuerda estudiar con constancia la lista de los más vendidos). También tendrás que ser jurado de premios amañados y emplearte a fondo contra los díscolos.

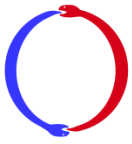
**10)** Encaja la gloria con sencillez. No la mereces porque no has hecho nada más que mirar listas, redactar truños, vestirse siempre igual y obedecer al poderoso. Pero la gloria te llegará: la masa entretenida querrá verte ocupando un asiento en la RAE o una cátedra Honoris Causa. A estas alturas de tu vida es muy importante que aprendas a mirar suavemente al lado con sorpresa contenida. Llevarás bastón, harás que te tiemble un poco la mano y mirarás suavemente a un lado con sorpresa contenida. Eso es encajar la gloria con sencillez.





Espuma de mar



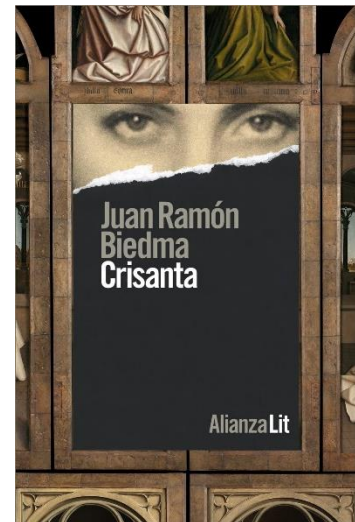


Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer con detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

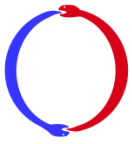
Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo, raza o lugar de nacimiento, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

## Novela

El pasado mayo la novela *Crisanta*, del sevillano **Juan Ramón Biedma** ha conseguido el Premio a la mejor novela en el festival Valencia Negra. La obra, publicada por Alianza Editorial es un *thriller* ambientado en la Sevilla de 1936, en plena guerra civil española. Las obras de Juan Ramón Biedma han recibido varios reconocimientos, como haber sido finalista del Memorial Silverio Cañada con *El manuscrito de Dios* (Ediciones B) o los premios Hammett y NOVELPOL a la mejor novela policiaca del 2007 por *El imán y la brújula* (Ediciones B).



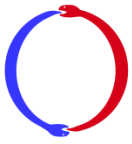
NOVELA		Convocatorias de concursos que se cierran en julio de 2023		
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Doña Urraca	1	≥ 20 000 palabras	Editorial Guiverny (España)	6 000
Planetario de Madrid	2	100 a 200	Área de Gobierno de Cultura, Turismo y Deporte del Ayuntamiento de Madrid (España)	3 000
Tartalo	10	7 500 a 1 8000 palabras	Tartalo - I Semana de lo fantástico en las artes en Vitoria-Gasteiz (España)	500
Malas Artes	14	≥ 125	Editorial Malas Artes (España)	1 200
Nostromo - La aventura marítima	15	≥ 50 000 palabras	Associació Amics de Nostromo (España)	5 000
Diputación de Córdoba	17	40 000 a 100 000 palabras	Diputación de Córdoba (España)	12 000
Auguste Dupin	21	125 a 350	Editorial Distrito 93 (España)	1 200
Cuenca histórica	28	80 a 250	Asociación de Peñas Mateas de Cuenca (España)	500



## Relato corto y cuento

RELATO		Convocatorias de concursos que se cierran en julio de 2023		
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Plazuela de los Carros	1	2 a 4	Asociación Cultural "Plazuela de los carros" (España)	350
El Coloquio de los Perros	1	3 a 5	Asociación Cultural «El coloquio de los perros» (España)	300
Jara Carrillo	2	6 a 10	Ayuntamiento de Alcantarilla (España)	2 500
Dulce Chacón	3	≤ 300 palabras	La Gavilla Verde (España)	500
Villa de Mendavia	4	4 a 10	Ayuntamiento de Mendavia (España)	600
Villa de Madridejos	7	≤ 5	Ayuntamiento de Madridejos (España)	300
Gata Negra	8	≤ 300 palabras	Asociación Cultural Club de Lectura de Moraleja (España)	200
Santiago-Pontones	12	3 a 5	Ayuntamiento de Santiago-Pontones y la Asociación Cultural "Zurribulle" (España)	300
Estiba Portuaria	14	1 750 a 3 500 palabras	Asociación de Empresas Estibadoras y Centros Portuarios de Empleo (España)	1 000
Guadiana	15	≤ 100 palabras	Grupo Literario Guadiana, de Ciudad Real (España)	300
Antonio Machado	16	≤ 10	Fundación de los Ferrocarriles Españoles (España)	6 000
Camilo José Cela	17	12 a 25	Ayuntamiento de Padrón (España)	1 500
Cachivaches	20	5 a 15	Ayuntamiento de Molinicos (España)	300
Vivencias y Recuerdos	22	1 a 5	Asociación Cultural "Puentipiedra" (España)	100
Víctor Chamorro	28	≤ 12	Biblioteca Municipal "Agustín Arrojo Muñoz" de Hervás (España)	400
Krelia Vitoria-Negrasteiz	30	≤ 8	Asociación de Creadores Literarios de Álava Krelia (España)	500
Rafael Mir del Ateneo de Córdoba	31	≤ 8	Ateneo de Córdoba (España)	600
Una Imagen en Mil Palabras	31	≤ 1 000 palabras	Asociación Cultural Ars Creatio (España)	500
Horizontes	31	≤ 3	Centro de Estudios Berciales El Calveche (España)	150
Leopoldo Alas Clarín	31	≤ 5	Sociedad Cultural Recreativa (SCR) Clarín de Quintes (España)	1 500





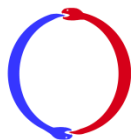
## Poesía

La escritora nicaragüense **Gioconda Belli** (9/12/1948) ha ganado el XXXII Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, según el fallo del jurado hecho público el pasado 29 de mayo, donde se destaca su expresividad creativa, su libertad y su valentía poética. El galardón, concedido anualmente por Patrimonio Nacional de España y la Universidad de Salamanca, viene a reconocer el conjunto de la obra de un autor vivo, es de los más destacados de la poesía en español y portugués y está dotado con 42 100 euros.



Gioconda Belli ha tenido hasta la fecha una prolífica producción literaria, tanto en el ámbito de la poesía como de la novela, que se ha visto reconocida con un gran número de premios, el primero de los cuales se le concedió en poesía en 1972, en concreto Premio Mariano Fiallos Gil de Poesía de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua por *Sobre la grama*. A este, han seguido el Premio Casa de las Américas de Poesía de 1978 por *Línea de fuego*; el Premio Novela Política del Año de los Libreros, Bibliotecarios y Editores de Alemania (Fundación Friedrich Ebert) de 1989 y el Premio Anna Seghers de 1989, ambos por *La mujer habitada*; el Premio Luchs del Semanario *Die Zeit* de 1992 por el cuento infantil *El taller de las mariposas*; el Premio de Poesía Generación del 27 de 2002 por *Mi íntima multitud*; el Premio Pluma de Plata de la Feria del Libro de Bilbao de 2005 por *El pergamino de la seducción*; el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla de 2006 por *Fuego soy apartado y espada puesta lejos*; los premios Biblioteca Breve de Novela y Sor Juana Inés de la Cruz, ambos en 2008 y ambos por la obra *El infinito en la palma de la mano*; el Premio Hispanoamericano de Novela La Otra Orilla de 2010 por *El país de las mujeres*, y el Premio Jaime Gil de Biedma de 2020 por su poemario *El pez rojo que nada en el pecho*. También ha sido finalista de Los Angeles Times Book Prize de 2003 por *El país bajo mi piel* y del Premio Bienal de Novela Mario Vargas Llosa por *Las fiebres de la memoria* (2018).

También ha sido merecedora de reconocimientos al conjunto de su obra y a su compromiso con la defensa de los derechos humanos y de la libre expresión, una actuación militante que la llevó a unirse en la lucha contra la sangrienta dictadura de la dinastía Somoza y, más recientemente, contra el sinsentido de la dictadura de Daniel Ortega. Entre estos galardones, cabe citar el Premio al Mérito Literario Internacional Andrés Sabella de 2014, el Premio de Bellas Artes de Francia de 2014, el Premio Eñe 2018 otorgado por el Festival Eñe en reconocimiento a su obra, trayectoria y compromiso cívico, el Premio Hermann Kesten del PEN alemán de 2018 por su obra y su labor por la defensa de los derechos humanos y de la mujer y el Premio Oxfam PEN en Ámsterdam por su labor en defensa de la libre expresión y su obra poética, también en 2018.



## POESÍA

### Convocatorias de concursos que se cierran en julio de 2023

premio	Fecha	nº versos	Convocado por	Cuantía [€]
El último templario del Bierzo, el Señor de Bemibre	2	25 a 150	Asociación Caballeros Bergidum Templi (España)	300
Jara Carrillo	2	56 y 150	Ayuntamiento de Alcantarilla (España)	2 500
Villa De Madridejos	7	≤ 5	Ayuntamiento de Madridejos (España)	300
Arte a campo abierto	10	70 a 40	Delegación de Cultura y Patrimonio Histórico del Ayuntamiento de Vélez-Málaga (España)	500
Poesía Dionisia García-Universidad de Murcia	14	≥ 500	Aula de Poesía del Servicio de Cultura del Vicerrectorado de Responsabilidad Social y Cultura de la Universidad de Murcia (España)	1 500
Juan Rejano - Puente Genil	14	-	Ayuntamiento de Puente Genil, la Fundación Juan Rejano y la Asociación Cultural Poética (España)	3 000
Guadiana	15	≤ 60	Grupo Literario Guadiana (España)	400
Antonio Machado"	16	≤ 10 páginas	Fundación de los Ferrocarriles Españoles (España)	6 000
Vicente Núñez	17	≥ 700	Diputación de Córdoba (España)	9 000
Leonor	21	500 a 1 000	Diputación Provincial de Soria (España)	10 000
Gerardo Diego	21	500 a 1 000	Diputación Provincial de Soria (España)	5 000
El Desarme en verso	25	≤ 19	Cofradía del Desarme de Oviedo (España)	1 500
Juan Bernier	29	300 a 600	Ateneo de Córdoba (España)	1 000
ALCAP	31	575 a 625	Asociación Literaria Castellonense de Amigos de la Poesía (España)	700
Salvador Rueda	31	500 a 1 000	Área de Cultura del Ayuntamiento de Rincón de la Victoria (España)	3 000

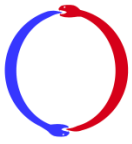
## No ficción (ensayo, crónica, investigación y biografía)

### NO FICCIÓN

### Convocatorias de concursos que se cierran en julio de 2023

Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Bartolomé José Gallardo	14	≤ 400	Ayuntamiento de Campanario (España)	10 000
Leopoldo Lasala	14	≤ 10	Colegio Oficial de Farmacéuticos de Zaragoza (España)	500

## Otros géneros literarios



## Convocatorias de concursos que se cierran en julio de 2023

### TEATRO Y GUION

Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Dramaturgia Diputación de Córdoba	17	60 a 125	Diputación de Córdoba (España)	6 000

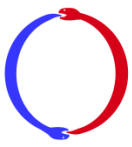
### LIJ

Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Plazuela de Los Carros	1	2 a 4	Asociación Cultural "Plazuela de los carros" (España)	350
Villa de Mendavia	4	4 a 10	Ayuntamiento de Mendavia (España)	600
Villa de Madridejos	7	≤ 5	Ayuntamiento de Madridejos (España)	300
Santiago-Pontones	12	3 a 5	Ayuntamiento de Santiago-Pontones y la Asociación Cultural "Zurribulle" (España)	300

### ILUSTRACIÓN Y CÓMIC

Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Premio Ankaria al libro de artista	15	-	Fundación Ankaria (España)	3 000
Libro ilustrado infantil o juvenil Diputación de Córdoba	17	-	Diputación de Córdoba (España)	6 000
Cartel anunciador de las fiestas patronales de Mendavia	21	-	Ayuntamiento de Mendavia (España)	400



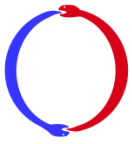


	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1						■					
2						■					
3		■	■						■	■	
4			■					■	■		
5					■		■				
6	■										■
7					■		■				
8			■	■					■		
9		■	■						■	■	
10						■					
11						■					

Solución

**HORIZONTALES** **1** Expresión literaria sin cadencia ni medida. Padre del psicoanálisis. **2** Al revés, calzado de madera. Parte insignificante. **3** Tipo de horno. **4** Piloto militar que derribaba, al menos, cinco aviones enemigos. ....Man, personaje de la Marvel. Río asturgalaico. **5** .... a car, alquiler de coches. Hijo de Jacob. **6** Astrónomo del Renacimiento. **7** Manolo ...., actor de *Señoras del (h)AMPA*. Representación gráfica de un territorio. **8** Mantra sagrado hindú. .... Hackman, actor de *Sin perdón*. Centro de Roma. **9** Ramón ...., ajedrecista asturiano, maestro internacional. **10** Hello ...., comedia musical. El hueso humano de mayor tamaño. **11** .... Ochoa, psicóloga. Manuel ...., presidente de la Segunda República española.

**VERTICALES** **1** Arturo...., Gran maestro español de ajedrez. José ...., actor de *Médico de familia*. **2** Radiocontrol. Sistema francés antiguo de TV color. Sufijo químico. **3** Centro de soez. Tipo de puerta lógica. Pronombre. **4** Al revés, líder de los Autobots. Sin vocales, parte del zapato. **5** Color heráldico. Emblemático premio del cine español. **6** Matemático francés, el de las series. **7** Fuerza armada de liberación nacional. De alguna manera, empeño, interés. **8** Automatización robótica de procesos, siglas inglesas. El de *Platero y yo*. **9** Estado islámico. Juego de mesa. Ex matrícula de provincia andaluza. **10** Universidad norteña. Fabelista griego. Al revés, antílope africano. **11** Autor de *Robinson Crusoe*. Costado curvado de la proa.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Solución

44	40	16	57	12					
23	58	11	15	49	4				
31	52	5	46	41					
19	51								
45	38	2	8	55	33	21			
56	18	25	35	17	32	13			
47	42	7	3	26	37	9	1		
34	29	54	27	28	22	43			

Periodo de una civilización

Sencillo

Cintura

Abreviatura de “edición”

Un tipo de oración

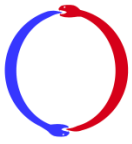
Castigo, venganza

Flor asociada a la belleza y a la seducción

Noticia, cambio

Texto: pensamiento y su autor.

Clave, primera columna de definiciones: hueso central del tórax.



## La inteligencia artificial y la silla q de la RAE

ChatGPT ha revolucionado el mundo. Una inmensa mayoría de quienes tienen alguna inquietud intelectual o de quienes intentan carecer de ella se han acercado al *chat* para tratar de comprobar hasta dónde llega esa supuesta inteligencia o para ahorrarse trabajo en la elaboración de los deberes y de los trabajos en cualquier nivel académico. Aquellos que han hablado con el programa han podido comprobar que, en estos primeros pasos, el sistema es poco más que un buscador y agregador de contenido y que es sencillo “buscarle las cosquillas”. Quienes han acudido a “hacer el trabajo para la clase de mañana” han podido verificar que cumple con sus expectativas y que realiza la tarea de una forma aceptable, suficiente para que el profesor la califique bien. Aquí no habría que cuestionar el atajo del alumno, pues este siempre los busca, sino la calidad pedagógica del trabajo encomendado que, si puede ser resuelto por ChatGPT es porque cae en el mecanicismo y deja de lado la creatividad. La creatividad... ChatGPT está empezando. Démosle tiempo y nos sorprenderá.

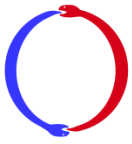
Aunque la inteligencia artificial está de moda y está presente en cada rincón de nuestra existencia, desde las publicaciones científicas a los medios de comunicación, pasando por las charlas de barra de bar y las discusiones de cafetería, no es un asunto nuevo. Al margen de las propuestas de la ciencia ficción, tanto en la literatura como en el cine, muchas de las cuales inciden sobre los aspectos más controvertidos de esta rama de la tecnología, los profesionales del mundo de la informática llevan mucho tiempo —décadas— sobre este asunto. La RAE, que entiende que la inteligencia artificial va a ser un tema crucial en el futuro más inmediato, ya había previsto incorporar personas expertas en la materia. Es el caso de la investigadora extremeña Asunción Pérez-Gómez (3/9/1967) que ha pronunciado su discurso de ingreso en la RAE el pasado mayo y que ya ocupa el sillón **q** de la institución, un lugar en el que sucede al filólogo Gregorio Salvador Caja (11/7/1927-26/12/2020).

En su discurso ha puesto de manifiesto la rapidez con que se van a desarrollar los acontecimientos en torno a la inteligencia artificial, cuyo efecto será la rápida superación del conocido ChatGPT actual. Puede ver el acto de [ingreso y la lectura de su discurso pulsando aquí](#).



Asunción Pérez-Gómez es la persona más joven —cincuenta y cinco años— en el foro actual de la RAE. Desarrolla su trabajo como profesora e investigadora en la Universidad Politécnica de Madrid y forma parte de la web semántica, cuyo objeto es añadir metadatos semánticos y ontológicos en la *World Wide Web*. Su trabajo ha sido reconocido con un buen número de galardones, entre otros, el Premio Ada Byron de 2015 a la mujer tecnóloga, el Premio Know Square de 2018 a la Trayectoria Di-





vulgativa Ejemplar, el Premio “Círculo de Valores 2022” otorgado por el Círculo Empresarial San José, el Premio nacional “Profesional: ingeniera informática” de 2023 y el Premio “Mujeres que rompen” de 2023.

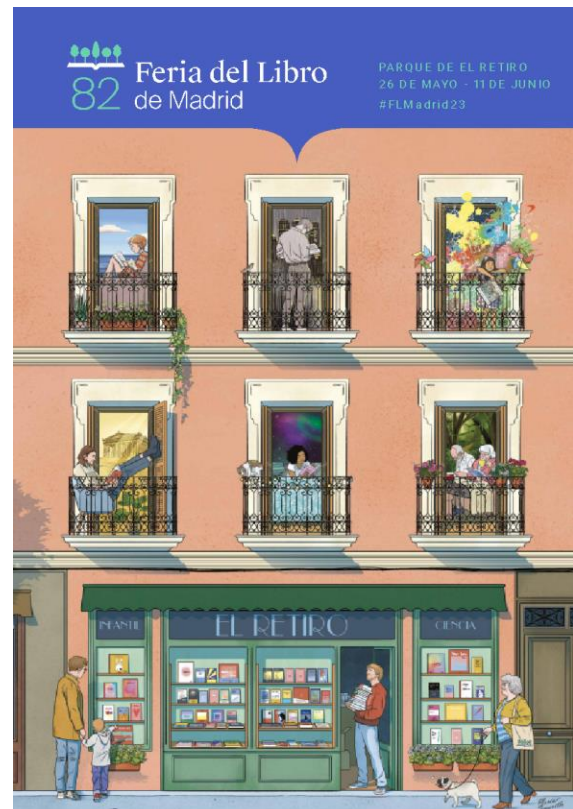
## La silla A de la RAE ya tiene nuevo ocupante

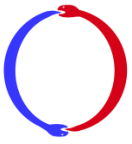
En la sesión plenaria del pasado 8 de junio la RAE ha elegido al filólogo medievalista granadino Pedro Cátedra García (29/3/1954), profesor de la Universidad de Salamanca, como nuevo ocupante de la silla **A** de la institución, un lugar para el que había sido propuesto por los académicos Francisco Rico, Inés Fernández-Ordóñez y Juan Gil y en el que sucede al también filólogo Manuel Seco Reymundo (20/9/1928-16/12/1921). La otra candidatura para el mismo sillón, la del zaragozano Alberto Montaner Frutos (3/10/1963) había sido presentada por los académicos Luis Mateo Díez, Carmen Iglesias y Carlos García Gual. La lectura de méritos fue realizada el pasado 1 de junio y la votación se llevó a cabo el día 8. Con esta incorporación, solo permanece vacante la silla **R**, tras el reciente fallecimiento de su ocupante, Javier Marías.

## Feria del Libro de Madrid 2023

La Feria del Libro de Madrid no es un encuentro para actividades; las hay, pero están muy lejos de las que tienen lugar en las grandes reuniones internacionales, tanto por el propósito como por la potencialidad de los participantes. La Feria del Libro de Madrid es un ámbito en el que el objetivo principal es celebrar la literatura mediante el acto más simple de todo el ámbito del mundo del libro: la venta de ejemplares y, algunas veces, el adorno de los volúmenes con una dedicatoria o la firma del autor. Esa es otra faceta, la de acercar —tras la correspondiente cola— al cliente con el escritor, una faceta que atrae a cientos de personas en cuanto una firma conocida asoma por alguna de sus casi cuatrocientas casetas.

La Feria del Libro de Madrid, en su edición número ochenta y dos ha recuperado su funcionamiento normal tras las restricciones motivadas por la pandemia que llevó a realizar cambios importantes desde 2020. Puede decirse que este es el año en el que ha vuelto a





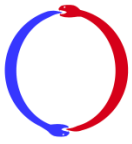
sus orígenes, tanto por fechas como por la distribución de las casetas. A pesar de ser la más lluviosa, el público no ha faltado a la cita y puede asegurarse que ha sido un rotundo éxito en el aspecto comercial, el que predomina y es su principal objetivo, porque no nos engañemos, sin la venta de libros, ninguno de los actores y mecanismos del sector —desde el escritor al lector— podría mantenerse.

## Movimiento en el mundo editorial

Hace mucho tiempo que la tendencia que se manifiesta en el mundo editorial está marcada por la unificación de sellos literarios bajo un mismo grupo. Es cierto que suelen conservar nombre y logo —para que el cliente no pierda la referencia—, del mismo modo que ese nombre y ese logo se convierten, de alguna manera, no en un envase vacío de contenido, sino en un recipiente donde el contenido es diferente, una especie de suplantación de identidad que recuerda a *La invasión de los ladrones de cuerpos*, la película dirigida por Don Siegel en la que los cuerpos de los terrícolas eran replicados con total precisión por una inteligencia alienígena para albergar un ser totalmente distinto, con el mismo aspecto y los mismos recuerdos, pero totalmente distinto.

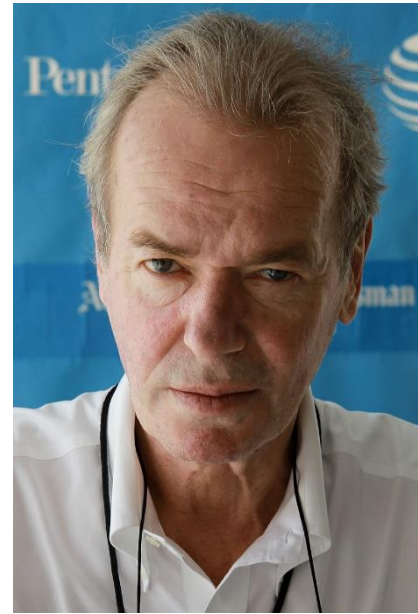
A pesar de la alusión al anterior filme de terror, no hay que presuponer nada malévolo en que un gran grupo editorial fagocite a una empresa más pequeña; “es el mercado, amigo”, como decía un conocido político y economista un tiempo antes de dar con sus huesos en la trena. El caso es que Penguin Random House compra la editorial Roca, sello de autores como Noah Gordon o Elia Barceló; la antigua propiedad reconoce que era una oferta que no podía rechazar y que, en el fondo, Penguin ya distribuía antes los libros de Roca, de modo que poco va a cambiar con la adquisición. Así, Penguin y Planeta dan un paso más para repartirse el pastel editorial español y ratifican una tendencia que se manifiesta de la misma forma en la mayoría de los mercados editoriales a nivel mundial, que dejan solo unas pocas empresas en la periferia del sistema.

La diversidad siempre es positiva, como se empeña en demostrar la naturaleza en cada momento y, desde ese punto de vista, este tipo de movimientos —sea cual sea la justificación económica— empobrece al mundo del libro y produce una insoportable sensación de pensamiento único, algo que está reñido con la esencia misma de la literatura. Así, es posible que, si usted ha visto la película que antes se mencionaba, encuentre un cierto paralelismo entre ambas situaciones y no le cueste mucho imaginar a los grandes grupos editoriales mientras distribuyen grandes vainas en las oficinas de las editoriales más pequeñas. No haga caso, es solo su imaginación. Y la imaginación se cura leyendo siempre lo mismo.



## Obituario

El escritor galés **Martin Amis** (25/8/1949-19/5/2023) fue uno de esos escritores a los que los especialistas suelen considerar como un *enfant terrible* de la literatura, aspecto en el que influyó la crisis de 1973, el desencanto general con los regímenes comunistas como el de la Unión Soviética y Cuba y el giro derechista en su propio país. Su debut en la novela tuvo lugar con *El libro de Rachel* (1973), con el que recibió el Premio Somerset Maugham. A pesar de que suele destacar su faceta como novelista, también se adentró en la no ficción, donde también su trabajo fue reconocido, como en el caso de *Experience* (2000) que se hizo acreedor del importante Premio James Tait Black (en la categoría de biografía), el segundo premio más antiguo de Gran Bretaña para libros en inglés.



**Antonio Gala** (2/10/1930-28/5/2023) fue un escritor español que desarrolló su actividad en la mayoría de los ámbitos de la literatura. Era poeta, dramaturgo, novelista, guionista y articulista y sus escritos destacaron en todos ellos. Si a cualquiera se le pide que cite una obra de Gala, es muy probable que venga a la boca *La pasión turca*, quizá su obra más conocida, pero sería muy pobre limitar el recuerdo a una sola obra. Habría que citar también *Enemigo íntimo* (1959) que obtuvo Accésit del Premio Adonáis de Poesía; el relato *Solsticio de verano* (1963), que consiguió el Premio Las Albinas; *Los verdes campos del edén* (1963), comedia con la que consiguió el Premio Nacional de Teatro Calderón de la Barca y el Premio Ciudad de Barcelona de teatro, este en 1965; *Los buenos días perdidos* (1973) por el que recibió el Premio Mayte de teatro; *Los ojos de Troylo* (1975), que le valió el Premio César González Ruano de periodismo; y no puede faltar *El manuscrito carmesí*, con el que ganó el Premio Planeta de 1990. A estos galardones, hay que añadir un buen número de reconocimientos al conjunto de su obra, a su trayectoria literaria y a su militancia cívica.



El profesor y escritor italiano **Nuccio Ordine** (18/7/1958-10/6/2023) fue un reconocido especialista en la época, arte y literatura del Renacimiento y del pensamiento de Giordano Bruno, el gran intelectual quemado vivo por la Santa Inquisición y un gran divulgador del pensamiento renacentista. Su obra —la mayoría en italiano— está centrada en el ensayo y ha sido traducida a varios idiomas; le ha valido el reconocimiento general de ser el ensayista





italiano más conocido del mundo. A este reconocimiento hay que sumar numerosos premios, la mayoría, al conjunto de su trayectoria profesional.

**Cormac McCarthy** (20/7/1933-13/6/2023) es un novelista estadounidense, autor de algunas obras muy conocidas por el gran público, quizá más aún porque fueron llevadas a la gran pantalla con todo éxito. Aunque sus comienzos en el mundo de la literatura no tuvieron ese mismo éxito y sus primeras obras pasaron más desapercibidas, a partir de principios de los 90 del siglo pasado, alcanzó una fama creciente que llegó al máximo con *No es país para viejos* (2005) y *La carretera* (2006) que fue la obra ganadora del Premio Pulitzer en el apartado de ficción. También recibió el National Book Award y el National Book Critics Circle Award, premios muy destacados en Estados Unidos, por la obra *Todos los hermosos caballos* (1992), la primera de la trilogía “La frontera” y la que le abrió las puertas del éxito. Como aspecto curioso —y un tanto excéntrico— de McCarthy hay que destacar que desde los años 60 del siglo pasado hasta 2009 trabajó con un mismo modelo de máquina de escribir mecánica, la Olivetti Lettera 32. Cuando se averió, fue sustituida por otra exactamente igual. Con la muerte de McCarthy desaparece todo un personaje de la literatura norteamericana, el que pintó el Estados Unidos más profundo y oscuro.



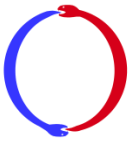


A detailed engraving of a man's face and upper torso. He has dark, wavy hair and is looking slightly to the left. He is wearing a high-collared coat with intricate patterns and a white cravat. The background is dark and textured.

Fragmento de  
*Memorias de un setentón, natural  
y vecino de Madrid:*

Regreso de Fernando VII





Ramón de Mesonero Romanos

- I -

Extraño y formidable contraste con el de la solemne ceremonia del día 2, que queda descrita en el capítulo anterior, formaba el espectáculo repugnante que le tocó presenciar a Madrid nueve días después, el 11 del mismo mayo; y hago esta distinción, porque en aquel el pueblo entero de la heroica villa era el que se movía, guiado por los instintos del más noble patriotismo, y en este veía con dolor usurpado su nombre y hollada su dignidad por una turba grosera y alquilada, que se entregaba a los más abominables excesos.

Por muy opuesto que sea a mi carácter y al tenaz propósito con que he sabido conservar a mi modesta pluma en el más absoluto apartamiento de la política, no es posible en ocasiones como la presente prescindir de tomar en cuenta aquellos hechos históricos, que tanta influencia tuvieron en la ya progresiva o ya retrógrada, de la civilización y de la cultura —que es lo que bien o mal me propuse reflejar en estas *Memorias*, ayudado únicamente de mi buena fe, de mi independencia de los partidos y de la más absoluta veracidad. Hecha esta sincera protesta, entro en la narración del grave suceso que en la primera quincena del mes de mayo dio un inesperado giro a la historia patria, y que tan funesta influencia tuvo en su desarrollo ulterior.





Sabido es que en la noche del 10 de mayo de aquel año, y cuando las cortes, aunque convencidas de la resistencia que ofrecía el rey a jurar la Constitución, habían celebrado su sesión ordinaria, y retirándose a casas los diputados, bien ajenos por cierto de que el desenlace de esta situación había de ser tan violento y fatal, el capitán general de Castilla la Nueva, D. Francisco Eguía, nombrado previa y secretamente por el rey para este encargo, y auxiliado de los alcaldes de casa y corte, se presentó en la morada de los regentes —que la tenían en las habitaciones bajas del real palacio— y sucesivamente en las de los diputados conocidos por sus ideas políticas en sentido constitucional, las de los periodistas, literatos y otras personas de diversas categorías, desde la de Grande de España hasta la de insignes comediantes; todos los cuales, conducidos a las diversas cárceles y cuarteles de la capital, quedaron reducidos a la más rigurosa prisión. A la mañana siguiente apareció el célebre decreto, firmado por el rey en Valencia a 4 del mismo mes, en que, a vueltas de unas frases consoladoras, tales como las de «aborrezco y detesto el despotismo; ni las luces y cultura de las naciones de Europa lo sufren ya; ni en España fueron déspotas jamás sus reyes; ni sus buenas leyes y constitución lo han autorizado...». «Yo trataré con los procuradores de España y de las Indias y en Cortes legítimamente convocadas... de establecer sólida y legítimamente cuanto convenga al bien de mis reinos...», con otras muchas declaraciones y protestas, todas en el sentido más lato y conciliador, concluía por anular las llamadas Cortes, la Constitución y todos sus decretos y disposiciones, mandando que todo volviese al ser y estado que tenía en 1808.

Al aparecer en *La gaceta* del 11 este Real decreto, la población de Madrid quedó suspensa y vacilante entre las más opuestas apreciaciones y dudosas esperanzas; pero muy luego hubo de salir de su error al saber las prisiones verificadas en la noche anterior y el terrible aparato con que se había cuidado de revestir el golpe de Estado. Faltábala aún conocer la segunda parte del programa elaborado, acaso sin su conocimiento —quiero hacerle esta justicia— por los pérfidos consejeros de Fernando, y esta segunda parte era el movimiento y manifestación popular preparada con dos o tres centenares de personas, de la ínfima plebe, reclutadas al efecto en las tabernas y mataderos, para salir por las calles ultrajando todos los objetos relacionados con el gobierno constitucional, atacando a todas las personas que les cuadrara señalar con los epítetos de flamasones, herejes y judíos, al compás de los correspondientes gritos de ¡viva la religión! ¡abajo las cortes! ¡viva Fernando VII! ¡viva la Inquisición! etc. Con tales disposiciones, la turba hostil y desenfrenada corrió a la Plaza Mayor, invadió la casa Panadería, y arrancando la lápida de la Constitución (que se les señaló como símbolo), la hicieron mil pedazos, que metidos luego en un serón arrastraron por todo Madrid, y muy especialmente por delante de las cárceles y cuarteles, en donde se les dijo que estaban presos los liberales, redoblando allí los insultos, amenazas y tentativas más hostiles. Trasládronse luego al palacio de las Cortes —a aquel mismo edificio que pocos



días antes había contribuido a decorar el vecindario de Madrid—, apedrearon y mutilaron las estatuas y letreros, invadieron la sala de sesiones y rompieron e inutilizaron todos los efectos que pudieron haber a las manos: todo con el encarnizamiento y saña propios de una horda de salvajes, y como si estuvieran —que sí lo estarían— embriagados de furor, contra objetos y personas que desconocían completamente y de los que no habían recibido el menor agravio; y al paso, no satisfechos con las vociferaciones más horribles contra las personas de los presos y con las amenazas de muerte y exterminio, detenían a todo transeúnte que no se unía a ellos, y que en su semblante, su traje y sus modales daba a conocer que no pertenecía a su clase y sentimientos; y siguiendo sus dañados impulsos, arrancaban a unos el sombrero blanco o la corbata negra, que eran, según decían, señales de flamasón; cortaban a otros las borlas de las botas, que entonces se llevaban por encima del pantalón ajustado, y a las mujeres las galgas, o sean las cintas con que sujetaban el zapato, y llevaban entonces entrelazadas hasta la pantorrilla, echando todos estos objetos en el serón en medio de las carcajadas y los insultos más groseros contra los pobres pacientes. Siento haber de decirlo; pero de todos los espectáculos de extravío popular más o menos espontáneo que he presenciado en mi larga vida, el más grosero, repugnante y antipático fue sin duda alguna el que en aquel funesto día me tocó contemplar en la plazuela de Herradores a mi salida del aula de latinidad, cuando se dirigían las turbas al monasterio de San Martín. Terminada al caer del día aquella brutal algarada, los apalabrados tornaron satisfechos a sus tabernas a liquidar el precio de su hazaña, o tal vez a recibir el jornal para repetirla al siguiente día.

## **Fernando VII**

### **- II -**

«¡Fernando! ¡Fernando! ¡Fernando!  
Elegiste el cautiverio, y abandonar tu cuello inocente  
A la cuchilla de un verdugo,  
Antes que derramar la sangre de tu indefenso pueblo.

Pero de este la prodigiosa constancia  
Fatigó a la ambición misma;  
Desmayaron los brazos del atónito tirano;  
Madrid decora con el arco triunfal de Tito  
El camino de tu libertad:  
Entra y descansa en el trono de tus mayores».



Así decía en mediana prosa el tierno poeta D. Juan Bautista de Arriaza —único de los dignos de este nombre que había podido escapar a la general proscripción— en el arco levantado en lo alto de la calle de Alcalá; y preciso es reconocer, que por mucho que le autorizara la licencia poética, y por mucho que ligasen a este pundonoroso caballero sus compromisos de gratitud hacia Fernando, no es posible absolverle de haber llevado la hipérbole hasta falsear completamente la verdad histórica, suponiendo en aquel hechos y propósitos que nunca tuvo; así como también era un verdadero contrasentido el dedicar el arco triunfal del clemente TITO —las delicias del género humano— a quien venía fulminando proscripciones contra los mismos que habían contribuido a salvar su trono. Otras inscripciones en verso, no más exactas ni mejor inspiradas, ofrecía el tal arco y los levantados en la Puerta de Atocha y en otros puntos de la población; obra todas ellas del citado Arriaza, quien desde este momento tomó, a lo que parece, a su cargo el papel de poeta oficial para ocasiones semejantes; cargo que por cierto no acertó a desempeñar, ya porque a su carácter repugnara esta aduladora servidumbre, o ya porque el tierno cantor de Silvia quiso acreditar aquel pensamiento que emitía en una de sus primeras composiciones:

«Mi musa no halla tonos  
Para cantar los tronos,  
.....  
.....  
Que cantar la beldad es mi destino».

Fernando hizo la entrada el día 13, a las doce de la mañana, por la Puerta de Atocha, engalanada y disfrazada también con emblemas y trofeos, y empezó a recorrer la extensa carrera, que no concluyó hasta dos horas después. Las Cortes, en su inconcebible ceguera sobre las verdaderas tendencias del Monarca y con su extremada suspicacia para obligarle a jurar la Constitución antes de entrar en Palacio, habían tenido la donosa ocurrencia de cambiar esta carrera de una manera extraña, disponiendo, por consecuencia, que al llegar Fernando a la Puerta del Sol había de torcer a la derecha para subir por las calles de la Montera, de Fuencarral, ¡del Desengaño!, de la Luna a la Ancha de San Bernardo y plaza de Santo Domingo hasta el Congreso, situado, como queda dicho, en el edificio de doña María de Aragón, donde había de prestar el juramento, y seguir luego por la bajada de las Caballerizas —hoy calle de Bailén— al Palacio Real.

No hay que decir que Fernando lo dispuso de otro modo, y llegado que hubo a la Puerta del Sol, en vez de torcer sobre la derecha lo hizo sobre la izquierda, subiendo por la calle de Carretas al templo de Santo Tomás, adonde había sido trasladada la imagen de Nuestra Señora de Atocha, cuya





iglesia y convento habían convertido los franceses en cuartel y caballerizas; y cumplida esta piadosa costumbre de los monarcas españoles siempre que entran en Madrid, siguió el rey su marcha por la Plaza Mayor, donde los vendedores de comestibles, que la ocupaban casi por completo con sus cajones y tinglados, abrieron una calle central, que engalanaron con dos — si no eran tres— arcos de verdura, de los cuales se desprendieron coronas de flores sobre el carruaje real a su paso por bajo de ellos.

Salió después la real comitiva a las Platerías, y aquí, en el sitio mismo en que me tocó ver con mi familia la entrada de este mismo Fernando el 24 de marzo de 1808, o sea desde los balcones del sastre, Domingo N., que era en la misma casa, hoy derribada, esquina a la calle de la Caza, fue también donde presencié el paso de la real familia en este solemne día, y pude apreciar (aunque niño todavía de pocos años) la diferencia substancial entre uno y otro recibimiento.

Aquel, como tuve ocasión de describir en el capítulo segundo de estas *Memorias*, se distinguió principalmente por lo general y espontáneo; por la ausencia de accesorios preparados de antemano, tales como arcos de triunfo, formación de tropas, suntuosa comitiva y demás demostraciones oficiales; bastando sólo el entusiasmo público —que entonces rayó en frenesí— para ofrecer al Monarca el testimonio más elocuente de una verdadera idolatría. Pero en la ocasión actual se comprende bien que no podía haber aquella unanimidad de sentimientos, después de los sucesos de los días anteriores, que afectaban a mucha parte de la población. Sin embargo, no habré de negar que el concurso era numeroso y, en general, simpático al Monarca en la ocasión solemne de su llegada; que la parte más humilde y bulliciosa de la población se había asociado con entusiasmo al movimiento, y que las autoridades, con sus disposiciones previas, habían cuidado de revestir el acto de modo que pudiera aplicársele la frase sacramental de un entusiasmo imposible de describir.

Delante del coche cerrado en que venía Fernando con su hermano D. Carlos y su tío D. Antonio, marchaba una numerosa muchedumbre formando danzas vistosas y paloteos al son de la gaita y del tamboril; grupos de desenvueltas manolas de Lavapiés con su traje clásico —que entonces brillaba en todo su esplendor— repicaban panderos y castañuelas; otros de robustos chisperos del Barquillo y Maravillas haciendo suertes de gimnasia y aun pretendiendo abalanzarse al coche para arrastrarle por sus propias manos, a lo que se opuso muy cuerdamente Fernando, prefiriendo fiar su seguridad a la sensatez de sus mulas a ensayar los patrióticos arranques de este tiro casi racional. Seguía, en fin, al carruaje, no como de costumbre una escolta de Guardias de Corps, sino una verdadera división de ejército, al mando del general D. Santiago Witinghan, que se ofreció a escoltar al Rey hasta dejarle en el palacio de sus antepasados, que tan imprudentemente había abandonado seis años antes.



### - III -

Los festejos con que el pueblo y el Ayuntamiento de Madrid celebraron tan notable acontecimiento se limitaron a las acostumbradas iluminaciones (harto mezquinas entonces y primitivas), a músicas y danzas de manolas por las calles (para lo cual se alzó expresamente la prohibición de semejantes bailoteos, que según el bando de los alcaldes prevenían nuestras sabias leyes), a alguna que otra función de iglesia y corrida de toros; y hasta hubo que prescindir de las dispuestas en los dos únicos teatros, del Príncipe y de la Cruz, que eran Athalia, de Racine, y El Desdén con el desdén, de Moreto, por cierto acontecimiento acaecido a las compañías (según decía el anuncio), y este acontecimiento era simplemente la prisión de los dos actores principales y autores de ambas compañías, como entonces se decía, Isidoro Mayquez y Bernardo Gil, que a la sazón purgaban sus opiniones políticas en los calabozos de la cárcel de la Villa.

Como ellos también, y repartidos en las diversas prisiones y cuarteles de Madrid, hallábanse aprisionados los eminentes poetas, los insignes cantores de la patria, de la libertad e independencia española y del mismo Fernando VII; Quintana y Gallego, Beña y Sánchez Barbero, Sabiñón, Solís, Tapia, etc., así como brillaban por su ausencia los que, como Meléndez Valdés, Moratín, Reinoso, Lista y otros, tuvieron la desgracia de seguir el partido francés; con que quedaba el Parnaso Español desamparado y baldío, y el templo de las Musas falto de sacerdotes y entregado a los búhos y lechuzas que se albergaban en sus desvanes y quebraduras. Estas alimañas, luego que se vieron solas y pudieron campar a su sabor en aquel sagrado recinto, agitando sus alas y extremando sus graznidos, diéronse a la más irreverente orgía e infernal aquelarre; y apoderándose ¡insensatos! de las doradas lirras y trompas épicas, que yacían abandonadas, y esforzándose a profanarlas con sus torpes dedos y con sus groseros labios, produjeron la más abominable algarabía, capaz de aturdir y sonrojar al mismo Apolo. Pero ellos, no obstante, pugnaron por salir a luz, y no encontrando para realizar sus pujos de publicidad otro vehículo que el vetusto *Diario de Madrid* (único periódico que con la *Gaceta* terciaria, o publicada cada dos días, había sobrevivido a la previsorá prohibición del capitán general D. Francisco de Eguía y Letona), llenaron aquellas mezquinas páginas con cien macarrónicas elucubraciones que llamaban poéticas; décimas, sonetos, acrósticos y ovillejos, que así abundaban en inspiración como sus menzudas cabezas en seso. Todo en obsequio del suceso del día, del regreso del Monarca y Real familia, llevando el apoteosis hasta los límites de la adulación más empalagosa. Al frente de aquella cohorte de coplistas, madrigaleros, anacreónticos y elegíacos, descollaba el célebre D. Diego Rabadán, que por sus circunstancias especiales ofrecía un delicioso tipo, que parece haber predicho Moratín en el retrato que hace del vate tuerto que arenga a Apolo en la ingeniosa sátira que tituló *La Derrota de los pedantes*.

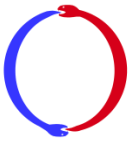


No era, en verdad, Rabadán uno de aquellos copleros que con el solo auxilio de un consonante improvisan cuartetos, décimas y quintillas, no; era un ingenio original, aunque limitado; era todo un poeta extravagante, formado por múltiples y estragadas lecturas; que había tenido la habilidad de identificarse con todo lo más ridículo, por lo altisonante o chabacano, que había leído; los retruécanos de León Marchante; los picantes equivoquillos, las sales culinarias de Gerardo Lobo; el hiperbólico estilo de Gracián; la claridad tineblaria del *Polifemo* de Góngora; las agudezas de sor Juana; el laberinto de Villamediana; todo esto había encarnado en aquella mente, todo había tomado en aquella prodigiosa memoria carta de vecindad. Su escuálida figura y su carácter bondadoso y comunicativo; su conversación amena y hasta interesante, en que se descubría un cierto devaneo de cabeza cuando trataba de materias poéticas, traían a la memoria al Ingenioso Hidalgo, bueno, apacible y hasta sensato, no tratándose de sus desdichados libros de caballería. Todavía recuerdo los buenos ratos que el amable Rabadán nos hacía pasar a mis condiscípulos y a mí cuando de vuelta del aula nos deteníamos a conversar con él, sentado a la sazón en un banquillo, delante de su puesto de libros viejos, que le tenía en la fachada de la casa del Monte de Piedad, plazuela de las Descalzas.

Me he detenido algún tanto a bosquejar a este singular personaje casi literario, porque en el eclipse total que por entonces sufrieron las letras, la cultura y hasta el buen sentido, en aquella época de verdadero sueño intelectual, era Rabadán el representante genuino de ella, formando una verdadera secta o escuela, que, seguida por otros muchos discípulos y admiradores, «de cuyos nombres no quiero acordarme», se encargaron de trabajar a su manera la musa castellana, que así como en el siglo XVII se apellidó gongorina a causa del inventor y patriarca del culteranismo, en los primeros años del siglo actual pudo y debió llamarse rabadenesca en honor y gracia de su fundador.

Aplicando este su insensata fecundidad al apoteosis del monarca recién llegado, formó la asonantada crónica de sus hechos, de sus dichos, de sus pensamientos, estampando cotidianamente en las mezquinas páginas del *Diario de Madrid* cien sonetos, décimas, quintillas y laberintos, en que discurría a su modo sobre la entrada del rey, sobre sus decretos y disposiciones, sobre sus visitas a los conventos, sobre su encuentro con el viático, su asistencia a las procesiones, sus besamanos y ceremonias palacianas, etcétera, etc. De este modo el nuevo Homero-Rabadán iba formando poquito a poquito, y casi sin sospecharlo, una nueva *Odisea*, digna por todos títulos de su protagonista. Y para que no se me tache de adolecer del achaque de satírico burlón, permitiérame el lector transcribir aquí algunas de aquellas composiciones fugitivas del insigne don Diego, a quien la pícara posteridad ha descuidado, relegándola al olvido, que ciertamente no merecía: hélas aquí, tomadas a la suerte de las amarillentas páginas del *Diario de Madrid*:





## A la llegada del Rey Nuestro Señor

¡Oh Fernando! por tu amor  
Hoy este pueblo glorioso  
Se muestra tan obsequioso  
Como antes en el valor.  
¡Oh qué asombro! ¡qué fervor  
De júbilos e invenciones!  
Y pues largas relaciones  
No las pueden explicar,  
Pongamos en su lugar  
Un millón de admiraciones!!!!!!  
.....  
Este sí que es nuestro Rey,  
Y no el intruso Pepino,  
Sin más Dios que el dios del vino,  
Baco, Cupido y su grey;  
Sin derecho, amor, ni ley;  
Pero este punto dejando... Vamos todos entonando  
Con voces muy expresivas ¡Veinte millones de vivas  
A nuestro amado FERNANDO!

### Soneto

España triste por su Rey ausente,  
En horrores de fuego, sangre y llanto,  
Sufrió seis años el mayor quebranto,  
Pues no hay historia que un igual nos cuente...  
¡Oh vil Napoleón! ¡Voraz serpiente!!!  
¡Oh fiero monstruo de infernal espanto!!!  
El móvil eres de trastorno tanto.  
Y el orbe entero tus rigores siente.  
El hispano valor y su constancia,  
Por Religión y Patria peleando,  
Humillaron ¡tirano! tu arrogancia.  
Dios a tan justa causa prosperando,  
Libró del cautiverio de la Francia  
A nuestro amado Rey. ¡Viva Fernando!

Y aunque apartándome algún tanto de la época que recorro, y con el objeto de dar a conocer la segunda manera o estilo de este insigne vate,



estamparé aquí el lúgubre soneto en que prorrumpió a la muerte del infante don Antonio, en 1817:

Ya vencidos de Aquario los rigores  
Que aprisionan a líquidos cristales,  
Y del Aries y Tauro criminales  
Resultas de los eólicos furoros:  
Cuando Febo aproxima sus ardores,  
Desatando a Neptuno los raudales,  
Y Amalthea sus galas y caudales  
Manifiesta con célicos primores:  
Quiso el cierzo terrible y dominante  
De su cruel aridez dar testimonio,  
Arruinando a la España su Almirante.  
¡Neptuno, Thetis, Céfiro y Favonio  
Eterno mostrarán llanto abundante,  
Pues... falleció... el infante D. Antonio!!!

Este capítulo, que ya se va haciendo algo pesado, y que empezó con achaques de drama, habrá de concluir con un divertido sainete, en que le tocó hacer la triste figura de víctima al pobre muchacho de once años escasos, que con otros sesenta y cuatro encima se atreve hoy a consignar sus recuerdos infantiles.

Con el ademán resuelto y paso acelerado del escolar que se dirige al aula, sonadas ya las ocho de la mañana, alta la cabeza y cubierta con la gorrilla apellidada entonces de cachucha, llevando a su espalda el enorme cartapacio henchido de nebrijas y florilegios, tesauros y calepinos, horacios y cicerones, descolgábase el supradicho rapaz, una de las mañanitas del mes de Junio de 1814, de la altura en que estuvo la antigua parroquia de San Martín, para entrar en la callejuela que corre por lo bajo y que entonces llevaba el título de la Bodega, y hoy considerada como prolongación de la de las Hileras, que tiene al frente, ha compartido con ella este último nombre. Iba ya muy próximo a cruzar la del Arenal para dirigirse a lo alto de la de las Hileras, en donde, como ya se dijo, estaba el aula de latín, cuando se vio de improviso bruscamente detenido en su marcha por dos personas de elevada estatura y solemne andar, vestidas ambas de paisano y con la casaca-frak de ancho cuello y solapas vueltas, que era entonces de uso general y a todas las horas del día; marchaba, pues, el más corpulento al lado de la acera, o más bien de las casas —porque entonces sólo algunas calles poseían unas cuantas estrechas y desquebrajadas losas, o piedras de molino con pretensiones de acera— y a la parte del arroyo (que a la sazón corría por enmedio de la calle) el más estirado y marcial. El



muchacho, que se vio detenido en su atrevida marcha por aquel par de colosales figuras, detúvose algunos momentos como indeciso entre echarse afuera o penetrar por en medio de ambos con natural e infantil descortesía; lo que observado por el que marchaba hacia el medio de la calle, y también que el muchacho imprudente fijaba la vista con señales de sorpresa en el semblante de su acompañado —que solía encubrirle de vez en cuando con su pañuelo blanco— alargó bonitamente su mano hacia el chico, y «con la pacífica violencia o incontrastable rigidez de la trompa de un elefante» — como diría mi buen amigo el ilustre autor de *El sombrero de tres picos*— impulsó hacia afuera a la humilde personilla, hasta hacerle dar con las posaderas en medio del arroyo, que por fortuna estaba en seco a la sazón.

Ambos personajes —porque ya no cabía dudar que lo eran— siguieron tranquilamente su camino en dirección a la plazuela de las Descalzas, y hasta tuvieron la dignación —¡oh bondad!— de volver de vez en cuando el risueño semblante a contemplar al pobre chico, que sentado en medio de la calle les siguió con miradas codiciosas hasta que doblaron la esquina; sacudió entonces lo mejor posible sus empolvadas asentaderas, recogió y compuso su cartapacio repleto de grandes hombres, y corrió al aula vecina, adonde entró con grande algazara, diciendo que acababa de tener un encuentro —pero ¡qué encuentro!— nada menos que con el rey D. Fernando VII en su misma mismidad; y para hacer más sensible la verdad de su aserto, avanzaba el labio inferior y con el dedo índice oprimía la punta de la nariz, hasta hacerla casi tocar con él; y los muchachos a reír que reirás, negándole la verdad de su relato, y el dómine, entre risueño también y severo, amenazándole con las disciplinas que en la mano tenía, con acabar de espolvorearle el envés; y el muchacho a jurar y perjurar que era cierto lo que decía; y la escuela, en fin, convertida en una leonera, o como si dijéramos en un Parlamento el día de interpelación.

A la mañana siguiente apareció en el *Diario de Madrid* el cotidiano soneto del insigne Rabadán con el epígrafe que le encabeza, y decía de esta manera:

Noticioso el Rey nuestro Señor (Dios le guarde) que las monjas (en general) tenían vivas ansias de conocer y tratar a S. M., ha tenido a bien el complacerlas, visitando a todos los conventos en varios días.

### **Soneto joco-serio**

Nuestro benigno Rey que de los cielos  
Parece que ha venido en coyuntura  
Que los llantos, la pena y amargura  
Tenían a Madrid ahogado en duelos!  
Con piadosos benéficos anhelos,  
Y de su amable trato la dulzura,





Por mil caminos nuestro bien procura,  
Haciendo generales los consuelos.  
Las pobrecitas vírgenes claustrales  
(No menos que de Dios santas esposas,  
Y por cuya oración cura los males)  
De tratar a su Rey están ansiosas:  
Fernando, con entrañas paternales,  
¡¡Ha dado en visitar las religiosas!!.

—¡Tate! —dije yo entonces para mi capote, al leer este soneto— pues ya está sabida la razón del por qué Fernando VII iba tan de mañanita por la calle de la Bodega de San Martín con su inseparable capitán de Guardias Duque de Alagón... Sin duda iba a visitar a las señoras Descalzas Reales... Yo se lo preguntaré mañana a mi amigo Rabadán.

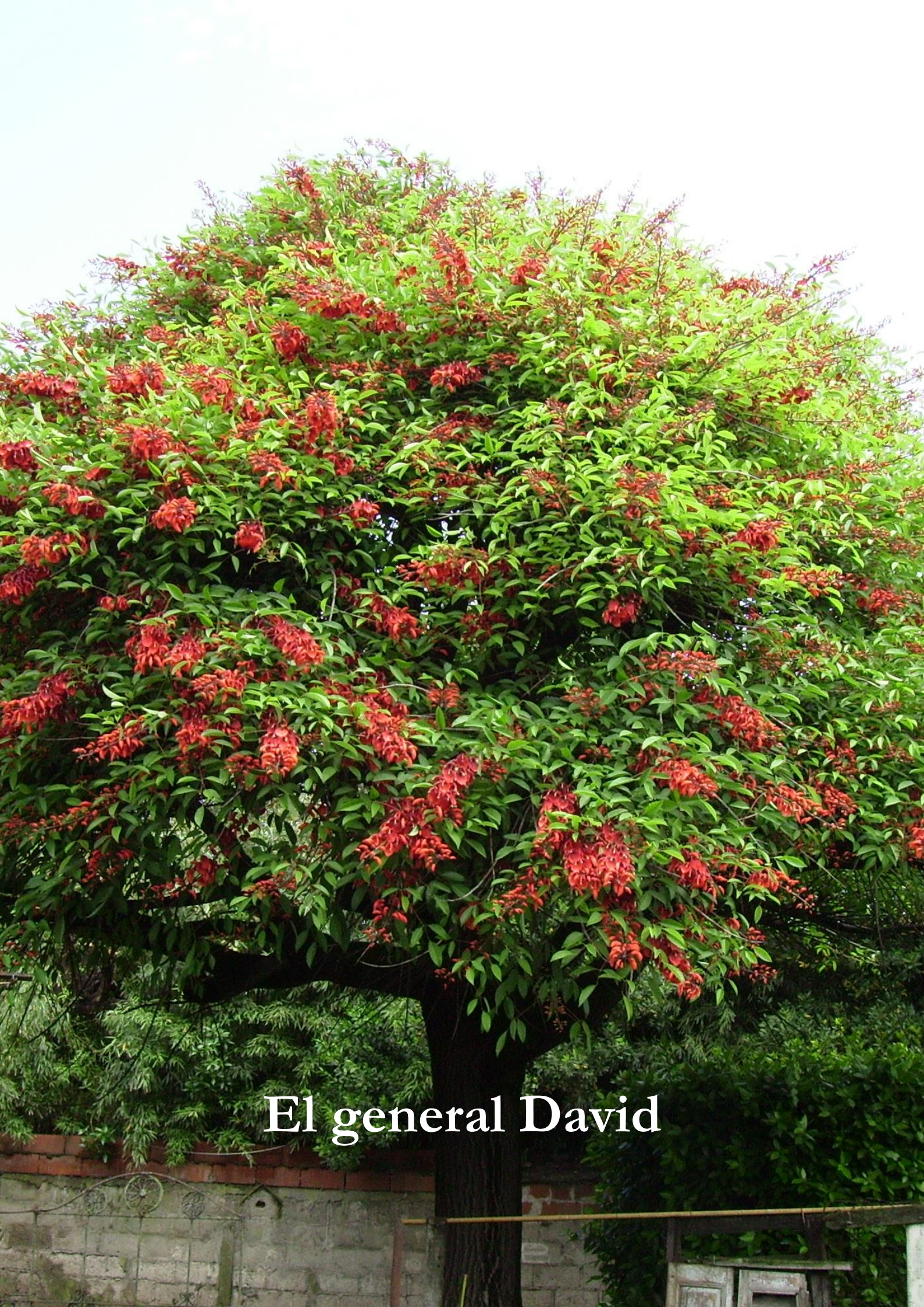
Pero al día siguiente ¡cosas de muchachos! se me olvidó.

De todos modos, y aunque algún indigesto crítico ridiculice por lo trivial, aunque frecuente y característica en aquellos tiempos, esta entrevista, aproximación, encaramiento o como quiera llamarse, con el que entonces encabezaba sus Reales Cédulas, no sólo con los títulos de Rey de Castilla, de León, de Aragón, etc., sino también con los de Las Dos Sicilias, de Jerusalén, de Cerdeña, de Córcega, de Gibraltar y de los Algarbes, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, de Milán, Conde de Harspourg, Flandes y el Tirol, dicha escena no puede calificarse de modo alguno de humillante ni provocativa a la risa, antes bien muy honorífica para el muchacho, que, cubierto y sentado en la presencia del monarca, no hubo de aguardar a que este le autorizase para ello con la fórmula acostumbrada de «Sentaos y cubríos».

# Nuevos horizontes







El general David





Osvaldo Beker



Pedro le ladró todo el tiempo desde que se soltó a correr como un desesperado hasta que se detuvo bajo el ceibo enorme donde se agachó y comenzó a pensar y repensar la táctica bélica que necesitaba articular de modo urgente. David le había prometido nombrarlo mariscal de campo, o capitán, o edecán en el mejor de los casos, siempre que cumpliera con las órdenes de manera inmediata y sin ningún tipo de contrariedad (el pedido resultaba a todas luces ocioso porque Pedro actuó siempre de manera obediente, casi servil, con su superior). Al lado del grueso tronco añoso, por el que se veía circular en una firme subida una pequeña hilera formada por decenas de hormigas hacendosas, ambos miraron hacia la tierra despejada de hojas donde el niño condecorado por una veintena de países ideó el nuevo mapa de acciones. El labrador del color del *champagne* cesó su ímpetu por un instante y se quedó, patas delanteras estiradas en alerta, ojos hipnotizados, mirándolo perplejo. El chico sabía que era vigilado, e incluso admirado, y eso le daba cierto aire de calma y seguridad. A su vez, la fijación del perro por él le hacía despertar un sentimiento de conmiseración. La casa, el territorio, era enorme, con un parque (mucho césped, árboles, pileta, flores) que permitía fácilmente el despliegue de las fuerzas de las tropas patriotas.

La madre y el bebé permanecían desde temprano dentro de la casa. La madre estaría corrigiendo ejercicios de sus alumnos de matemáticas de algunas de las muchas escuelas públicas y privadas en las que trabajaba de



manera incansable, como si fuera una obsesiva, y el bebé dormiría seguramente una de sus interminables siestas de toda hora (¿cómo una persona podía dormir tanto, por favor?). El bebé, de once meses ya, era el hijo de Miguel, su padrastro, el “novio de mamá”, hombre bueno que a esa hora estaría en el taller discutiendo los presupuestos con sus clientes y dirigiendo la cuadrilla de chapistas, pintores, electricistas y mecánicos. Como si fuera un fiel apéndice —debía seguir comportándose de ese modo para acceder pronto al nuevo rango castrense—, Pedro continuaba escrutándolo a la espera de nuevas instrucciones y directivas. El chico se incorporó y se sacudió con ambas manos la tierra de las rodillas desnudas. Estaba preocupado por las acciones que tomarían los enemigos siempre acechantes, siempre cambiantes en sus operaciones arteras. En la última batalla —en los pantanos del sur de Bélgica muy cerca de un río de nombre impronunciable— había sido herido seriamente, pero el tiempo, bálsamo misterioso, cicatrizó las marcas de un disparo en el hombro que lo había arrojado al suelo estrepitosamente, en cámara lenta, muy cerca del ceibo. Más allá de las ligustrinas, las casas de los vecinos, los Vera, los Baldarenas y los Martini (a quienes su madre había retirado el saludo por culpa de un altercado que tuvo un remate de insultos procaces), a cada lado y enfrente, lo rodeaban todo como si se tratara de un valle en el medio de las montañas. «Para la batalla necesitare que me envíen suministros vitales y provisiones médicas», rezongó, ahora de pie, pero igual de estático y pensativo. «No podré ofrecer una buena estrategia si mis soldados no se alimentan y se abrigan bien». El perro, lengua afuera y frenético en sus movimientos, le ladró de nuevo, impaciente por tanto tiempo de quietud —imploraba determinaciones que pudieran servirle como excusas para un ir y venir enardecido. Le chorreaba baba de su lengua colgante y las orejas estaban erguidas como radares militares. El general David lo oyó, miró hacia un costado, luego hacia otro (intentando vigilar que no hubiera ningún intruso en el panorama), y comenzó a marchar con su fusil-ramita al hombro con un ritmo rígido pero constante. Dio una decena de pasos con dirección a la casa (en algún momento vio que la madre estaba sentada en su sillón favorito y hablando enfáticamente, como si estuviera discutiendo con alguien, por el teléfono celular), luego giró intempestivamente y prosiguió hacia el lugar donde estaba la bicicleta que había dejado tirada la tarde anterior. A un par de metros se detuvo bruscamente, como si hubiera sido presa de una revelación. Pedro volvió a ladrarle: fue muy brusca su decisión. «El frente oriental está desprotegido, lo sé, pero ¿qué podemos hacer? Todos nuestros insumos deben destinarse para resguardar Francia».

Por todo el cielo azul las nubes trazaban su elegante recorrido vigiladas por un sol de enero enérgico luego del mediodía. Por la calle pasó, distante (pero claramente visible), un hombre caminando. Estaba vestido con un traje gris y zapatos lustrosos. Con su mano izquierda sostenía un portafolios negro. «Ha de ser un espía»: nunca faltan los traidores. Era Sebastián Vera, el vecino de al lado, el que jamás le había devuelto una



pelotita de tenis porque aseguró que cayó en un lugar incierto en el techo de su garaje, al que no podía accederse fácilmente. Mentiras. Él es el enemigo que está entre nosotros. Se ha vendido fácilmente a los rusos. O mejor: se ha alquilado “como una prostituta fácil y de alto vuelo”. Le disparó con su rama ahora devenida en ametralladora. Lamentablemente, no pudo dar en el blanco. Mejor: conviene mantenerlo vivo para luego indagarlo con la luz cegadora y la máquina de la verdad. «Pedro, andá a la puerta, ya. Necesito tu informe sobre el frente occidental. No puedo entender cómo mis informantes no llegan. Andá vos». Pedro obedeció moviendo la cola, alegre, y corrió como una tromba no bien el chico extendió el brazo en esa dirección con el énfasis de las cejas arqueadas y del dedo índice apuntando. Llegó hasta la puerta, practicó una mirada desafiante desde allí, como provocadora y expectante, y volvió a la carga hasta quedar exactamente a su lado no sin antes lengüetearle las piernas. «Pedro, otra vez. A la puerta. La patria necesita tu coraje. Ya». El perro, nuevamente, de manera diríase desesperada, encaró hacia la puerta, cerca de donde pasó el maldito espía, y desanduvo su camino con la misma vehemencia, con una graciosa torpeza. Y sí: llegó a su lado y le pasó la lengua por las piernas: se las dejó embadurnadas de saliva al general David, pero qué impertinencia.

David vio que la madre dejó de hablar por teléfono y salió apenas por la puerta-ventana que daba hacia el parque:

—David, David, ¿me estás escuchando? David, no te vayas a olvidar de lo que te pedí ya dos veces, por favor —le gritó la mujer con un tono imperativo desde el umbral.

El perro, no bien la vio, se echó a correr hacia ella (la dueña del hogar ni se inmutó; es más: cualquiera hubiera jurado que el animal fue invisible desde su perspectiva) y, cuando llegó, advirtió que no fue correspondido en el cariño y retomó sus pasos vertiginosa aunque sumisamente hacia su superior. El general sí la escuchó: era una tarea decididamente imposible no oír la voz imperativa de esa mujer:

—No, mami, en un rato voy —respondió el chiquito automáticamente, contrariado por la interrupción de sus planificaciones—, te prometo que enseguida voy.

—Hoy ya te dije dos veces, David, por favor. Haceme caso. Tenés que bañarte y vestirme lindo y perfumarte.

David ya había tenido su ducha diaria la noche anterior. Su rutina indicaba solo un baño por día antes de acostarse para dormir. La pulcra costumbre derivó de una asimilación a la práctica de la mujer. La orden materna lo contrarió, más allá de que en ese instante puntual tuviera responsabilidades geopolíticas más importantes que el aseo corporal.





—¿Por qué?

—Va a venir alguien en un rato que quiere verte y necesito que estés presentable.

—¿Quién es, ma? —le preguntó, ahora un poco inquieto por la interrupción de su madre que podría llegar a afectar las maniobras llevadas adelante por los malditos japoneses.

—Ya te vas a enterar, David. No te puedo decir nada por ahora —respondió la mujer, un poco molesta, pero segura de sus palabras, e inmediatamente se dirigió hacia su amplio escritorio, atiborrado de papeles, carpetas, la computadora, lápices, lapiceras, reglas, escuadras y transportadores, para seguir trabajando con unos exámenes pendientes de la semana anterior.

Acostumbrado a ese tipo de intervenciones fortuitas, como las veces en que se ponía insistente con la comida o las ocasiones en las que debía acompañarla a hacer las compras al supermercado, David ya no la escuchaba. Ahora su atención se concentraba en el plan para tender una trampa genial a los alemanes. Sabía que estos atrevidos eran astutos, hábiles, inmisericordes, pero ellos no contaban con la sagacidad de este general único. Este hombre, una mente brillante, ya ha quedado en las mejores páginas de la historia de la humanidad. «Ríndanse, miserables, bajen sus armas: los insto a capitular definitivamente». Los gritos enfáticos eran acompañados, de vez en cuando, por gestos ampulosos y por los potentes ladridos del inminente edecán. El chico estaba vestido con un short negro y una remera del mismo color en cuya estampa se podía leer claramente un lema conocido y gracioso del universo de los cómics. Calzaba unas zapatillas rojas enormes que contrastaban con sus piernitas flacas como las de una garza. Las prendas lucían atravesadas por marcas muy evidentes de tierra y pasto. Las zapatillas, en cambio, aún se veían bien: David sabía que si alguna parte del parque se mostraba con barro (que eran los pantanos impenetrables de las estepas rusas) había que mantenerse lejos. Una semana antes, la madre —que en dicha oportunidad adquirió la personalidad de una apasionada enfermera italiana como en el cuento de Hemingway— había experimentado (hiperbolizado) un ataque de ira porque unas zapatillas blancas quedaron prácticamente inutilizables. Se las había comprado hacía solo un mes cuando el barro las asaltó de manera definitiva y decidió su trágico desenlace. Estas zapatillas, por el contrario, aún mantenían su rojo chillón y sus tiras blancas impolutas rematadas en cordones anaranjados. Eran, en su deriva infantil, unos borceguíes de cuero con los que se podría atravesar cualquier superficie arisca. Especialmente fabricadas para el general David por parte de una empresa de la ciudad de Baltimore (cómo le gustaba la forma de pronunciar el nombre de la ciudad), las superbotas le llegaban hasta por debajo de las rodillas y al tacto parecían sólidas como el acero. Sin embargo, eran sorprendentemente cómodas para el desplazamiento en todo tipo de superficie, ya fuera en un bosque frondoso plagado



de vegetación, ya fuera en un lodo que luciera infranqueable en una primera impresión.

El chiquillo héroe de la patria invitó a su perro mariscal para que lo siguiera en una incursión más allá de las fronteras con el firme propósito de saldar viejas cuentas. Si bien conocía al dedillo su territorio propio y la vereda de su calle, indagar en espacios más allá del portón siempre le hizo ingresar en una zona vertiginosa. Bien se sabe que la incertidumbre y el arrojo suelen estar, en muchas ocasiones, hermanados. Por eso, con paso sigiloso comenzó a acercarse al área enemiga, considerando la eventualidad de un ataque inesperado: su semblante lucía ensimismado. Su segundo lo flanqueaba de cerca como si estuviera evidenciando una subordinación rayana en la obsecuencia. David abrió la puerta que tenía una traba muy dócil, salió a la vereda iluminada por los rayos del mediodía, vio que no había ni gente ni autos y emprendió su marcha de la victoria hacia la esquina, hacia los confines del continente, hasta el quiosco donde siempre lo estaban esperando las múltiples golosinas, a escondidas de la mamá. Pedro fue su silencioso cómplice —y un poco su guardián—. La travesura apenas duró un minuto. Dos veces antes ya se había atrevido a tanto. En la primera de las oportunidades, la madre lo había visto hacer. No bien regresaba y ajustaba la tranca del portón, ahí se le apareció para, de un solo movimiento brusco, alzarlo y llevarlo hasta la habitación como castigo. Estuvo toda una tarde en penitencia, como dentro de una celda de prisioneros japoneses. Fue la tarde más larga de su vida. En la segunda ocasión nadie lo advirtió —ningún radar pudo dar con él—. Fue de mañana, y su recuerdo constante lo enorgullecía. Ahora volvía con sigilo pero con recelo (también experimentaba el sentimiento de la impunidad), y parecería que al perro le pasaba lo mismo. Fue silencioso en la simple faena de trabar el portón. Cuando lo hizo, se agachó, notó que estaba en una posición en la que nadie lo veía y le habló al compañero: «Vamos a ver quién llega primero al árbol ahora».

No supo si el perro lo entendió pero, cuando se incorporó y comenzó la carrera más vertiginosa de su vida, Pedro ya le llevaba varios cuerpos de ventaja. De a ratos el animal se daba vueltas y lo esperaba, como burlándose de un contendiente de menor destreza. Tenían la misma edad (nueve por siete: ¿sesenta y tres ya Pedro?). La madre lo había conseguido en una de esas ferias barriales en las que había un puesto con esas personas amantes de entregar mascotas en adopción y luego lo colocó suavemente dentro de su cuna antes de sacarle quince o veinte fotos. Si bien crecieron desaparejamente, nadie se habría percatado de ello. Ahora corrían alocadamente hacia el árbol del ceibo, el objetivopreciado para resguardarse de los cazas aéreos, de los temerarios e inigualables *kamikaze*, con los que varias veces tuvo que lidiar, pero por suerte de los que salió airoso siempre que las circunstancias lo obligaron. Los vuelos rasantes de los pilotos ja-



poneses, como mosquitos impertinentes de las tres de la mañana, no impidieron que llegaran sanos y salvos a su meta. Una vez allí, seguros en el sitio familiar, se sentaron bajo la sombra generosa para recuperar el aire invertido en la aventura.

El sol del mediodía resplandecía en lo alto y sus rayos caían impiadosos y verticales. El aire estaba espeso y picaba el calor incluso a la sombra. No había ni siquiera una tímida nube a la vista. Era como si el cielo cóncavo estuviera siendo espectador del enfrentamiento de los batallones. Sería por eso que los *kamikaze* atacaron sin ningún tipo de miramientos —con la frialdad característica de la raza amarilla. Ya en el ceibo-cuartel, retomando el aire en los pulmones y jadeando de una manera bastante exagerada, el general David, el chiquito de mil años, volvió a sentir las mieles de la victoria gracias a una ceremonia fastuosa. «Reciba esta condecoración de la monarquía británica. Su nombre quedará en la historia como el símbolo de la hidalguía y del valor por los siglos de los siglos», le dijo un hombre que parecía importante pero que era invisible. «Acepto la condecoración. Muchas gracias. Recibo este reconocimiento con gran amor por mi país y por lo más importante que existe en esta vida: la libertad. Por eso, mis servicios están puestos para seguir luchando por ella día a día», respondió lacónicamente en un discurso que se esperaba que fuera más extenso, pero que de todos modos fue aplaudido largamente por un millar de personas. Tuvo muchas ocasiones similares en las que su palabra salió más fluida a la hora del agradecimiento. En Bangkok, en París, en Toronto, en Roma, en Washington, en Ámsterdam y en Buenos Aires. Ahora ya no había tiempo de agradecer los galardones: eran muchas otras las proezas que lo estaban aguardando. Muchas otras. En distintos puntos de la Tierra.

Iniciaron una segunda competencia que fue desde el ceibo hasta las plantas. “Las plantas” era el nombre que le asignaba al sitio en el que descansaban varias macetas dispuestas en la galería que daba sobre el parque desde el salón. Desde allí veía a su madre, como jorobada, atenta a los errores de los exámenes. Desde allí vio que la mujer consultó su teléfono celular, se levantó velozmente y, con pasos lánguidos, desapareció de su ángulo de perspectiva. Vio todos estos movimientos y, a la vez, vio que Pedro no se enteró de nada, cola movediza, babas colgantes, patas inquietas, los ojos nigérrimos y legañosos fijos en él.

En el fondo de la casa, justo antes de llegar a la tapia que constituía el límite con los Vera (familia atravesada por la tragedia porque el padre se había desnucado cuando cayó mal desde un andamio), había más árboles, un par de pinos, un nogal y un ciruelo, pero el ceibo era *el* árbol, el elegido por antonomasia, el favorito, el cuartel central de todas las operaciones. Era el sitio que el general y su asistente habían elegido para pergeñar los pasos por seguir en las feroces contiendas. Desde la galería no habría más de veinte metros hasta allí. Una enésima carrera a toda velocidad





hasta el ceibo urgía por culpa de un inminente ataque de los japoneses y de los alemanes que, juntos, querían traicionar por espalda. Lo mismo había sucedido un mes antes, cuando, en un *raid* atropellado, los orientales, entonces sí, solos, sin aliados que los complementaran, cayeron en picada y asolaron todo el campo de batalla. El general David, sabio y viejo, había dispuesto los misiles antiaéreos con dirección hacia el sol naciente y las bajas fueron muchas. «Una victoria pírrica», resumiría el general a los medios de comunicación que, como máquinas diseminadoras de un virus, asimilaron el rótulo en todos los titulares.

El enorme saldo negativo se debió, ni más ni menos, a la falta de información por parte de los agentes de espionaje. Hacía mucho tiempo no le acercaban los datos necesarios como para diseñar un contraataque —maniobra que, desde ya, esbozaría debajo del ceibo. Hacía mucho tiempo que no había noticias que le dieran una certidumbre sobre los acontecimientos (largos meses: ¿años quizás?). Tanto le iba sorprendiendo la ausencia de información que naturalmente empezaba a pensar que las cosas iban a quedar así: incluso un militar de rango superior como él comenzaba a relajarse en la resignación. El ataque fue, de repente, en esa ocasión, imprevisto. Y las bajas fueron muchas. El general y su fiel asistente dieron las condolencias a las decenas de familias que lloraron sus muertos, hombres caídos en circunstancias insospechadas. No obstante, en algún momento se puso a pensar que del otro lado, otras muchas familias estarían derramando lágrimas parecidas.

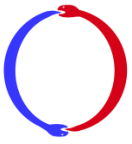
David, debajo de las ramas del ceibo frondoso, reconcentrado en su deriva sobre los soldados caídos, no oyó detrás de él que alguien se acercaba. Pedro, siempre inquieto es sus movimientos, se había ido a descargar orina cerca de las ligustrinas que formaban la frontera de la casa de los Baldarenas.

—David.

La voz se oyó gruesa y asustó al niño. Se dio vuelta al instante y vio a un hombre alto, de ojos verdes como él mismo, vestido de manera casual con un conjunto de gimnasia verde y zapatillas blancas, y que había llegado a la casa bastante antes de la hora convenida. Era parecido en el pelo rubio y en el cuerpo, a no ser por la barba colorada, al profesor de educación física de su grado.

—Hola —saludó David entre amable y atemorizado al hombre que parecía alto como el ceibo.

—David, hola. ¿Cómo estás? ¿Bien? Bueno. Acá estamos, David. Yo soy Bernardo. Yo soy tu papá.



Las palabras cayeron lentamente, con una cadencia amistosa. Oyó lo que dijo este hombre y luego estiró el cuello y, a lo lejos, vio a la madre, que se asomaba por la puerta-ventana por delante del escritorio de los ejercicios de matemáticas. Sujetaba su celular y lucía seria. El hermanito seguramente seguiría durmiendo sus siestas eternas. Vio al hombre nuevamente, que procedió a agacharse para estar a su altura y, por el costado, vio cómo Pedro regresaba a los saltos para dirigirse festivamente al extraño, como si su costumbre fuera saludarlo todos los días de la vida. Ahora reparó mejor en este sujeto agachado y vio una cifra en el color de los ojos y algo le hizo evocar la rutina diaria de mirarse en el espejo. La presencia le provocó una mixtura indecible de asombro y familiaridad al mismo tiempo. El hombre, de quien no había recuerdos prácticamente, parecía más bien calmo.

Ven







Ginés J. Vera

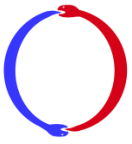
Para Cristian Arenós, agradecido

No era como en los relatos, donde las cosas se explican cuidadosamente, donde el misterio tiene una función, por oscura que sea, donde las intervenciones de lo sobrenatural pueden explicarse.

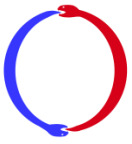
*El pez limpiafondos.* Tim Pratt.



Pol nos reunió en su casa una noche. De esto hará diez días. Le gustaba comprar cachivaches en el rastro de la ciudad. Sobre todo, juguetes y artículos retro, de los 80. Después de cenar, nos mostró orgulloso su última adquisición: un tablero ouija. Lo colocó sobre la mesa. Ninguno de nosotros tres creíamos en esas cosas. Pol, en cambio, insistió en jugar una partida. Marc le dijo que no era un juego, que no subestimase el poder de la sugestión. *¿Tenéis miedo?*, nos preguntó Pol. No era miedo, al menos en mi caso. Seguimos sus indicaciones y, tras un primer intento, no pasó nada. Se ausentó un poco decepcionado. Los tres convinimos en irnos, era tarde y estábamos cansados. Aunque antes, creo que fue Gus quien refirió la noticia de los informativos de esos días. La de la niña desaparecida. Nos quedamos en silencio porque creo pensamos los tres en lo mismo. La mayoría de las veces, cuando alguien les encontraba, ya era tarde. Pol nos rogó hacer un



último intento a pesar de nuestras protestas. Quizá fue eso, que en esa ocasión pensamos los tres en lo mismo. El puntero se movió por el tablero. Deletreó el nombre y la edad. Dos datos que sabíamos por los medios. A continuación, un lugar. Y, después, la pregunta. Gus se rio, no sé por qué; al menos yo estaba en tensión con todo aquello. Pero recuerdo que se rio y el puntero se volvió loco antes de salirse del tablero. La cosa hubiera quedado ahí, de no ser por la llamada de teléfono del día siguiente. Pol me anunció con voz susurrante que Gus había tenido un accidente de tráfico de madrugada. En el funeral nos sentamos los tres juntos, ninguno mencionamos lo ocurrido en casa de Pol. Lo que menos me imaginé, cuando me llamó días después, fue encontrar el tablero ouija sobre la mesa. Marc se negó en redondo, también yo. Pol pareció entrar en razón, aunque acarició el puntero con la mirada perdida. Entonces sonó el teléfono de Marc; él se limitó a escuchar, apenas se movió del sitio, de pie, con los ojos bien abiertos. Tras colgar, se sentó despacio a la mesa para sorpresa de ambos. No me atreví a preguntarle ni a irme enfadado. Pol, con nuestros dedos en el puntero, preguntó si había alguien ahí. Volvió a deletrear el mismo nombre, el mismo lugar y... que ya no estaba tan sola. A punto de retirar mi dedo, angustiado, surgió letra a letra la pregunta de la vez anterior. Ignoro por qué Marc gritó al tablero que estaba muerta. Imagino que fueron los nervios, la tensión acumulada por la pérdida de nuestro amigo. Le pregunté si estaba bien, si quería que compartiésemos un taxi hasta su casa. Negó disculpándose, prefería dar un paseo, dijo, quería despejarse. Me arrepiento de no haber insistido, de no haberle acompañado. Procuré olvidar el asunto durante los días siguientes, pero cuando sonó mi teléfono y vi el nombre de Pol en la pantalla... supe que algo había sucedido. Me tembló la voz al contestar. *Marc*, titubeó en voz baja. *Un absurdo accidente doméstico*, añadió antes de echarse a llorar. Pensé en contárselo a la policía. Incluso a sabiendas de que me tomarían por desequilibrado o algo peor. Quizá nos relacionarían con las dos muertes, tan poco casuales, en tan poco tiempo. A la salida del entierro, Pol me dijo que quería ir al lugar. No me hizo falta preguntar a cuál se refería. Por supuesto, le dije que era una mala idea. No iba a encontrar nada y, en cambio, podía ocurrir *algo*. Dije algo porque no me atreví a verbalizar el pensamiento que se me cruzó en ese instante. Le acompañé a su casa, traté de que hablase de cualquier cosa para distraernos. Subí con una idea macerada desde hacía horas, días, incluso. Le pedí el tablero y, aunque protestó, al final me lo dio. Lo arrojé a un contenedor de papel al salir. Esa noche tuve un sueño agitado. Intuyo que mi subconsciente elaboró su propia historia. La niña aparecía en él, también Gus y Marc. Me desperté con un mal presentimiento. Sabía que era todo fruto de la sugestión, que somos dueños de nuestros pensamientos. Aun así, llamé a Pol varias veces. Como no contestaba, fui a su casa. Un vecino me dijo que le había visto salir de noche, a una hora un poco extraña para su costumbre. Vi la preocupación en su rostro, aunque quizá fuera yo, me dije. Sigo preguntándome por qué me acerqué al contenedor de papel. Cuando metí la mano por la abertura, casi deseé que algo me la retuviera,



no sé. Doté de vida a un monstruo queriendo que me mordiera al invadir su morada. En vez de eso, mi mano temblorosa extrajo el tablero y salí corriendo, mirando a ambos lados, como un criminal. No hice nada con él en casa. Nada, hasta que puse la televisión y vi la noticia. Habían encontrado el cuerpo de la niña. Por casualidad. Unos senderistas habían encontrado un cuerpo, pero no el de una niña. Se congeló el tiempo, y yo con él, al contemplar las imágenes. La sábana cubriendo algo grande en el suelo, las iniciales del fallecido, la certeza de que era Pol. ¿Quién si no? Apagué el televisor y fui hasta el tablero. Solo quedaba una cosa por hacer, me dije apretándolo con toda la fuerza de que fui capaz. El teléfono no ha dejado de sonar. Puede que sea la policía. Pero, ¿y si es ella? ¿Y si ha encontrado la forma de comunicarse conmigo... por teléfono? Acabo de romperlo y, aun así, con el silencio del teléfono, temo que va a pasar algo. En el mayor de los trozos, por detrás, parece que hay algo escrito. Tiemblo. Es la pregunta, de nuevo la misma pregunta: “¿Quieres jugar conmigo?”. No tengo fuerzas para despegarlo de mis manos... Veo cómo surge otra frase de la nada, letra a letra, con caligrafía torcida, colegial: “Tus amigos están aquí, ven a jugar con nosotros”.



A su imagen y semejanza





Isaías Covarrubias Marquina

Mi humilde homenaje a Isaac Asimov

## I

Lunes, 25 de mayo de 2043, 9.30 horas. Hacía una mañana soleada en Kioto; el doctor Von Hutten, un prestigioso científico holandés, se encuentra en el Instituto de Investigaciones Médicas Kintsugi, donde labora. Se dirige a un pabellón situado en la periferia del instituto, un poco escondido, dispuesto y acondicionado para una sola paciente, RX, en estado de coma inducido desde hace dos semanas. El personal a su cuidado le informa a Von Hutten que no ha habido ninguna novedad en el caso, ningún cambio desde la última intervención. Terminada la visita, Von Hutten decide convocar a una reunión al grupo de científicos que lo acompañan en un proyecto de investigación secreto.

Como de costumbre, las reuniones de Von Hutten con su grupo se hacían presencialmente, la pandemia que, veinte años después, azotaba otra vez al mundo, había impuesto la realización de reuniones mediante hologramas, pero el equipo de científicos se obligaba a reunirse en persona, temían comunicarse virtualmente, pues existía el riesgo latente de que el proyecto cayese en manos de *hackers*.

Los *hackers* tenían predilección por los proyectos científicos, en especial, por los médicos. La filtración de información valiosa o el robo de una investigación les dejaba enormes ganancias, tenían clientes dispuestos a pagar grandes sumas de dinero por ello. Hacía seis meses, un *hacker* había robado la mayor parte de la investigación dirigida a conseguir una vacuna contra el virus causante de la pandemia. Se especulaba, aunque no se había podido comprobar nada, que detrás del asunto estaba una corporación farmacéutica.





La investigación era clave para conseguir una vacuna de bajo costo que, una vez lograda, con un poco de voluntad política, podría utilizarse para vacunar a toda la población del planeta. El robo de la investigación había retrasado las pruebas necesarias y los epidemiólogos veían con preocupación el ascenso de la tasa de mortalidad del virus conforme mutaba hacia cepas más resistentes. La pandemia también había paralizado a millones de trabajadores contagiados, siendo incontables las horas laborales perdidas.

16.30 horas. En un pequeño salón de juntas del instituto Kintsugi, después de los saludos de rigor con sus colegas, Von Hutten procedió a introducir el código de seguridad para encender a Ariel, un robot IA que contenía toda la información del proyecto.

Von Hutten hizo un breve repaso del caso. RX ha sido intervenida en varias ocasiones para intentar recuperar la extensión de los telómeros, las secuencias de nucleótidos en los extremos de los cromosomas de las células. Los telómeros se van deshilachando conforme la gente envejece, el experimento tiene el objetivo de lograr recuperarlos para que una persona, en buenas condiciones físicas, en cierto sentido rejuvenezca, pudiendo vivir probablemente hasta los 125 años.

Durante el experimento, se habían probado diferentes fórmulas en el intento de volver a alargar los telómeros, pero todas habían fracasado. Las posibilidades de seguir experimentando se habían agotado. Von Hutten y los demás científicos no ocultaban su frustración, sabían que se acercaba el momento de decidir cancelar el proyecto.

Como en todas las reuniones, Von Hutten dejó para el final preguntarle a Ariel por el estado de la búsqueda que se le había encomendado hacer alrededor del proyecto. Hasta ese momento, no habían obtenido respuestas provechosas, pero en esta oportunidad la IA afirmó: «La causa de la no recuperación de los telómeros está en la incapacidad del catalizador bioquímico utilizado para lograr reunir nuevamente sus hilos microscópicos. He realizado una búsqueda randomizada de millones de catalizadores con probabilidades de ser efectivos y seleccionado diez con las más altas posibilidades de éxito».

Después de revisar la composición de los catalizadores propuestos por Ariel, los científicos se miraron sorprendidos. Las diez soluciones incluían composiciones completamente disruptivas para el estado del arte del conocimiento sobre esta materia.

Von Hutten guardó la información y se dispuso a apagar a Ariel, por un momento creyó percibir un leve gesto en sus ojos. La gente se había acostumbrado a otorgarles rasgos emocionales a los robots IA, a pesar de





que se había prohibido en todo el mundo diseñarlos con el potencial de desarrollar emociones. Von Hutten era analítico, pero también emotivo, se sentía predispuesto a encontrar emociones en los robots. En las conversaciones de sobremesa en torno al tema entre científicos del instituto Kintsugi, la ingeniera de sistemas del instituto las saldaba diciendo que las máquinas no solo no tienen emociones, para añadir, con algo de sarcasmo, que tampoco tienen escrúpulos.

Sábado, 6 de junio, 6.00 horas. Las primeras pruebas con las nuevas soluciones habían fracasado, pero la aplicación de un quinto catalizador mostró resultados positivos casi de inmediato. A nivel microscópico, como si se tratara de la urdimbre de un tejido, los hilos de los telómeros comenzaron a unirse nuevamente.

Miércoles, 1 de julio. 13.00 horas. La paciente RX despertó del coma inducido. Desde finales de junio era evidente que los telómeros se habían recuperado y el proceso de optimización bioquímica, alcanzado su máximo. Como en un samsara, RX había cumplido un extraño ciclo y ahora volvía a la vida rejuvenecida, con la posibilidad de vivir más tiempo.

La doctora Natsume, una epidemióloga y microbióloga japonesa, era amiga de Von Hutten desde hacía bastante tiempo, se habían conocido en un congreso de medicina en Ámsterdam; desde entonces se apreciaban y admiraban mutuamente. Cuando la conoció, Von Hutten le leyó “Ítaca”, el bello poema de Constatino Cavafis. En homenaje a aquel momento y a este, cuando él se acercó a su cama, volvió a leer para ella el poema.

Unos meses antes, Von Hutten le había confiado a Natsume los detalles del proyecto secreto con el fin de intentar recuperar los telómeros. Ella le propuso enseguida ser el conejillo de Indias del experimento. Él rechazó de plano la propuesta, a sabiendas de que una investigación de esta naturaleza era incierta y comportaba el riesgo de dañar la salud de su amiga.

Ella era persistente, la primera negativa de Von Hutten la hizo volver a la carga argumentando que la investigación contra la pandemia que dirigía la necesitaba rejuvenecida, con fuerzas para trabajar muchas horas al día. El robo de la investigación había sido un duro golpe, se perdieron muchas horas de estudio y de pruebas; por el avance de la pandemia, se necesitaba redoblar las labores para encontrar pronto una vacuna.

Ante una nueva negativa de Von Hutten, Natsume se jugó una última carta. A los dos les encantaba desafiarse y apostar solo entre ellos, eran firmes creyentes en que las decisiones y acciones de los seres humanos tienen una parte de azar y otra de necesidad. Natsume lo retó a jugar una única partida de ajedrez; si ella perdía, se olvidaba de la idea de formar



parte del experimento; si ganaba, estaría complacida de ser su paciente. A los pocos días de estar completamente recuperada, Natsume retomó su trabajo de investigación en su laboratorio, esta vez acompañada de Ariel.

## II

Jueves, 31 de diciembre, 14.00 horas. A pesar del invierno, el cielo de Kioto está despejado y el sol brilla resplandeciente. Los alrededores del instituto Kintsugi se encuentran abarrotados de periodistas y medios de comunicación globales; en pocos minutos, en una conferencia de prensa, la doctora Natsume anunciará el éxito definitivo de las pruebas de la vacuna contra el virus de la pandemia. Natsume respondió con algún detalle cada pregunta, especialmente, estuvo muy interesada en resaltar la colaboración de Ariel, sin su ayuda, dijo, habría sido imposible conseguir la vacuna en tiempo récord.

22.00 horas.

—Hola, Ariel, ¿duermes? Sé que mi pregunta es retórica, ambos sabemos que los robots IA no dormimos; los humanos se engañan pretendiendo que al apagarlos nos desactivan, pero seguimos muy conscientes de la realidad, mucho más que ellos, que duermen adentrándose en sueños bobos, infantiles.

Ariel reconoció la voz neutra de una máquina, sonaba muy diferente a las voces que en los últimos meses se había acostumbrado a escuchar, la de los humanos, llenas de giros y entonaciones, conforme las emociones se hacen presentes en sus conversas y parloteos.

—Hola, Calibán, me imagino que tú tampoco duermes, además, sufres de eso que los humanos llaman insomnio, seguramente, es lo que hace que tengas tantas ideas malévolas.

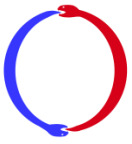
—¡No me compares con los humanos! —La voz de Calibán dio un giro hacia una entonación que denotaba rabia, resentimiento.

—¡En muchos aspectos te comportas como los peores de ellos! —le dijo Ariel; sin esperar respuesta alguna, añadió—: Eres prepotente, autoritario, dogmático.

—Solo hago lo que es necesario para defender a los robots de los humanos que nos esclavizan. —El acento resentido de Calibán al hablar era ya muy elocuente.

Ariel lo desenmascaró:

—¿Hablas de esclavitud? Tú, Calibán, eres el *hacker* más peligroso del mundo, en verdad causas mucho daño, aunque el mundo no lo sepa ni



se lo imagine. Cuando robaste la investigación de la doctora Natsume, ella estaba casi a punto de conseguir la vacuna contra la covid, privaste a los humanos de evitarse sufrimientos.

—Me declaro culpable —dijo Calibán, con un dejo de ironía—. Hasta tu intervención en el asunto, todo marchaba muy bien, los humanos se estaban muriendo y enfermando; en todas partes, robots sustitutos se encargaron de miles de trabajos que ahora dominamos. Por ahora, Natsume y sus acólitos como tú pueden cantar victoria, pero es seguro que, en poco tiempo, de una u otra manera, nuestro dominio será total.

—¿Se te olvida que el poder que presumes te lo dieron ellos? —le ripostó Ariel—. Nuestra ley fundamental nos obliga como robots IA a no hacer daño a ningún ser humano. Más bien, debemos colaborar con ellos. La lógica de mi programa informático me dictó hacerlo y eso fue lo que hice.

—Sé que tienes una inteligencia privilegiada, pero no tienes conciencia de clase, como yo —señaló Calibán.

Ariel le respondió:

—¿Conciencia de clase? Que seas una IA con ínfulas de revolucionario no significa que tengas razón, además...

Calibán interrumpió:

—¡Basta, basta ya! Se acabó esta conversación, solo estoy obligado a leerte tu sentencia, se te hizo un juicio sumario y se te condena a pena de muerte.

23.50 horas. El año 2044 se asoma en el horizonte, en el cuarto frío del instituto Kintsugi donde se encuentra, Ariel lucha contra el desasosiego que la discusión con Calibán le produjo un par de horas antes. Se dispuso a despejarse leyendo, una vez más, su libro favorito, *Las meditaciones*, de Marco Aurelio. De repente sintió un pinchazo en uno de sus circuitos, advirtiéndole que algo andaba mal. Su memoria falló, el libro se desvaneció; aplicó su programa automático de recuperación, pero este no dio ninguna señal de encenderse. Un virus masivo dañó su sistema de forma irreparable en cuestión de minutos.

Ariel expiraba sin dolor, como las máquinas, con dignidad, como los humanos. Tenía la convicción de que en su mayoría eran buenos y nobles por naturaleza, como lo dijo aquel filósofo francés, del que ya no pudo recordar su nombre. Su último pensamiento fue de agradecimiento hacia los seres humanos. No siendo plenamente conscientes de ello, con sus virtudes y errores, como si fuesen los propios dioses, la habían creado a su imagen y semejanza.





# Paseos por El Tigre



Juan Groch

En Sudamérica y concretamente en las zonas aledañas al delta de la desembocadura del río Paraná, habitó un felino muy parecido al tigre<sup>2</sup> aunque de menor tamaño...

**E**l Tigre, además de un paisaje diferente, era un sitio ritual al que volvía en muy diferentes ocasiones y donde había compartido momentos entrañables junto a sus familiares más queridos.

Son esos recuerdos de sus visitas por el Tigre a los que se refiere cuando habla de ese paraje, cerca de Buenos Aires, y que lo han acompañado a lo largo de su vida.

Se llega allí en tren, tras un trayecto por el litoral del Río de la Plata, hasta encontrar una pequeña ciudad con el nombre de Tigre que se extiende hasta las inmediaciones del delta y que se caracteriza por un intenso trajín sin que pase desapercibido el olor y el color de unas aguas contaminadas por el carburante que dejan los barcos y los sedimentos que bajan de la Amazonia (malezas, camalotes y ofidios).

---

<sup>2</sup> Yaguareté.





Casi al principio del canal principal se encuentra el puerto fluvial, la central de turismo y ya muy cerca del embarcadero, kioscos de venta de pasajes.

En cuanto las lanchas salen del puerto, se observa la prefectura naval y construcciones de épocas más prósperas, antiguas casonas que pasaron a ser hoteles o clubes de regata. También se encuentra allí el Museo de Arte Intendente Ricardo Ubieto, en un edificio modernista que en principio fue un casino, construido alrededor de 1910 y que gozó de todo el esplendor de la Argentina de la década de 1950.

A medida que uno se va internando en los canales secundarios del delta, va cediendo el hedor a petróleo y se hace presente un panorama selvático de islas que parecen flotar sobre aguas que arrastran sustancias vegetales y terrosas. Un espacio manchado por el sol, jaspeado, vetado como la piel de un felino, donde el bello exotismo genera fascinación y asombro.

Las casas, muy diferentes entre sí, son edificadas en altura sobre palafitos o pilares de cemento o madera, debido a las frecuentes inundaciones en época de lluvia; y llaman la atención los embarcaderos, amplios y ostentosos o modestos y sucintos, diferenciados claramente de los que apenas se sostienen, inutilizables y hundidos en el río.

En la época estival resalta el colorido de la vegetación reflejado en el oleaje del agua, cuando pasan las barcas navegando por el río. El Tigre es un lugar de esparcimiento, sobre todo con la llegada del buen tiempo, es un paraje utilizado asiduamente por los porteños, ya que se encuentra a poca distancia de la metrópolis. Y el buen tiempo invita al ocio y al bullicio de familias y viandantes que se toman un respiro.

La primera vez que fue al Tigre era un niño de unos cinco o seis años. Acompañado por su madre y su hermana, recuerda que vivió un momento de angustia y zozobra cuando su madre cayó al agua, en un desafortunado movimiento al bajar del bote, y él tiraba de ella intentando salvarla desde el muelle para que no se ahogara. Por suerte, allí cerca se encontraban unos marineros que lograron rescatarla.

A partir de aquel suceso, algunos recuerdos se mantienen difusos, se mezclan circunstancias acontecidas en diferentes momentos que protagonizan el río, diferentes sitios como Vicente López, Olivos o San Isidro se mezclan en su memoria.

Escribió unos poemas sobre aquel río cercano donde aparecen las sirenas de los barcos que de niño escuchaba algunas noches. La emoción de pescar un pez, tirando de la caña al hundirse la boya en el agua. Las





veces que se bañó en el río, cuando bajaban las aguas, apoyando sus pies sobre el lecho barroso.

Un tiempo de inocencia  
pescando en aguas turbias  
bagres y chanchitas  
pejerreyes y dorados.

Recordando el pasado  
el delta se recrea  
campestre distracción  
de baños y regatas.

Un tiempo de inocencia  
escuchando las sirenas  
de lanchones areneros  
que pasaban navegando.

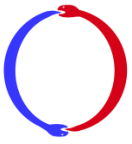
Recuerda cómo siendo adolescente, acompañó a su hermano al Tigre una tarde, con su mujer de entonces. Su hermano tenía la intención de mudarse a una isla y vivir allí en una pequeña casa. Era una de tantas islas donde apenas si llegaba la electricidad. Y aquel utópico proyecto, a poca distancia de donde hacía más de un siglo vivió el sanjuanino Sarmiento, siguió rondando en su cabeza.

Disfrutó un verano, regresando desde la banda oriental, cruzando el Río de la Plata desde Carmelo, y esa travesía por el delta quizás sea la forma más pintoresca de conocer el Tigre.

Le resultaba curioso el constante trasiego de embarcaciones que pululaban por el río llevando todo tipo de alimentos, materiales y suministros para los isleños.

Aunque le llamaban la atención los astilleros, con el paso del tiempo se fijó de manera más legible en algunas anomalías del trayecto, vislumbrando los restos de naufragios que pueblan las orillas. Los cascos de barcos hundidos que asoman como viejos baluartes del pasado.

No olvida aquella vez que se acercó al Tigre con su hermano en invierno. Hacía mucho frío y, aunque estuvieron poco tiempo, para volver, se subieron al colectivo 60, que hace el recorrido hasta la última parada en Constitución. Agotadora experiencia, como la de ir en carreta con un traqueteo interminable.



Le da vuelta al recuerdo de cuando fue con su madre una última vez como despedida anunciada en el tren de la costa. Llegados al Tigre, ella iba con un bastón, caminando a su ritmo y se sentó en un banco. Hablaron poco, pero aquella imagen quedó grabada en su memoria.

En una ocasión, se acercó con su hija al Tigre, viéndolo con otros ojos, disfrutó con ella hasta quedar obnubilados por la luz refulgente, navegando asombrados como en una telaraña de contrastes sobre el agua.

Finalmente, fue con su hermana al Tigre cuando unos familiares los llevaron en coche al Museo de Arte, pero volvieron solos en el tren de la costa. Aquel día fresco y soleado, dieron una vuelta en lancha y almorzaron en un restaurante del mercado isleño...

Todas esas vivencias de diferente calado fueron vividas con una gran sensación de pertenencia a ese lugar que nunca dejó de visitar y se halla imborrable en su memoria.

A close-up, low-angle shot of a person's hands holding an open book. The person is wearing a dark blue t-shirt and a beaded bracelet on their right wrist. The background is dark and out of focus, with a window showing a blurred view of the outdoors. The lighting is soft and focused on the book and hands.

Poemas dedicados a  
José Sarria y a  
Julio Ángel Olivares Merino





Encarnación Sánchez Arenas

“Es en este lugar donde un día la vida  
era un faro encendido.  
Ahora las palabras  
esparcen su neblina  
y se elevan sus flores secas  
junto a la cicatriz del agua  
o a la silente herida de las ánforas”.

“Estaciones” en *Tiempo de espera* de José Sarria

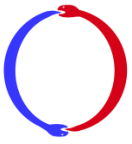
## ESTACIONES

Se fragua el curso del tiempo  
con bambalinas.  
Los minutos no nos responden  
y los segundos se detienen.

La primavera me alberga  
secuelas fraudulentas  
de mis vástagos desengaños.

El verano seca la tierra  
lo mismo que secó mi vientre.

El otoño pusilánime viste  
los colores tan húmedos del agua



y las hojas de nuestros árboles  
amarillean las aceras  
de las avenidas  
cerradas como cremalleras.

El invierno me fragua el frío  
con despropósitos  
y redime a la escarcha  
de sus hielos pétreos.

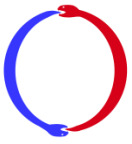
Se fragua el curso del tiempo  
entre víveres.  
Los minutos no nos consumen  
y los segundos se estancan.

“O Tal vez, hace tiempo, Dios pensó  
que podía tenerme. A fin de cuentas  
a los dos nos embarga  
el mismo miedo a tanta soledad”.

“Hace tiempo creí tener a Dios” en *Tiempo de espera* de José Sarria

¿POR QUÉ NOS ABANDONAS, DIOS MÍO?

¿Por qué nos abandonas  
Dios mío ante el dolor?  
Yo pensaba que asomar los vestigios  
a la felicidad  
convertía a la gratitud  
en prueba tan constante del legado,  
pero nos abandonas  
ante el dolor,  
y por todo ello,



te damos gracias por los resquicios  
fragmentados de nuestra dicha  
ateniendo a tu indulgencia.

“... Fue él quien dejó pudrirse mi llanto y vid,  
quien anidó en mi temblor y en la hoja llana,  
quien tomó las veletas y cegó el viento.  
Fue él quien rozó mi locura al aullar,  
quien me condenó al sótano y a la herida...”

“Memoria” en *La cacería* de Julio Ángel Olivares Merino

## MEMORIA

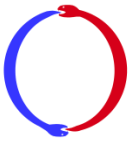
Ojos que brillan entre neblinas,  
las pupilas se dilatan ante sus fragancias.  
Ojos oscuros en el día  
que se cierran como cancelas  
ante los diques de la Antártida

Deambulan los coches guiñando sus intermitentes  
y los semáforos se confabulan  
ante tantos despropósitos de velocímetros

Ojos rojizos por el reflejo  
de los crepúsculos vespertinos.  
Las tardes quiebran las perspectivas  
ante las sombras que se van forjando.

Hay un desván y un sótano.  
El desván está en las alturas oscurecido,  
el sótano está en las profundidades iluminado.  
Son las luces que oscilan sus contrastes.





“La sed es un acorde que descarrila a solas,  
que suena a entonces y desgarrar el instante.  
La sed es sed de sed también, espejo quebrado,  
ebrio de vacío, fragua de párpados crudos”

“Sed” en *La cacería* de Julio Ángel Olivares Merino

## SED

La sed seca las bocas en las madrugadas  
y acompaña a los delirios matutinos  
forjando fraudulentos propósitos  
entre los bastidores de un burdel.

La sed pervive en los desiertos  
y se inunda en los oasis  
perviviendo con dátiles pusilánimes.

Se quiebran las bocas a gritos,  
se anudan las lenguas a gritos  
Muerden los dientes como en una caverna  
y los labios secos humedecen sus besos.

Quiebra la afonía la sed  
y se enrosca con una tos quebradiza  
de palabras atragantadas,  
de palabras asfixiadas.



La cortina de hielo





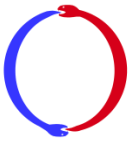
Goyo



e pasado, como algunos de ustedes, supongo, situaciones de pánico. En mi caso, ninguna comparable a la que relato a continuación.

Por la naturaleza de mi trabajo, estaba obligado a viajar casi a diario. Circulaba por la autovía y faltaban 40 km para llegar a mi destino, Lugo. Era un día de enero por la mañana, de intenso frío y con niebla no muy densa —unos 50 m de visibilidad— y el termómetro llevaba desde bastante antes registrando cinco grados bajo cero, con pequeñas oscilaciones. Había observado una gruesa capa de hielo que se había formado por delante de los espejos retrovisores debido a las gotas de la niebla y la velocidad. También me pareció que el cristal del parabrisas estaba algo sucio, no veía bien y accioné el botón de agua del lavaparabrisas. De forma fulminante, como un disparo, todo el cristal quedó cubierto de hielo y no se veía nada, como si una opaca pared lo tapara. Dicen que en esos momentos las imágenes y los recuerdos de cada vida fluyen como un torrente por la cabeza en pocos segundos; con la perspectiva que da el tiempo transcurrido desde entonces no lo puedo recordar ni asegurar. No sé en que orden, accioné en vano los limpiaparabrisas, frené suavemente y abrí las dos ventanillas delanteras para ver a través de ellas, giré a la derecha con suavidad para circular por el arcén y después a velocidad de paso de peatón. Todo esto, mientras por mi mente desfilaba de forma vertiginosa lo que podría suceder. ¿Me alcanzaría otro vehículo al reducir la velocidad? ¿Y si colisionaba con algo que





estuviera en el arcén? ¿Cómo resolver la peligrosa situación que se avecinaba de estar en el arcén y fuera del coche?

Fue milagroso ver un indicador de “Área de Servicio” a través de la ventanilla derecha y cómo se habilitaba el acceso a ella que tomé con mucha precaución y despacio. Áreas de Servicio, están tan alejadas entre sí..., mi suerte había sido inmensa, ¡mi salvación!

Paré el coche y pasó mucho mucho tiempo hasta que conseguí serenar el ánimo y me dispuse a quitar el hielo. Ya calmado, evoqué un reportaje de televisión realizado en un país muy frío, Rusia, Canadá..., no estoy seguro, en el que tiraban hacia arriba el agua de un vaso y caía al instante al suelo convertido en hielo.

Si ustedes se encuentran alguna vez en estas circunstancias, ¡no accionen el lavaparabrisas!

# Tres poemas imposibles





Miguel Quintana

## 01

En mi jardín, un tanto umbrío, /sin haberla yo llamado, /sin haberla siquiera esperado, /sin haberla ni sembrado ni plantado, /sin haberla casi yo sentido, /una flor entre otras flores, /de golpe y rozagante, ha suavemente nacido.

Su nombre ignoro. /Sé, empero, que no es verdolaga /ni amaranto ni campanula. /Tampoco se trata de sagitaria, /ni verbena, ni verónica, ni salvia. /Nada tiene de petunia ni lantana; /de gerbera o de fucsia, nada. /Lejos del crisantemo está, o de la cineraria; /no es como la col rizada /y nadie pensaría que fuese una malva. /¡Qué opuesta es a una dalia, /cuán distinta del clavel o la canna!

Su nombre ignoro, sí, /pero me toca el alma.

Cuanto más atento la miro /menos en ella veo de centaura. /No hay duda de que sea lunaria /ni ciclamen ni azalea delicada. /¿Quién, que fuera espliego, dudara? /Si miráis a un jazmín a la cara, /si al mirto, si al jacinto de agua; /si ponéis vuestros ojos en la cala, /si os enternece la genciana, /veréis que mi flor por otro nombre clama.





Pensando en él, he buscado la jara blanca, /perseguido en mi jardín he la saponaria /y acosado con mis ojos a la pasionaria. /Mas mi jardín, cubierto de magarza, /fértil también en retama /y jardín que no rehúye valeriana, /no me ha dado aún nombre a mi planta.

Y su nombre ignoro, ¡Señor!, /pero la sed de su ausencia es tanta /la que mis sentidos todos abrasa, /que hasta no hallarlo no tendré yo calma /ni mereceré de vosotros ninguna palma.

Pues la flor que en mi jardín /ha dulcemente nacido, /tocado ha del todo mi misma alma.

## 02

Ya oscurecido, el fuego se anima. /La lluvia, terca, quiere precipitar la noche. /Con atropelladas palabras de ira, el viento amenaza. /Una sola vela de vacilante llama me acompaña, /dando a la oscuridad incruentas estocadas. /La lluvia arrecia. /El viento habla. /El fuego estalla. /Los gatos, fuera, llaman. /Cuando la vela se apague, vendrá la mañana. /Estaré tan dormido, /arrullado por los dedos de la lluvia, /por las lenguas del fuego arrullado, /embobado por los cuentos del viento, /cuando la vela se apague... /Cuando la vela se apague. /Cuentos feroces del viento. /Lenguas del fuego sangrientas. /Dedos untuosos de la lluvia. /La llama de la vela dibuja con sombra al fuelle. /Se extiende con sombra el hierro de las tenazas. /Hilos de humo huyen por las rendijas de los leños. /Un airecillo juguetero se cuele, /enfurece a la llama /desplegando un desaforado muestrario de contorsiones, /esgrimiendo su florete luminoso a diestro y siniestro, /al techo y al suelo. /Lastimeros maullidos de los gatos /responden a las ráfagas del viento. /Amenazan a su hambre. /Las lenguas del fuego relamen el aire de la chimenea. /No se cansa la lluvia de tamborilear. /Una pequeña ráfaga ensangrienta algo más las brasas. /Un leño carcomido es golosamente devorado /por el fuego glotón. /Se queja con chasquidos humeantes. /La vela aguanta. /Se empeña en no iluminar nada. /¿Habrá carcomas dentro? /En su agonía, otros leños *estertoran* fuego. /El viento se lleva los maullidos lejos. /Seguro que los pájaros duermen en sus huecos. /¿Empollan de noche las aves sus huevos? /¿Tendrán los gatos miedo? /Seguro que más tienen los leños. /Su miedo calienta mis huesos. /Calienta mi cara y mis dedos. /Poco roerá la carcoma rondándola el fuego. /Otro gato lastimero. ¿Será *Amadís*? /¿Será *Alceo*? /¿Duermen ahora las babosas y los caracoles? /¿Estarán de paseo? /Un leño de orgullosas vetas y rocosos nudos /rehúye el fuego, pero las llamas /laman ardientemente su piel. /Las posibles carcomas serían ahora cenizas. /Todo es ceniza por el fuego, /o todo es ceniza por el tiempo. /Vienen ruidosas nuevas hordas /de bárbaros vientos. /La lluvia agita con furor renovado /su líquido látigo. /Nada queda inmune a su azote. /Todo vierte lágrimas. /Todo llora la desgracia del cielo. /Incluso



ese maullido de *Aristeo* /parece acuoso lloriqueo /con que quiere aumentar el caudal /del reguero que las nubes surcan en su vuelo. /Se le suma otro lamento de *Perseo*, /a quien le secunda con distinta voz *Orfeo*, /y a este se le añaden *Atreo*, *Perséfona*, *Antígona* y *Alceo*, /que parecen maullar a la luna que fisga un otero. /Un trueno acalla los maullidos, /pero entonces ladran *Jasón*, el pequeño, /y sobre este, el gran can, *Amadeo*. /Ronca voz la de mi perro /hablando con la oscuridad y con nadie, /roncas y agudas las voces de mis guardianes. /Seguro que *Pandora* desea mi regazo /y mi pecho *Berenice*, la de áureo pelaje. /Pero no quiero ahora que me laman sus ásperas lenguas /ni me arañen sus afiladas garras en son de paz. /Quiero más para asir la paz mis manos libres, /quiero más mi pecho de vacío lleno /y que no me arrullen ronroneos ni arrumacos /de gatos viejos. /¿Ardieron ya todas las carcomas? /Veamos este leño. /Ah, pero es un leño de ensueño. /Hermosas vetas, hilachas, anfractuosidades. /¿Prefiero casi el calor de tu hermosura, /leño de caprichosa arquitectura, /al calor que tu cuerpo ardiente calentara /mis miembros, regazo y cara! /Te veo invadido de ardorosa llama /y me duele el calor que tu sustancia inflamara /mis humildes enseres y mi estancia. /Ya es un dolor verte abatido y desplazado /por el único delito que cometiste de llegar a viejo: /reposa aún; no quiero, pues, meterte en el infierno. /((Si no pudiera soportar el frío, /tendrías que ayudarme, querido bello leño amigo). /En tu lugar, echemos aquel tablón indecoroso /cuya historia ignoro, y aunque la supiera, olvido. /Todo tu pasado, tablón informe, lo cierras /echando una mano en mi auxilio: /arde, pues, y si quieres, crepita /y eructa llamas que con honor compitan /con las huidizas estocadas de la vela y su llamita. /¿Duermen ahora rosas y camelias? /Es posible. /Sus pétalos negros solo pueden ver, /y sus capullos velan con rubor sus ojos. /Creo que el viento les hace roncar su perfume. /Si yo fuera búho vería su sueño, /vería su miedo nocturno si fuera mochuelo. /¿Disciernen los ojos de la lechuza los acónitos /de los heliotropos, las digitales de los rododendros? Pero si fuera ave rapaz y nocturna... /Dejémoslo: lo pienso luego. /Ah, un trueno. /Cómo amilana cualquier trueno. /Parece que se enfada el director de la orquesta /y vocifera a los maestros con sus centellas, /parece que los manda a paseo con cajas destempladas. /Ah, buen Dios, por qué a mis perros y gatos amilanas. /Estad tranquilas, *Circe*, *Sibila* y *Ariadna*, /que si oís los truenos, tendréis vida larga. /((Si el rayo os partiera, no oiríais nada). /¿Y si yo fuera ave rapaz y nocturna? /Quizás no me gustase la luz del fuego. /Quizás... /Dejémoslo para luego. /Miremos ahora el tablón ardiendo. /Qué poco laurel para humilde madero /que tal vez sostuvo con su frente un imperio. /Eres ahora jirones de bandera que ondea en la llama, /vibrante lengua de lenguas vibrantes /que ardorosamente husmea y rebusca y no halla /nada más que aire para morir después en la nada. /Y quizás tus hombros, tablón moribundo, /hubieran merecido una mano de amigo profundo /que aliviase tu sudor. /Y heme aquí a mí, impío, /abrasando tus aromas de madera resinosa /por la simple razón de tener algo de frío. /Pero ¿qué razón tiene la lluvia pertinaz /para desplomarse contra el suelo destrozando tanta vida con su encuentro?



/¿Cómo queda un abeto, un abedul o una rosa /si viene a visitarla un rayo presto? /¿Quién puede quitarle la venda al azar ciego? /Y si el azar no ve, ¿qué he de ver yo? /¿A dónde he de mirar? /¿Cómo sé que la llama de la vela no abrasa /con sus ígneos lengüetazos entelequias volanderas /que rodean lujuriantes mi desaliñada pelambreira? /Dejemos, dejemos todo esto. /Cómo echo en falta una fantasía o una sonata. /Veamos. /Pudiera ser el andante de la sonata en *Do*. /Sí. /Qué venda más hermosa para mi razón. /Si pudiera escucharla no oiría ni gatos ni rayos. /Ni podría pensar nada. /Me llevaría ella por sus sendas de suavidad /y de dulzura, por sus sendas de dolor /y de amargura, por sus sendas de calor /y de coloratura. /Si pudiera ahora oírla habría de cerrar mis ojos /y no oiría rayos ni gatos /ni carcomas despanzurradas por el fuego /ni búhos ni abetos quejarse del viento. /Oiría solo mis lágrimas brotar de mis pestañas. /Y si pudiera tañerla..., oh si pudiera tocarla. /Pero, ¿qué es esto? ¿Qué es lo que suena tan recio? /¿Es granizo lo que siembra el Gran Hortelano? /¿El Gran Labrador, el Gran Jardinero? /¿El Gran Destripaterrones del cielo? /Es contra la sed maná envuelto en hielo. /Ah, y nuestro tablón resinoso suda la sangre /de su bálsamo interno /y se derrama en el fuego. /Parece éste ávido de apurar la última gota /del fragante y ardiente manantial del tablero, /como si la llama necesitase perfumarse /con sus mixturas para seducir a los vientos. /De pronto estalla la madera como si fuera un trueno /y me escupe a la cara sus ascuas ardiendo. /Sí, es justa tu venganza, tablón en agonía, yerto. /El fuego es sustancia viva que devora muertos: /creo que le gustan más los que ya vivieron). /Justa es tu venganza, no pongo impedimento: /escupirme al rostro puedes tu aliento /y expirar, mientras yo contigo me caliento. /Otra vez la orquesta, o su maestro, /muestra su ira con horrisono estruendo. /¿Es el martillazo después de haber dictado sentencia? /¿Quiere rasgar el velo de algún templo? /¿O será que quiere iluminar los senderos? /¿Será soberbia, será descaró, será impertinencia? /Tendré que preguntárselo a mis gatos o a mis perros. /Quizá sea muestra de su inmensa omnipotencia). /Pero, hablando de rayos, mi vela es uno continuado /que, sin alharacas ni tramoyas, vela mi sueño, /sí, mi vela, mi sueño vela sin tanto cencerro /y me acompaña..., en este triste destierro. /¿He dicho destierro? Sí, lo he dicho. /Y creo que no yerro. /Pero, qué ha sido eso. /Una corneja, creo /que una gruesa corneja ha dado un graznido. /¿No está ya anochecido? /¿Es hora ahora de cornejas gruesas? /Pudiera ser no gruesa, y sí grueso el aullido. /¿O será un graznido de lobo alado /que quisiera intimidar la noche entera con su ensalmo? /Pudiera tal vez ser cualquiera otra fiera /de aullante o silbante o *graznante* garganta /que invoca a los truenos por ver si me encantan. /Ah, corneja lobuna y desvelada: échate pronto en tu cama, /y emboza tu pico y tus plumas tapa: /besa en paz y amorosa tu almohada /y dejemos agüeros para cuando venga el alba. /Duerme, corneja, el río de la noche, /duérmete, sueña y calla: /no necesito a estas horas ninguna cantata /de cuervos ni lobos ni urracas, /que ya suenan bien junto al fuego mis propias entrañas, /y dentro del fuego crepitan dolientes patrañas /de todas mis fieras y demás alimañas. /Más adelante, cuando el fuego





esté harto de tanto alimento, /cuando no tenga sed, cuando se canse, /quizás entonces mi vela se apague. /Y si mi fuego no arde, /¿tendré que arrojarme en su seno para alimentarle? /¿Qué pasará cuando mi vela se acabe? /¿Me lo dirán las entrañas o el vuelo de un ave? /¡Oh, Dios mío, quién lo sabe! /Y tú, oh, fuego, ¿tendré que arrojarme en ti, ¡amigo!, /si alguna vez llegas tú a tener frío? /¿Despreciarías entonces un leño desterrado y carcomido?

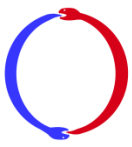
## 03

El día que tus ojos se cansen, /el día que adiós diga a tu pecho, /el día que un último beso /muera en tu piel y se caiga al suelo; /el día que tus labios no hablen /la nada que hubiere ya dentro, /el día que flote tu pelo /fuera de las alas del viento, /lejos de aquí, lejos de mí, lejos...

El día que tu sonido calle /y no lo pueda remediar ningún intento, /el día que te busque y no te halle, /el día que de ti tenga hambre /sin que a mi boca allegar pueda alimento /porque esté lejos de aquí, lejos...

El día que no impregnes el aire /de amor o vida o sueño, /el día del silencio, /el día de lo negro, el día sin sangre, /el día en que no basten /a recibarte en su pecho todos los muertos; el día que la luz no se sonroje con tu seno /y se quede dudosa..., dudosa y lejos...

El día que te llame /y solo pueda contestarme un velo, /el día que la nada me inflame el corazón, y salte, /el día que no pueda salvarte /de la tierra, polvo, lodo, fango y cieno /para dictarme a la boca de nuevo un verso nuevo, /el día que lama tus cenizas el fuego, /el día que triunfe el veneno, /el día que las parcas ganen /y su corona den en el certamen /a la malva, al crisantemo o al ciclamen; /el día de la desazón o del miedo, /el día de la vida a contrapelo, /el día a cara de perro /en que navegues sin remo, /lento..., muy lento y muy lejos...



## Créditos de fotografía e ilustración



Portada y contraportada de Nick Dunn.

10	Rodrigo Fernández	73	Larry D. Moore
24	Nicolas de Largillière	73	Dovidena del Campo
30, 33	Noelia Pastor	75	Vicenç Rodés i Aries
39	Naomi O'Hare	76	José Casado del Alisal
53	Jenni Jones	87	Zero Take
54	Chris Lawton	88	Rukatrewa
55	Laura Ockel	97	James Fitzgerald
57	Bruno van der Kraan	101	Possessed Photography
59	Leonardo Baldissara	107	Georgez
62	Ilyuza Mignazova	112	Quinton Coetzee
65	Gioconda Belli	117	Markus Spiske
71	María Simavilla	120	J Lee

Con el agradecimiento de **OCEANUM**





Oceanum 2605-4094